



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

¡SUBE LA GUARDIA!

¿QUÉ SIGNIFICA BOXEAR? EL CASO DEL GIMNASIO
COYOACÁN. UNA APROXIMACIÓN SOCIOLOGICA DESDE
LAS MASCULINIDADES, EL CUERPO Y LAS EMOCIONES

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRO EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES

PRESENTA:

ALDO EMMANUEL BRAVO VIELMA

TUTORA:

DRA. ALMA ROSA SÁNCHEZ OLVERA. FES-ACATLÁN
DIVISIÓN DE HUMANIDADES. UNIDAD DE
INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD.MX., NOVIEMBRE DE 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

¡Sube la guardia!

¿Qué significa boxear? El caso del Gimnasio Coyoacán

Una aproximación sociológica desde las
masculinidades, el cuerpo y las emociones

A quienes durante la pandemia de 2020 involuntariamente salieron de casa. Sirva este documento como huella histórica de la enorme valía social de sus labores.

El boxeo amateur y el profesional no son necesariamente el mismo deporte.

Larry Merchant.

Te están cagando a trompadas, pero vos tranqui, como si nada. En un momento, cuando te acaricia, te vas para atrás como si te hubiese matado... Cuando el tipo levanta la mano, ¡pum!, gancho al hígado.

No come bodofito por tres meses.

Ramón el tigre Ávila

...en la medida en que los principios de visión y de división que proponen están objetivamente ajustados a las divisiones preexistentes, consagra el orden establecido, llevándolo a la existencia conocida y reconocida, oficial.

Pierre Bourdieu

Ir en busca de los orígenes es, en última instancia, pensar que lo que hoy somos es algo que no tiene nada que ver con el producto de nuestra historia y nuestro mundo social actual.

Michelle Rosaldo

Índice

| | |
|--|-----------|
| INTRODUCCIÓN: A MODO DE ESTIRAMIENTO | 5 |
| CAPÍTULO 1. ...SI NO TE ACOSTUMBRAS A LOS PUTAZOS, ESTO NO SE PUEDE APRENDER. EL LOGAN BOXING TEAM: MASCULINIDAD, CULTURA POPULAR Y AFINIDAD GRUPAL | 11 |
| 1.1 La observación sociológica del boxeo, algunas claves teóricas | 12 |
| 1.2 Descripción y contexto del Gimnasio Coyoacán en 2016 | 19 |
| 1.2.1 El Centro de Coyoacán y el Gimnasio Coyoacán | 20 |
| 1.2.2 Sobre el Logan Box Team | 21 |
| 1.3 El valor del arrojo y la fuerza valorada: análisis de lo masculino en el Logan | 25 |
| 1.4 De la calle al ring: el albur y las anclas del barrio en el gimnasio | 35 |
| 1.5 Espacio de afinidades: rivalidad y motivos compartidos en el gimnasio | 39 |
| CAPÍTULO 2. ¡ÚLTIMO MINUTO, USTEDES PUEDEN! COYOACÁN BOXING O DEL BOXEO FITNESS: SALUD, BELLEZA, AUTO SUPERACIÓN Y MASCULINIDAD | 45 |
| 2.1 Nuevas condiciones en el Gimnasio Coyoacán: la reforma empresarial | 46 |
| 2.2 ¿Desde dónde entender el deporte fitness? Claves teóricas. | 56 |
| 2.3 ¿Boxeo fitness? Entre el “cardio” y la “guardia mexicana” | 61 |
| 2.4 El espíritu de auto superación y de autocuidado: la publicidad de Coyoacán Boxing | 69 |
| 2.5 Hombres fit: culto al cuerpo, culto al hombre | 75 |
| CAPÍTULO 3. EL DOLOR ME RELAJA. CORPORALIDAD, EMOCIONES Y MASCULINIDAD: ENTREVISTAS A PRACTICANTES DE BOXEO | 81 |
| 3.1 Aclaraciones metodológicas | 81 |
| 3.2 De los beneficios corporales | 85 |
| 3.2.1 ¿El cuerpo habla? | 85 |
| 3.2.2 De aprender y adquirir habilidades corporales | 88 |
| 3.2.3 De la disciplina y la salud | 90 |

| | |
|---|------------|
| 3.2.4 El cuerpo masculino: embellecido y arriesgado | 94 |
| 3.3 De los beneficios emocionales | 101 |
| 3.3.1 <i>Boxear me hace bien</i> | 102 |
| 3.3.2 Orgullo, seguridad y confianza masculinas | 103 |
| 3.3.3 Recursos emocionales, socialización y espacios | 108 |
| ÚLTIMO ROUND: ALGUNAS IDEAS A MODO DE CONCLUSIÓN | 114 |
| BIBLIOGRAFÍA | 124 |
| REFERENCIAS DE INTERNET POR ORDEN DE APARICIÓN | 127 |
| GALERÍA FOTOGRÁFICA | 128 |
| ANEXOS | 151 |

Introducción: a modo de estiramiento

Como intuición la pregunta es, ¿por qué quien boxea, boxea? Pero como pregunta de investigación se acota: ¿por qué los hombres boxean? ¿Qué hombres boxean?

Existe un universo lejano, el del boxeo como deporte profesional, espectacularmente mediatizado, retratado con el sudor iluminado y la rojísima sangre de la cámara televisiva; con un ring decorado entre edecanes, entrenadores, reporteros, flashes y calzoncillos vistosos; protagonizado por dos beligerantes cuerpos humanos. Es un universo simbólico e imaginario de la violencia, la masculinidad y el glamour.

Dicho universo tiene un modesto correlato. El gimnasio de boxeo como taller del cuerpo pugilístico (y aquí “cuerpo” tiene varias acepciones), este no suele limitarse a la producción de peleadores que persiguen el estrellato, también abre sus puertas a quien desee pero sobre todo a quien esté dispuesto a soportar sus exigencias, sus modos, sus códigos y esto es mejor cuando logra asimilar su cultura.

El gimnasio y sus puertas, envueltos en la inevitabilidad del cambio, se adaptan a las demandas de la economía de consumo: ampliar el mercado. La novedad ya no tan novedosa de recibir mujeres y la aumentada inscripción de varones que no planean profesionalizarse sino atletizarse. Esto, desde luego, no se explica sólo como consecuencia de transformaciones en las estructuras económicas sino también de las culturales: las bases patriarcales del deporte resisten el acecho haciendo concesiones.

El boxeo intensifica y expande su comercialización. Este proceso gesta dos modelos, digamos dos tipos ideales de gimnasio. Estos coexisten en una misma época. Por un lado el gimnasio precarizado, residente del barrio marginado: muchas veces factor clave en la captación de jóvenes talentos y jóvenes que harán un bien por la comunidad al disminuir su tiempo en las esquinas callejeras. Y por otro lado, somos testigos de una explosión de gimnasios que son más bien franquicias de cadenas transnacionales y en las que el boxeo se reelabora, sí en sus métodos, enseñanzas, formas (negando sus tradiciones) pero también en sus objetivos y en la forma en que se concibe a sí mismo. Ya no como templo en el que la devoción es proporcional al tiempo que uno pasa ahí, sino como parada en la agenda del día. Este segundo tipo de gimnasio también tendrá una versión barrial-comercial.

El tema de esta investigación es más bien explorar y conocer ese boxeo recreativo, el mundo del boxeo “para todos”, aquel que abre sus puertas independientemente del propósito de la/el interesado y más allá de su procedencia social o adscripción sexual.

Si es de suyo interesante que los dos tipos ideales de gimnasio coexistan en la misma época, o en ocasiones a pocos metros de distancia, lo es aún más cuando comparten el mismo espacio. Este mundo del boxeo recreativo lo abordo a partir de un caso: el Gimnasio Coyoacán, en el cual nos encontraremos con dos antagónicas escuelas de boxeo: la tradicional Logan Boxing Team y la vanguardista Coyoacán Boxing.

Gracias a un trabajo de observación con participación, que tal vez sea más participación con observación, describo el tipo de entrenamiento, las interacciones, dinámicas sociales y las condiciones en las que cada escuela desarrolla sus actividades. Pero establezco un foco de atención: los hombres. ¿Cómo viven los hombres sus lecciones de boxeo? ¿Cómo se relacionan a partir de la congregación pugilística?

Una vez alejados del glamour y las millonarias bolsas de premios, pero también de los talleres de futuros campeones, ambas fuentes de imaginarios y lugares comunes sobre el boxeo, este trabajo se acerca a la pedagogía boxística diseminada de forma masiva. Este trabajo problematiza las nociones, ideas, imaginarios, virtudes y vicios que se le asignan al boxeo y en su lugar muestra una versión mundana, en la que aparentemente boxear no sirve ni servirá de nada, no al menos en el sentido convencional.

De manera que no estudio el mundo icónico del boxeo, aquel productor de cuerpos privilegiados, equipados para resistir doce rounds de violencia física; tampoco me acerco a la minuciosa preparación de boxeadores amateur. Este trabajo versa sobre un boxeo más sencillo pero complejo en significados. Por lo que el alejamiento no implica desconexión del boxeo más típicamente estudiado.

En ese sentido, a modo de invitación intitulo a este trabajo “¿Qué significa boxear?” Para resolver esta pregunta, que no originó la investigación sino que la investigación la diseña, ofrezco observación y análisis sociológico como aproximación a los significados sociales que entretejen el sentido de la acción: masculinidad, recreación, cuerpo, emociones.

Pero si la intención es desentrañar el significado, no basta con el signo y el significante, que en este caso son los cuerpos en acción. Requiere abordar aquello que es evocado

con la representación. Elijo este ángulo: ¿para qué el deporte en la contemporaneidad? ¿Qué lugar social tiene el deporte? ¿De qué es signo el deporte?

Pienso al boxeo en dos sentidos: como instrumento y como arena de significados. Como instrumento, es decir como medio para otra cosa, la más evidente es la atletización del sujeto (por qué y hasta dónde) y como arena de significados o como campo productor de sentido (subjetivo y de la acción social). ¿Qué sentido tiene hacer deporte en el contexto en el que vivimos y en específico boxear?

Dada la ambición de las preguntas, para resolverlas propongo este caso como caso paradigmático: reúne características comunes y características exclusivas. El Gimnasio Coyoacán me ofreció la posibilidad de conocer dos mundos en un espacio, aunque en tiempos distintos. No pretendo afirmar que la escuela Logan y Coyoacán Boxing son los indiscutibles ejemplos de boxeo recreativo en la Ciudad de México, tampoco quizá son tan emblemáticos, pero si reúnen los requisitos para construirlos como tipos ideales de dos escuelas de boxeo que existen en la actualidad más allá de esta ciudad y de este país.

Además, para responder las cuestiones planteadas, es importante señalar que aún en este microcosmos del boxeo recreativo, existe, parafraseando a Bourdieu, una lucha cognitiva por el sentido de las cosas del mundo. Ambas escuelas defienden su legitimidad y a partir de ella definen un sentido legítimo del boxeo, sus por qué y para qué.

El método de esta investigación se basa en observación, entrevistas y entrenamiento boxístico. Sólo a partir de sentir con las entrañas y de experimentar en el cuerpo las enseñanzas de este deporte, es que estudiarlo significó un impacto subjetivo; ingresar a un ambiente físicamente demandante, a veces hostil y sobre todo ajeno a mis anteriores experiencias deportivas, detonó una serie de inquietudes que aparecen en tres capítulos.

Ahora bien, tratándose de un estudio urbano, cabe realizar una brevísima digresión histórica con la finalidad de contextualizar el lugar que ocupa el boxeo en la Ciudad de México.

Históricamente, en la Ciudad de México se afianzaron algunos puntos representativos de la práctica pugilística. Si bien en demarcaciones político-administrativas del oriente de la ciudad, como Iztacalco e Iztapalapa, es frecuente conocer varones de diferentes generaciones curtidos en este deporte (en buena medida debido a su impronta popular o de barrio), es el céntrico barrio de Tepito el sitio reconocido por sus gimnasios, cuya

tradición se consolidó a lo largo del siglo xx. Tepito es a veces taller, a veces impulsor de púgiles formados en otros gimnasios, que persiguen campeonatos nacionales e internacionales. Algunos de sus peleadores son parte de los rostros más reconocibles en la historia del boxeo en México.¹

El presente estudio, situado en una demarcación del centro-sur de la ciudad, Coyoacán, en poco o nada se relaciona con la tradición pugilística antes mencionada ¿Por qué habría de importar estudiar el boxeo en esta zona de la ciudad? A continuación algunos datos socio demográficos que ilustran un primer contraste entre estas zonas de la ciudad y en el que profundizaré con datos cualitativos en el primer capítulo.

La Alcaldía Coyoacán cuenta con una población de 608,479 habitantes. La disponibilidad de servicios de agua entubada, drenaje, servicio sanitario y electricidad es de 93.9%, 98.1%, 99.0% y 99.9% respectivamente. El 44.3% de su población cuenta con educación superior. El 77.8% de sus habitantes cuenta afiliación a algún servicio de salud (del cual el 13.2% pertenece a un seguro privado). Además, el 69.9% cuenta con acceso a Internet y el 66.4% cuenta con computadora.

En las alcaldías Iztapalapa y Cuauhtémoc (donde se ubica el barrio de Tepito) las poblaciones son de 1, 827, 868 y 532, 553 habitantes respectivamente. Contrastan, por ejemplo, con Coyoacán en la disponibilidad de agua entubada (86.5% y 96.1% respectivamente). En cuanto a educación, el 21.7% de la población de Iztapalapa cuenta con educación superior y en Cuauhtémoc el 40.3%. La afiliación a un servicio de salud en Iztapalapa es de 75.6%, del cual, sólo el 3.4% pertenece a un seguro privado. En Cuauhtémoc igualmente el 75.6% cuenta con afiliación a un servicio de salud, con el 10.6% inscrito en un servicio privado. En cuanto a la disponibilidad a tecnologías de la información, en Iztapalapa el 46.8% cuenta con acceso a Internet y el 43.9% cuenta con computadora. En los mismos rubros en Cuauhtémoc las cifras son de 65.8% y 61.3%.²

¹ Véase: Vidal Tamayo, Román (2013). “Tepito impulsor del boxeo en México” en Difusión Cultural UAM. Disponible en línea: http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/99_may_jun_2007/casa_del_tiempo_num99_29_44.pdf y como ejemplo de una típica representación periodística del boxeo con fines de promoción turística, sugiero el texto “La entrañable cultura del boxeo en Tepito” de Ana Paula de la Torre Díaz en Mx City. Disponible en: <https://mxcity.mx/2015/10/la-entranable-cultura-del-box-en-tepito/>

² Datos obtenidos del documento “Panorama sociodemográfico de Ciudad de México 2015” elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Disponible en: http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/inter_censal/panorama/702825082178.pdf

Estos datos muestran las diferencias y desigualdades dentro de la ciudad pero no permiten observar la heterogeneidad interna de cada demarcación, especialmente de Coyoacán y Cuauhtémoc. El Centro de Coyoacán, lugar donde se ubica el gimnasio aquí estudiado, cuenta con una reputación de barrio más bien de clase media alta. En ese sentido, es difícil relacionar a esta colonia con el box, pues la historia pesa y durante el siglo xx, en la Ciudad de México, el boxeo se construyó como actividad de “barrio bravo”. Sin embargo, el Centro de Coyoacán está rodeado de barrios de clases populares, que cuentan con espacios para la práctica barrial de este deporte, pero cómo veremos, esto se problematiza con el paso del tiempo y la expansión del boxeo hacia las clases medias.

En última instancia, las transformaciones en las posibilidades para practicar boxeo, significan un cambio en las nociones/concepciones del mismo. De igual manera, esas transformaciones nos relatan sutiles pero sustantivas transformaciones en la ciudad y en las maneras de vivirla, en las cosas que se pueden hacer en esta. Este estudio, es también un relato sobre el paso del tiempo en la Ciudad de México.

El primer capítulo lo dedico a la escuela Logan Boxing Team. Ese trabajo de observación lo realicé en el año 2016 debido a circunstancias ajenas a mi iniciativa y que detallo más adelante. En ese capítulo conocemos, a través de sus protagonistas, un ambiente íntimamente ligado con los modos culturales del barrio popular y del boxeo semi amateur. El análisis versa sobre una masculinidad tradicional y plebeya, anclada en valores como el arrojo y la virilidad. También relato el tipo de entrenamiento y las condiciones en las que se desarrolla.

Para el segundo capítulo, con mi regreso al Gimnasio Coyoacán en el año 2019, el foco de estudio se modifica gracias a la emergencia de Coyoacán Boxing, una empresa que promociona el deporte fitness en el boxeo. Con ello aparecen nuevos códigos, valores, otra ética que guía a sus alumnos. En este capítulo, la caracterización del ambiente la hago más describiendo que conversando con los integrantes de las clases de box. También cobran relevancia aspectos como el marketing de la empresa y su uso de las redes sociales digitales. En este ambiente, una masculinidad perfilada con frívolas permisividades entra en escena.

En el tercer y último capítulo entrevisto a tres practicantes de boxeo, cuyas trayectorias son diversas, así como sus motivos para boxear. Aquí adquiere un especial énfasis el carácter subjetivo del aprendiz de boxeo, pues lo conocemos mediante sus experiencias

personales. El análisis se centra en lo que denomino beneficios corporales y beneficios emocionales, que a decir de los entrevistados, serían los dos pilares que explican su presencia y gusto por el boxeo. De esta manera, se conjugan los dos tipos de masculinidad vistos en los capítulos anteriores.

A modo de conclusión, interpreto los resultados generales y lo que estos nos indican acerca de la masculinidad, el deporte y las transformaciones que estos experimentan en la actualidad.

El lector podrá encontrar fotografías del trabajo de campo intercaladas con el texto, pero también, al final del documento se ubica una galería fotográfica en extenso. También, en el Anexo aparecen descripciones detalladas de la pedagogía y el entrenamiento que se brinda en ambas escuelas, así como una descripción del perfil de los principales integrantes del Logan Boxing Team.

Sin más por introducir, deseo al lector una lectura provechosa y le aconsejo subir la guardia.

Capítulo 1. ... si no te acostumbras a los putazos, esto no se puede aprender. El Logan Boxing Team: masculinidad, cultura popular y afinidad grupal

Nos convertimos en lo que practicamos ser. Marilyn Frye

Para la investigación sociológica del deporte interesada en el *practicante* (sea atleta consolidado o mero aficionado), es vital acercarse al medio de desarrollo deportivo. Es importante conocer las relaciones sociales dadas en un espacio institucionalizado por la práctica deportiva, tanto el ambiente con el que se organiza la práctica y el entorno en el que esta sucede. En dicha observación, aparecen indicios para comprender lo que tranquilamente aparece en el flujo de los días, pero que también relata cómo se construyen las relaciones sociales; en este caso particularmente entre varones.

En el boxeo como deporte de combate, para comprender es determinante sentir; vivirlo como experiencia corporal que permite sentir con las entrañas. Porque boxear se somatiza como se somatiza lo social. Sin la asimilación de convenciones sociales no nos desplegamos en lo social. En el boxeo, sin la reestructuración pedagógica del cuerpo, en consonancia con una inteligencia técnica, no existe boxeador. Por eso es necesario, parafraseando a Lomnitz “poner el cuerpo para generar el dato”.

El dato que persigo, observando y practicando boxeo, es para comprender aquellos elementos que construyen y dan sentido al actuar de los implicados en el pugilismo. El contenido de este capítulo lo resumo con una categoría: *cuerpos pensantes*. ¿Qué **circuito de ideas** se elaboran en el proceso social que construye el cuerpo (físico/ ético/ ideológico) de quien boxea? ¿Cómo esto organiza sus interacciones?

En este capítulo describo y analizo a través de observación participante, que más bien es participación con observación (como diría Wacquant), el entrenamiento de boxeo en el Gimnasio Coyoacán durante el año 2016. Mi inexperiencia al comenzar este trabajo en el deporte que nos ocupa, si bien me dificultó alcanzar un óptimo desempeño deportivo, fue favorable para conocer desde cero un ambiente en el que para los *nativos*, todo funciona de forma coherente y lógica.

Primero estableceré una serie de claves teóricas, desprendidas del trabajo de Loïc Wacquant, para interpretar pero también contrastar su trabajo con el mío. Esto puede leerse como un diálogo en el que han de considerarse las brechas de tiempo y espacio. El

estudio de Wacquant se realizó en los años noventa en un gueto negro de Chicago, mi investigación se da en la segunda mitad de la segunda década del siglo xxi en un barrio de clase media de la Ciudad de México.

1.1 La observación sociológica del boxeo, algunas claves teóricas

Este apartado es un marco de referencia y preámbulo a la investigación empírica. Las ideas aquí discutidas las tomo del trabajo de Loïc Wacquant, quien podría considerarse un especialista en el estudio sociológico del boxeo. Me interesa emplear y problematizar algunas de las que considero ideas clave de Wacquant para este trabajo. Sobre todo en el sentido que explico a continuación.

A partir del trabajo de observación que hice en la escuela Logan, es posible exponer cómo mediante un «arte social» como el boxeo, se construyen cuerpos y moralidades atravesadas por nociones y valores sobre la *masculinidad*. En este capítulo, esos cuerpos están relacionados con habituaciones y tipicidades culturales de las clases populares. Tales corporalidades y moralidades,³ no se manifiestan de forma tan nítida en los entrenamientos sino cuando se hacen discursivas, como ideas compartidas, es decir, como sustancia de una pedagogía colectiva.

En las notas que muestro en próximos apartados, encontraremos una baraja de enseñanzas tanto en forma de instrucciones imperativas como de maneras sutiles (bromas, burlas, reprimendas). Por lo tanto, tendré en mente el siguiente argumento de Wacquant:

Si, como sugiere Pierre Bourdieu, toda práctica obedece a «una lógica que se efectúa directamente en la gimnástica corporal» sin pasar por la conciencia discursiva ni la explicación reflexiva, es decir, excluyendo la aprehensión contemplativa y destemporalizadora de la postura teórica, entonces hay pocas actividades que sean tan «prácticas» como el boxeo [...] Es decir, que no puede hacerse ciencia de este «arte social» si se rehúye la iniciación práctica, en tiempo y situaciones reales. Comprender el universo pugilístico exige la implicación personal, el aprendizaje y la experiencia. La aprehensión natural es condición indispensable del conocimiento adecuado del objeto (2006; 66).

³ Aquí una aclaración de términos que emplearé a lo largo del texto. Por *ethos* entiendo: “un conjunto objetivamente sistemático de disposiciones con dimensión ética, de principios prácticos [...] La fuerza del *ethos* radica en que es una moral hecha *hexis*, gesto, postura” (Giménez, 2005; 402). Mientras que por *habitus*: “Los principios prácticos de clasificación constitutivos del *habitus* son indisolublemente lógicos y axiológicos, teóricos y prácticos. Como la lógica práctica se halla orientada a la acción, compromete inevitablemente valores. [...] como lo dice el término, es aquello que se ha adquirido, pero que también se ha encarnado de modo durable en el cuerpo bajo la forma de disposiciones permanentes”. (ibíd.; 402-403) (cursivas del texto original).

La practicidad del boxeo nos acompaña en este capítulo. Uno de los puntos más interesantes registrados en mis notas de campo, es la normalidad, que parece facilidad o talento, con el que los chicos (que cuentan con un mínimo de meses boxeando) asimilan indicaciones, pero más importante, cómo incorporan posturas o gestos típicos del boxeo. Se trata del acomodo del cuerpo a través de posturas, posiciones y movimientos especializados para la ejecución de este deporte. El resultado: los jóvenes comprenden, se adhieren y reproducen el circuito de ideas que da sentido a la práctica pugilística.

En ese sentido suscribo la siguiente idea de Wacquant:

La «cultura» del boxeador no está formada por una suma finita de informaciones discretas, por nociones transmisibles mediante la palabra ni por modelos normativos que existirían independientemente de su puesta en práctica, sino por una serie de posturas y gestos que (re)producidos continuamente por y en el funcionamiento mismo del gym, sólo existen por así decirlo en los actos, así como en la huella que dichos actos dejan en (y sobre) el cuerpo, lo que explica la tragedia de la imposible reconversión del boxeador cuando termina su carrera: el capital específico que posee está completamente incorporado y, una vez utilizado, carece de valor en otro campo (ibíd.; 66).

La correcta aprehensión y ejecución de ese «capital incorporado» es muestra de haber interiorizado «la técnica». En el argot de este deporte, se dice que existen peleadores “carentes de técnica”, lo cual remite a un peleador que sustituye fallas técnicas por arrojo, estrategia o fuerza bruta. Sin embargo, ningún boxeador carece en realidad de conocimientos técnicos, sería absurdo subir al ring sin saber cómo perfilarse, cómo colocar una guardia o cómo golpear con fuerza. Esto indica que cualquier aprendiz de boxeador ha debido incorporar en mayor o menor medida, con mayor o menor eficacia y con mayor o menor aptitud, los conocimientos técnicos que obligan al púgil a una reforma o ampliación de su «capital de técnicas corporales» anteriormente aprendidas en el mundo social (es decir en la anterior socialización de su fisiología). En este sentido nos servirá otra idea de Wacquant apoyado en Mauss:

El pugilismo es un conjunto de técnicas en el sentido de Mauss, es decir, de actos considerados tradicionalmente eficaces, un saber práctico compuesto por esquemas inmanentes a la práctica. Se deduce, pues, que la inculcación de las cualidades que conforman al boxeador se reduce esencialmente a un proceso de educación del cuerpo, a una socialización determinada de la fisiología, en la que «el trabajo pedagógico tiene por función sustituir el cuerpo primitivo [...] por un cuerpo "habitado", es decir, temporalmente estructurado» y físicamente remodelado según las exigencias propias del oficio. (ibíd.; 67).

Ahora bien, esos “actos tradicionalmente eficaces” que con su “trabajo pedagógico” producen nuevas “habituaciones” en el aprendiz, y esto es lo que me interesa poner de relieve, no son aspectos puramente *técnicos*, es decir, no funcionan por el mero hecho de ser efectivos, eficaces y por ello tradicionales. Si uno observa, escucha y ejecuta este tipo de aprendizajes con paciencia, caerá en cuenta de que, existe un circuito de ideas que comprendo como una articulación de valores en un universo de sentido, que no sólo dotan de racionalidad a las técnicas de combate, sino que manifiestan la veta ideológica (ideas y valores) del pugilismo, la cual es necesaria para constituir su ethos. En este sentido, cobra importancia el factor masculino en lo deportivo, mismo que revisaremos después.

Existe otra idea fuerte, bien trabajada en los estudios sociales sobre el boxeo y que aquí problematizo limitándome a un contraste con el estudio de Wacquant. Me refiero a la contraposición gimnasio/calle (o barrio). En el estudio de caso de Wacquant (en el Woodlawn Boys Club), se define con claridad la separación entre la moralidad enseñada en el gimnasio contra la “escuela de la calle”, más bien precaria y regida por lógicas de peligro/hostilidad. En aquel caso, esto es así pese a que en el mismo gimnasio existen elementos del gueto empobrecido en donde se sitúa el club de boxeo. Revisemos su argumento:

Ante todo, el gym aísla de la calle y desempeña la función de escudo contra la inseguridad del gueto y las presiones de la vida cotidiana. A modo de santuario, ofrece un espacio protegido, cerrado, reservado, donde uno puede sustraerse a las miserias de una existencia vulgar y a la mala fortuna que la cultura y la economía de la calle reservan a los jóvenes nacidos y encerrados en el espacio vergonzoso y abandonado de todos que es el gueto negro. El gym es, además, una escuela de moralidad en el sentido de Durkheim, es decir, una máquina de fabricar el espíritu de la disciplina, la vinculación al grupo, el respeto tanto por los demás como por uno mismo y la autonomía de la voluntad, aspectos indispensables para el desarrollo de la vocación pugilística. Por último, el gimnasio es el vector de una desbanalización de la vida cotidiana al convertir la rutina y la remodelación corporal en el medio de acceder a un universo distintivo en el que se entremezclan aventura, honor masculino y prestigio (ibíd.; 30)

Formalmente, el gimnasio tiene una misión: transmitir saberes, habilidades y competencias deportivas. Como observaremos, en el entrenamiento suceden fenómenos, que pareciera, rebasan las tareas del aprendizaje deportivo pero que más bien se han comprendido como parte de las habituaciones necesarias para el correcto desarrollo atlético. Muchos de esos fenómenos pasan inadvertidos o por lo menos no son entendidos como elementos formales de la pedagogía ahí enseñada.

Sin embargo, con mi caso de estudio planteo una diferencia importante en referencia a lo que apunta Wacquant: en el funcionamiento de la escuela Logan no es posible establecer una separación tajante entre calle y gimnasio. Más bien comprendo el segundo como una extensión del primero. No porque no existan diferencias entre uno y otro, sino porque algunas lógicas del primero son necesarias en el segundo. Me refiero tanto a expresiones corporales, tonalidades del habla, un léxico, un sentido común en el que la disposición al arrojito y contacto físico es tan útil como necesaria arriba y abajo del ring; así como la aprehensión de ideas en torno al honor y prestigio masculino del que habla Wacquant.

Si en el estudio de Wacquant se describe una escuela que enseña a disciplinar y sofisticar el capital corporal (fuerza, resistencia...) entonces el arrojito es la forma sublimada de la habituación a la violencia. En el caso del Logan, no se habla de aprender a “usar” “controlar” o “sofisticar” las pulsiones agresivas, sino a emplearlas. Esto es necesario pero no enseñable, si acaso uno llega a acostumbrarse a despertar la “ferocidad interna” y entonces sí, una vez adherida al repertorio actitudinal, la agresividad se modelará entrenando. Entonces el Logan no se asume como una escuela que auxilia a “canalizar el coraje” del peleador (acto sublimatorio) sino que éste debe adquirir el coraje para ser un participante serio de la dinámica; habituarse al coraje o arrojito facilita la estancia en el Logan.

De esta manera que, para mi caso de estudio, no debe plantearse como diferencia sustantiva la violencia de la calle y la sublimación del gimnasio, sino más bien guardan una relación dialéctica. Desde luego, la segunda reglamenta el uso de la violencia y se legitima por respeto al profesor y por extensión al entrenamiento, mientras la primera obedece a otras lógicas, pero en el acto de boxear conservan puntos de encuentro.

Wacquant agrega: “la pertenencia al gym es la marca tangible de haber sido aceptado en una cofradía viril que permite despojarse del anonimato de la masa y, en consecuencia, granjearse la admiración y el reconocimiento de la sociedad local.” (ibíd.; 31) Es innegable que lo aprendido en el entrenamiento les dota de saberes que pueden relacionarse con admiración y reconocimiento.⁴ Sin embargo, me permito dudar si los capitales de prestigio y honor que ofrece el Logan son equiparables a la “desbanalización” de la vida cotidiana o al despojamiento del anonimato del que habla Wacquant, la argumentación de los dos siguientes capítulos serviría para afirmar que sí, que esto sucede por lo menos de una forma más modesta. No obstante, el debate está abierto.

⁴ Muchas veces, ganar respeto, admiración o reconocimiento es el motivo por el que los chicos acuden a las clases de boxeo como veremos en el capítulo 3.

Para el argumento que separa calle y gimnasio, existe la configuración del gimnasio como una suerte de espacio protector (después sublimador) de la violencia u hostilidades callejeras.⁵ Pero también es complicado pensar al Gimnasio Coyoacán y la escuela Logan en ese sentido. Si bien la mayoría de los alumnos del Logan vive en barrios populares, ninguno de ellos puede considerarse en riesgo físico o de muerte (como sí sucede en otras zonas de la ciudad). Por lo que el gimnasio no necesariamente los protege o aleja de actividades ilícitas. Ninguno de ellos organiza su vida por fuera de instituciones como el colegio o el trabajo, no son *desocupados*. Más aún, el gimnasio representa una extensión del tiempo de ocupación que se les asigna, una forma de prolongar el disciplinamiento de su ya institucionalizado y rutinizado día.

Para terminar con este apartado, problematizo un tercer argumento de Wacquant. Dice el autor: “A menudo se ha comparado a los boxeadores con los artistas, pero una analogía más exacta apuntaría más bien al mundo de la fábrica o al taller del artesano. Porque el Noble Arte se parece punto por punto a un trabajo manual calificado pero repetitivo” (ibíd.; 72). Esta afirmación resulta sugerente para el caso del Logan, pues la rutina de ejercicios se repetía fielmente día con día, salvo mínimas variaciones. Incluso los ejercicios de calentamiento se realizaban exactamente en el mismo orden en cada sesión.

Esta lealtad a la estricta repetición, se funda en la creencia de que la constancia y trabajo asegura los resultados deseados por la *cultura pugilística*. Tanto para obtener condición física, fortalecer el cuerpo, como para boxear. Es decir, en la devota repetición de rutinas yace la *atletización* del aprendiz. Esto se complementa con hábitos como evitar desvelos o la ingesta de ciertos alimentos y sustancias. Dado que el entrenador no vigila a sus alumnos fuera del gimnasio, diría que la transformación atlética de los chicos queda coja.

Lo anterior se acompaña de un factor que fue determinante en mi incursión a este deporte. La siguiente cita de Wacquant lo explica bien:

El dominio teórico sirve de poco mientras el gesto no haya quedado grabado en el esquema corporal; y sólo una vez asimilado el golpe con y por el ejercicio físico repetido hasta la náusea, queda completamente claro para el intelecto. Existe de hecho una comprensión del cuerpo que supera —y precede— la

⁵ El argumento de Wacquant puede completarse con esta cita: “El gimnasio ofrece un lugar de sociabilidad protegida, relativamente cerrado, en el que se encuentra un respiro a las presiones de la calle y del gueto, un mundo donde los acontecimientos externos penetran con dificultad y tienen poca importancia. Este encierro colectivo, que roza la «claustrofilia», es lo que hace posible la vida del gimnasio y constituye su atractivo.” (ibíd.; 40).

plena comprensión visual y mental. Sólo la experimentación carnal permanente que supone el entrenamiento como complejo coherente de «prácticas de incorporación» permite adquirir este control práctico de las reglas del pugilismo que, justamente, dispensa de constituir las como tales en la conciencia (ibíd.; 75).

Dichas prácticas de incorporación me generaron serias dificultades y frustraciones al entrenarme en el Logan. Dado que las instrucciones en pocas ocasiones eran claras y pacientes (para un novato), para aprender lo que supuestamente estaba aprendiendo, dependí de la observación y consejos de mis compañeros. El profesor me corregía pero rara vez me instruía. Mi frustración provenía de no comprender lo que debía hacer. Uno de mis descubrimientos fue advertir que el sentido de esta enseñanza estaba en que sólo podría comprender *qué hacer*, haciéndolo. La racionalidad de esto radica en el apego a la repetición de ejercicios, pues ello termina por crear conciencia de las carencias propias.

En esto reside la importancia de la *mecanización* para adquirir las técnicas corporales del boxeo. A esto Wacquant lo llama “el lento deslizamiento que se efectúa de una semana a la otra en el control de los movimientos, la comprensión —a menudo retrospectiva y puramente gestual— de la técnica pugilística” (ibíd.; 75). Tal gestualidad se adhiere al cuerpo de manera que, súbitamente parece inevitable practicarla frente al espejo.

Todo lo anterior conforma el ethos ascético del boxeador que propone Wacquant. El cual no puede sedimentarse sin la base del sacrificio (desde esta perspectiva, el ascetismo se relaciona con la masculinidad en tanto la templanza se ve como viril virtud)⁶:

Como cualquier agente social, el boxeador es un sensual y apasionado ser de carne y hueso, un cúmulo de motivos y deseos que se siente obligado a volcar devotamente sus energías en una ocupación que ofrece no tanto una oportunidad de crecimiento económico como la promesa de diferenciación social y más aún trascendencia (Wacquant 1995a). La profesión de los puños da a quien entra en ella, pertenencia a un mundo significativo y una chance de manejar su propio destino, convertirse en un ser social valioso, precisamente cuando se ve amenazado el único valor precioso que posee y atesora: su masculino, marcial, beligerante cuerpo. (2006a; 13).

Si ya las probabilidades de éxito son pocas para el aprendiz de un gimnasio seriamente volcado a fabricar peleadores amateur, esto se compensa, para Wacquant, con la

⁶ Emplearé este término a lo largo de este trabajo, por lo que conviene aclarar el sentido con el que lo uso. Siguiendo a Bourdieu, dice: “La virilidad, incluso en su aspecto ético, es decir, en cuanto que esencia del *vir*, *virtus*, pundonor (*nif*), principio de la conservación y del aumento del honor, sigue siendo indisociable, por lo menos tácitamente, de la virilidad física, a través especialmente de las demostraciones de fuerza sexual.” (2000; 24) (cursivas en original).

pertenencia a un grupo valioso anclado en el distinguido capital corporal que el peleador posee. Pero entonces ¿qué resta para un aprendiz de boxeador cuyo gimnasio no puede asegurar esa distinción social ni la acumulación infalible de habilidades transformadas en capital corporal? Mi propuesta, desde donde observo a los jóvenes del Logan, es un sentido bastante menos instrumental. En el Logan, el sentido de boxear se sostiene gracias a un circuito de ideas que llena de sentido su ethos masculino y su habitus vinculado con la clase social. Cómo veremos, este circuito de ideas se impregna de ideas típicamente relacionadas con la masculinidad, la clase y la cultura popular.⁷

Aprovecho esto último para una aclaración metodológica, tomada del modelo de tipos ideales de Max Weber. Lo que he denominado “circuito de ideas” lo entiendo como la expresión de valores valorados (en un universo masculino-pugilístico) y anclados en la clase social. Lo fundamento con las siguientes palabras de Weber: “Es de fácil observación que las esferas individuales de valor han sido dispuestas con una coherencia racional que sólo excepcionalmente se halla en la realidad. Pero es *posible* que así se manifiesten en la realidad y bajo formas históricas significativas, y así lo han hecho. Estas construcciones abren el camino a la localización tipológica de un fenómeno histórico.” (2004; 49)

Esa coherencia racional interna,⁸ que permite construir tipologías sobre un fenómeno histórico, es lo que ulteriormente aquí interesa, pues traza la ruta hacia la comprensión del lugar social del deporte. Conociendo las perspectivas que determinan la orientación de la acción, obtengo mayor información sobre su sentido. La potencia de este método se agudizará para el segundo capítulo en el que observaremos las transformaciones en “estilos de vida” de los nuevos alumnos del Gimnasio Coyoacán en 2019.

⁷ Entiendo por cultura popular un conjunto de creencias, prácticas y símbolos producidos y usados por las clases populares, en este caso sin vincularlo con consumos culturales masivos o mediatizados. Ofrezco la siguiente definición de este concepto, sin embargo, lo iré reelaborando y esclareciendo a lo largo del texto. Uribe Viveros citando a Hall dice: “aquellas formas y actividades cuyas raíces estén en las condiciones sociales y materiales de determinadas clases; que hayan quedado incorporadas a tradiciones y prácticas populares”. Y aclara que: “lo esencial para la definición de la cultura popular son las relaciones que definen a la ‘cultura popular’ en tensión continua (relación, influencia y antagonismo) con la cultura dominante.” (2012, 2084)

⁸ Nuevamente me apoyo de Weber: “en ciertas condiciones, una construcción tipológica puede ampliar su sentido. En efecto, la racionalidad, como “coherencia” lógica o teleológica, de un punto de vista teórico-intelectual o ético-práctico tiene, y siempre ha tenido, poder sobre el hombre, por restringido e irresoluto que éste haya sido, y siempre ha entrado en conflicto con otros poderes de la vida histórica” (2004.;50)

A lo largo del texto intentaré construir conceptualmente el ethos masculino como un tipo ideal, mismo que me auxilia en la interpretación del material empírico. Dicha categoría, probablemente nos encamine al desarrollo de un comportamiento que entiendo típico –por repetido-, al cual puedo llamar *ethos guerrero*. Quizá este ethos sea más adecuado para describir a los partícipes del Logan y el circuito de ideas que producen y reproducen.

1.2 Descripción y contexto del Gimnasio Coyoacán en 2016

Debo aclarar que mi incursión en las clases de boxeo en el Gimnasio Coyoacán (GC), se dio gracias a un proyecto académico en el que colaboré pero que no surgió por mi iniciativa, por lo que la selección del lugar tampoco se dio bajo mi propio criterio.⁹ Sin embargo, para mi trabajo de maestría decidí permanecer en el mismo gimnasio como una forma de darle continuidad al estudio.

En el año 2016, las clases de boxeo vespertinas del GC (en las que se centra esta parte de la investigación), eran impartidas y gestionadas por el profesor David.¹⁰ Al inscribirme, fui parte de la escuela Logan Boxing Team. Para contextualizar a la lectora o lector, es importante destacar las siguientes características del Logan. 1) El Logan Boxing Team es una escuela partícipe del circuito de combates amateur¹¹ de la Ciudad de México 2) se trataba de una escuela, de facto, dirigida a las clases populares de la zona de la ciudad, con una marcada concurrencia de varones y con la impronta de vínculos consanguíneos o de proximidad vecinal entre sus alumnos 3) pese a lo anterior, el profesor acepta(ba) alumnos decididos a aprender boxeo como recreación o como método para mejorar su condición física, es decir, alumnos que no necesariamente deseen instrumentalizar lo aprendido en el entrenamiento o que se planteen integrarse de alguna manera al ambiente de este deporte.

⁹ Me refiero al trabajo “Ocio y deporte: Etnografía urbana de los cuerpos, la clase y el género en el México contemporáneo” del Dr. Sergio Varela Hernández. En este proyecto participé como asistente de investigación, cuya misión fue rastrear, explorar y participar en clases de boxeo en el sur de la CDMX. Sin este impulso inicial, nunca habría llegado al boxeo ni habría recabado los datos aquí recuperados para mi propia investigación. En ese sentido nunca dejaré de agradecer la confianza del Dr. Varela.

¹⁰ Con la finalidad de cuidar la privacidad de los implicados, todos los nombres que aparecen en esta investigación han sido sustituidos por seudónimos.

¹¹ Una definición de deporte amateur: “al que pertenecen todas las actividades de combate que se instauran como deporte pero al estilo aficionado. Su objetivo primario es la competición no remunerada. Engloba a aquellos asociados al movimiento olímpico: luchas, esgrima, boxeo, judo, karate...” (Sánchez García, 2008; 110-111).

1.2.1 El Centro de Coyoacán y el Gimnasio Coyoacán

El Gimnasio Coyoacán se ubica entre las calles Aguayo, Centenario, Cuauhtémoc y Malintzin de la Colonia Del Carmen de la Ciudad de México. Este gimnasio pertenece al gobierno de la ciudad y es administrado por la Alcaldía Coyoacán. Aquí se ofrecían clases de diferentes actividades físicas de lunes a viernes desde las 7 hasta las 22 horas, sábado y domingo de 8 a 20 horas. En el año 2016, el gimnasio contaba con clases de Tae Kwon Do, Karate, Kick Boxing, Aikido, Jiu Jitsu, Gimnasia, Voleibol, Basquetbol, Spinning, Zumba, Sala de musculación y Boxeo.

Tales clases se distribuían en diferentes horarios durante todo el día, algunas de ellas se repetían en diferentes horarios con diferentes profesores, quienes son los responsables de gestionar dichas actividades, para ello pagan una renta por el tiempo de ocupación de espacio. En el caso de las clases del boxeo, existía horario matutino y vespertino con dos diferentes profesores. Mi estudio se centra en el turno vespertino.

La colonia Del Carmen, en donde se ubica el gimnasio, forma parte de una zona de la Ciudad de México conocida como el “Centro de Coyoacán”. Más que una referencia puramente geográfica, el nombre alude al “barrio histórico” del que partió la urbanización de esta zona (centro-sur) de la CDMX, misma que completó a la demarcación político administrativa conocida como Alcaldía Coyoacán.

El denominado Centro de Coyoacán (compuesto además por las colonias La Concepción, San Lucas y Santa Catarina)¹² es sede de las oficinas de la alcaldía, pero más importante, en dichas colonias se distribuyen sitios para actividades turísticas, culturales y deportivas. Museos, teatros, mercados de artesanías y de comida, restaurantes, cafeterías, bares, espectáculos callejeros y “recorridos históricos” son parte de los motivos que atraen visitantes tanto locales como extranjeros. Además, en esta zona existen significativas instalaciones diseñadas para la práctica deportiva, como el Parque de los Viveros, la Alberca Olímpica, el Deportivo La Fragata y el propio Gimnasio Coyoacán¹³.

Si bien en el centro de coyoacán no extraña encontrar gente vistiendo ropa para ejercitarse, difícilmente se le pensaría como zona deportiva. Lo característico del lugar más bien se relaciona con librerías, cafeterías y jardines que le tiñen de un tono “bohemio” e “intelectual”. Aunado a la considerable extensión métrica de las propiedades

¹² Fuente: Datos Abiertos CDMX, disponible en: <https://bit.ly/2O2hyeT>

¹³ Véase: <https://centrodecoyoacan.mx/que-hacer/servicios-turisticos/tours-coyoacan-y-alrededores/>

privadas ahí situadas, tanto como sus agradables fachadas y decoraciones; es un sitio turístico, que además alberga oficinas gubernamentales y centros laborales.

Por lo tanto, esta colonia se aleja de los tradicionales enclaves boxísticos en zonas precarias, en las que el gimnasio adquiere una función social como espacio protector del entorno (peligroso y empobrecido) que le rodea. Sin embargo, y como veremos ahora, todavía en el año 2016, las clases de box en el GC eran bastante parecidas a las de cualquier gimnasio situado en medio de un barrio popular.

El gimnasio se divide en cuatro zonas: dos alas en el espacio interior (techado), una zona elevada dentro del área techada (exclusiva para zumba). El espacio exterior cuenta con cancha de basquetbol/voleibol, cancha de frontón, gradas para espectadores y los baños/vestidores (en aquel año los vestidores se encontraban en pésimo estado).

En el ala izquierda del espacio interior, se ubica el área de gimnasia (destinada al aikido por la noche), el ring de boxeo, las bicicletas de spinning y la sala de musculación. El ala derecha se ocupaba para las clases de tae kwon do, karate, jiu jitsu y kick boxing, esta área se encontraba parcialmente alfombrada. Durante la noche, cuando el tae kwon do finalizaba su jornada, la escuela Logan aprovechaba el área no alfombrada para colocar sus costales de boxeo.

El espacio exterior, casi monopolizado por las clases de voleibol y basquetbol, era ocupado por la escuela Logan miércoles y viernes desde las 20 hrs, entonces los alumnos de boxeo trotaban por la cancha (incluido subir las gradas), realizaban su rutina de calistenia y otra serie de ejercicios que aumentaban la intensidad del entrenamiento.

Cerca de la entrada, junto a las escaleras que dan paso al espacio destinado a la zumba, se ubica una placa que conmemora y agradece la inauguración del gimnasio al entonces presidente Adolfo López Mateos en 1962.

1.2.2 Sobre el Logan Box Team

Como mencioné, las clases de boxeo del turno vespertino en el GC en el 2016 eran impartidas por el profesor David. Este entrenador trabaja en el GC desde 1995. El proceso para inscribirse a las clases se lleva directamente con él. Estas clases se impartían los martes y jueves de las 19 a las 21 hrs. y de 19 a 22 hrs. los miércoles y viernes. El costo de inscripción era de 500 pesos mxn, para el segundo mes el costo disminuía a una mensualidad de 400 pesos mxn.

El profesor cobra la inscripción, se le entregan un par de fotografías, y él entrega un reglamento en el que pide: pants azul marino (se prohíbe estrictamente el uso de short), llevar una cuerda para saltar, guantes y vendas. Además, aunque no lo pone por escrito, prohibía hacer visibles partes del cuerpo con tatuajes o perforaciones, así como subir al ring sin utilizar las escaleras.

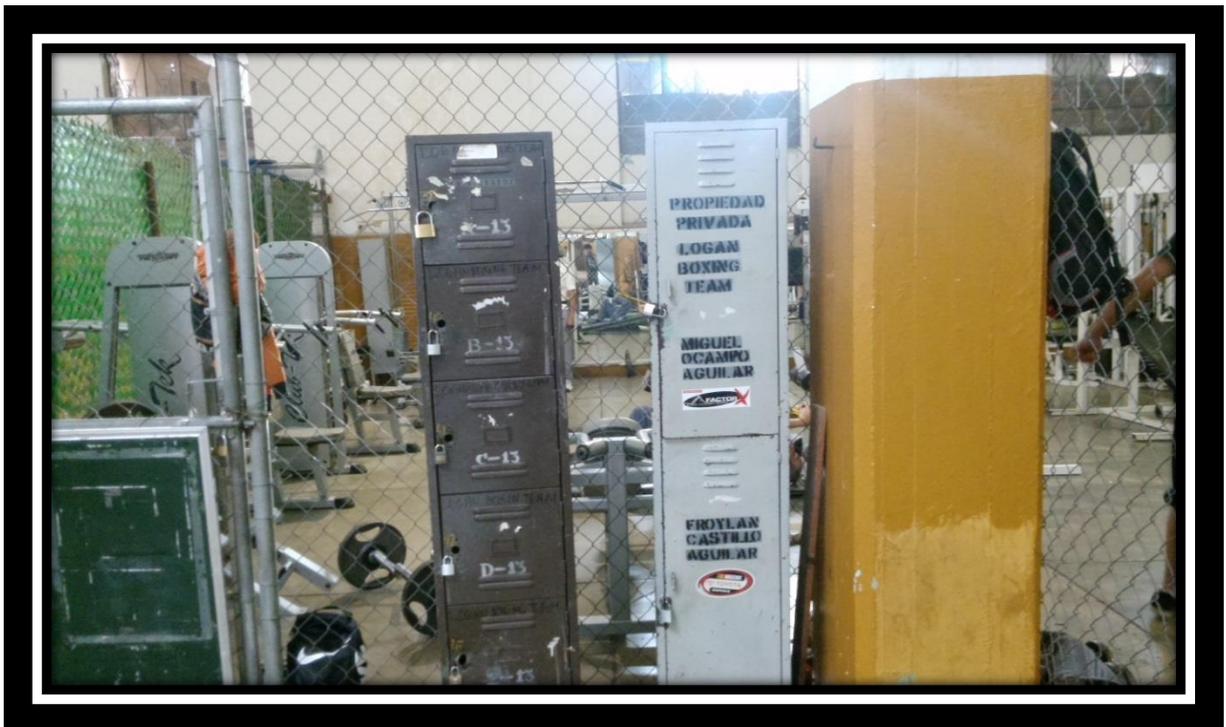
Las instalaciones y materiales del Logan eran austeras y precarias. Las cuerdas del ring estaban desgastadas y flojas, las caretas, conchas y guantes para el sparring apenas eran utilizables, los costales son funcionales aunque bastante añejos. Es probable que el profesor no haya renovado este material desde los años noventa. Dicho equipo se guardaba o bien bajo el ring o bien en un viejo casillero con el sello del Logan. Incluso, sobre el ring caía una gotera que el profesor debía limpiar con frecuencia.

Fotografía 1. Ring del Gimnasio Coyoacán en 2016.





Fotografía 2. Vestidores del Gimnasio Coyoacán en 2016



Fotografía 3. Casilleros para guardar material del Logan

Durante el tiempo de observación (mediados de agosto- inicios de diciembre), contabilicé 37 alumnos en el Logan, 10 mujeres y 27 varones. Del total de 37, veinte de ellos asistieron irregularmente (menos de un mes). Los 17 restantes fueron constantes (asistieron por lo menos más de dos meses entre agosto - noviembre y lo hacían mínimo tres de las cuatro sesiones a la semana).

La gran mayoría de los alumnos eran procedentes de las colonias cercanas al centro de Coyoacán, tales como Santo Domingo, Romero de Terreros, Candelaria, Oxtopulco, Los Reyes y Copilco el alto, todas ellas ubicadas en la Alcaldía Coyoacán. La mayoría de los alumnos constantes eran varones menores de 21 años (de las y los 17 constantes, catorce eran varones).

Desde el inicio, el profesor establece que la asistencia y puntualidad de cada alumno son su entera responsabilidad, a él sólo le interesa que respeten su hora de salida. En la primera clase el profesor pesa y mide al recién llegado, pregunta por qué tan habituado está al ejercicio físico así como por las intenciones de su inscripción.

El profesor no tiene problema con que no exista una completa y seria entrega al entrenamiento boxístico por parte del aprendiz, sin embargo, prefiere que ello se confiese para conocer el nivel de exigencia que debe pedirle. Fuera de esto, el resto de reglas se desarrollan y se explicitan en la dinámica de la clase.¹⁴ En mi caso, le llamó la atención mi edad.¹⁵

El Logan boxing team puede considerarse una escuela de boxeo amateur debido a que el entrenador conoce y participa en el circuito de combates amateur de la Ciudad de México, sea como referee o como entrenador. Esto permite que su equipo participe de esta comunidad, pues inscribe a sus pupilos más avanzados en los torneos (tres alumnos para cuando llegué). Sin embargo, no podría considerarse una escuela con prestigio, reconocimiento y tradición más allá de la zona sur de la ciudad.

La escuela Logan compartía horario en el Gimnasio Coyoacán con las clases de tae kwon do, voleibol, basquetbol, zumba, gimnasia y spinning, estas dos últimas concurridas por

¹⁴ Por ejemplo, no se puede decir la frase “ya me cansé”, esta expresión se castiga con 10 lagartijas contabilizadas coralmente por todo el grupo. Sin embargo, uno se entera hasta que alguien lo enuncia.

¹⁵ En ese entonces tenía 26 años, se me consideró viejo como para competir. Además al profesor le pareció poco habitual que no vivía ni trabajaba en Coyoacán, por lo que expliqué mi procedencia e interés académico, mismo al que, según percibí, no le dio mucha importancia.

una notable mayoría femenina. Además, los miércoles y viernes se compartía el horario nocturno con las clases de jiu jitsu, aikido y kick boxing.

La funcionalidad del entrenamiento dependía del número de asistentes, pues era una rutina grupal, llevada en sincronía por el total de alumnos presentes (importante remarcar que el horario único compone un solo grupo). Buena parte de los ejercicios eran ejercicios colectivos. Fuese un grupo de quince alumnos o de dos (lo cual sucedió), la rutina no se modificaba. El profesor toleraba que los tres niños menores de 12 años fueran indisciplinados con ciertos ejercicios. Lo mismo aplicaba en el caso de personas mayores de 40 años con problemas en las rodillas o espalda (dos casos concretos), además toleraba el poco rigor de algunos ejercicios entre las mujeres (por ejemplo no golpear con fuerza los costales), no así con los varones mayores de 13 años.

Cada parte del entrenamiento, así como cada uno de sus ejercicios, se ejecutaba con un estricto cronometraje que no permitía descanso. Esto, según el profesor, emulaba los rounds de boxeo (cada bloque de ejercicios duraba tres minutos). La forma con la que se articulaban ejercicios, así como el riguroso tiempo con el que debían ejecutarse, es parte distintiva de la pedagogía pugilística aquí impartida.

La secuencia de cada sesión era: 1. Calentamiento 2. Calistenia 3. Salto de cuerda 4. Sombra 5. Vendaje 6. Defensa 7. Sparring (miércoles y viernes) 8. Manopleo 9. Costales 10. Pera de tabla o pera loca 11. Cabeceo.

Cada entrenamiento terminaba con los varones mayores de 13 años realizando series de abdominales sobre el ring (cada alumno decidía cuantas y cómo hacerlas, era el único ejercicio carente de uniformidad), no era obligatorio hacerlo.

1.3 El valor del arrojo y la fuerza valorada: análisis de lo masculino en el Logan

¿Cómo llegamos a considerar valioso lo que consideramos valioso? En parte, la respuesta se elabora en nuestras relaciones sociales y la coherencia interna de las acciones. Eso valioso da sentido a las actividades o actos ¿pero cómo se organizan esas relaciones sociales de modo en que lo valioso, lo es, en tanto socialmente compartido? En

este apartado daré una respuesta parcial a dicha pregunta mediante el uso del «género»¹⁶ como categoría que estructura las relaciones e interacciones sociales.

En el Logan Boxing Team, la masculinidad se juega en diferentes ámbitos y de diferentes formas. En las conversaciones de los alumnos aparecen referencias en torno a la admiración por los cuerpos fuertes, viriles y grandes. Las instrucciones, consejos y bromas del profesor suelen tener un subtexto relacionado con los principios de rudeza, fortaleza física y sexualidad activa. Son discursos efectivos para configurar distinciones masculinas y de esa manera exponer lo que valoran y por exclusión, lo que rechazan.

En el terreno de los actos, que son performativos¹⁷ en tanto la acción constituye la sustancia de lo que se pretende transmitir y con ello hace del acto una verdad evidente, ya asistir al entrenamiento es muestra de una actitud propositiva, activa, que desea obtener los conocimientos necesarios para la construcción de un cuerpo beligerante. La prueba máxima de compromiso con el grupo, pero también del valor y arrojo necesarios para insertarse al mismo (y de esa manera ser valorado), es participar en los sparrings, aunque antes se debe recorrer un camino de pruebas parciales.

Desde la perspectiva sociológica, ni la masculinidad, ni la identidad pueden comprenderse como objetos aislados, sin embargo, regularmente se percibe que los comportamientos y apariencias individuales constituyen y manifiestan la verdad de las personas. Es común que dicha verdad se lea en clave de género, es decir, desde una concepción en la que existe una baraja de comportamientos, gustos, gestos, posturas y prácticas que hacen del sexo biológico de un individuo algo coherente con los rasgos socialmente asignados a su género-¹⁸ Por ejemplo, por sus principios viriles, el boxeo es un deporte pretendidamente

¹⁶ Me parecen contundentes las palabras de Gayle Rubin para definir lo que entiendo por género: "El género es una división de los sexos socialmente impuesta. Es un producto de las relaciones sociales de sexualidad" (1996; 58) y más adelante completa: "La identidad de género exclusiva es la supresión de las semejanzas naturales [...] Requiere represión de los rasgos femeninos y viceversa. La opresión es suprimir rasgos para una rígida división de personalidad" (ibíd.; 59)

¹⁷ Tomo la siguiente formulación de Moreno y Torres sobre lo performativo: "Austin explica el enunciado performativo como un *acto* cuya característica fundamental es su "autorreferencialidad", es decir, su capacidad para referirse a una realidad que el propio acto constituye: el enunciado performativo no está relacionado con hechos o situaciones previamente existentes, porque es el propio acto de habla el que crea el hecho o produce la situación de la que está hablando; por lo tanto, no puede calificarse como verdadero o falso, sino como afortunado o desafortunado (Moreno y Torres, 2018; 234).

¹⁸ Dos claves sobre esto: "Si se definiera el género como las correlaciones culturalmente establecidas del sexo (ya sea la consecuencia de la biología o del aprendizaje), entonces la demostración de género se refiere a las descripciones convencionalizadas de estas correlaciones" (West y Zimmerman, 1999; 117). Y: "para la sociedad moderna el cuerpo es el signo inequívoco del género". (Serret, 2015; 26)

coherente para un sujeto nacido con anatomía masculina y por tanto, este deporte es socialmente inadecuado para una mujer, aunque se hace parecer como naturalmente impracticable para una mujer.

¿Pero cómo se adquieren las nociones necesarias para discernir en torno a lo que define lo distintivo de un género? Generalmente se distingue lo uno o lo otro mediante la polarización de conductas. Demasiada delicadeza es signo de feminidad, su opuesto define lo masculino. Lo poco delicado, duro/fuerte, arriesgado constituye hombría. En este sentido, llegar a ser hombre es una conquista o recompensa tras años de intentar comportarse como tal. Emplearé los planteamientos de Connell para profundizar.

Dice Connell: “Una cultura que no trata a las mujeres y los hombres como portadores de tipos de personalidad polarizados, por lo menos en principio, no tiene un concepto de masculinidad según la noción cultural europea y estadounidense moderna.” (2003; 104).

Entre los partícipes del Logan, operan las definiciones de masculinidad que Connell denomina esencialistas y normativas. Las primeras son las características que definen la esencia de lo masculino, “con ello explican las vidas de los hombres” (ibíd.; 105) es decir lo activo, agresivo, arriesgado, enérgico pero también adquirir responsabilidades como hacerse cargo de los “no-hombres”. Mientras que las definiciones normativas refieren al deber ser del hombre. Estas definiciones se basan en discursos, idealizaciones, iconos. Con esto se hace del comportamiento una identidad (de género y social), y por tanto se ubica al sujeto dentro de una filiación que va de lo individual a lo grupal.

Si acordamos que la identidad, aunque individual se construye en lo social (por afinidad a un grupo con el que me puedo diferenciar de otros) entonces “sólo un sistema de relaciones de género puede producir alguna masculinidad” (ibíd.; 108). A esto me refiero cuando afirmo que el género estructura las relaciones sociales. En el proceso histórico-social que define nuestras referencias en torno a lo masculino, también se definen usos normativos del cuerpo; cuando ese uso del cuerpo se esencializa como propio de un género, confirmamos que ese cuerpo despliega de forma efectiva las prácticas de género.

En este sentido, debe existir coherencia entre los comportamientos, apariencias y prácticas. Entonces el género se organiza con prácticas que a su vez producen espacios simbólicos y sociales útiles para continuar la reproducción del mismo género

(históricamente el deporte es colonizado por varones, cuantimás el boxeo). Algunas notas de campo para ilustrar lo anterior.

En la sesión se realizaron un par de sparrings *sui generis*. Uno de estos combates me permitió ver por única ocasión a una mujer participando: Martha vs Gerardo.¹⁹ Si bien esta no era la primera ocasión en que una mujer y un hombre hacían pareja de sparring en el Logan (según lo que me contaron) tampoco era algo ni cercanamente frecuente. Ante el anuncio del combate, con el rostro, Gerardo expresó desconcierto y el entrenador lo increpó: -¿qué? ¡Pues es una niña! No te vaya a lastimar, le dijo con ironía. Tras el sparring varios alumnos coincidieron en que Gerardo no se desempeñó confiado ni dando el máximo. Por otro lado, pareciera que los nervios mermaron la técnica de Martha. Ella me comentó que pronto se lastimó el brazo izquierdo, por lo que lo utilizó sólo como escudo. Al platicar con Gerardo me comentó que Martha es buena pero sentía incomodidad por llegar a lastimarla. (Nota de diario de campo: 28/10/16).

Si bien la participación femenil en el Logan es válida, en rara ocasión se considera como iguales a mujeres y hombres. El caso de Martha permite observar que el entrenador considera que existen mujeres capaces de adquirir habilidades y competencias suficientes para entrenar en el sparring y con ello, de alguna manera, concede que el comportamiento viril es algo adquirido. Pero la consciencia de que las mujeres son capaces de adquirir habilidades no es motivo suficiente para que lo femenino deje de ser la referencia inferior(izada). Con esta polarización se establecen rasgos de género: el varón no puede temer ni ser lastimado por una mujer. Entonces, la idea de lo masculino para el entrenador no se compone de aversión a mujeres concretas, sino por el repudio a lo femenino como figura simbólica, pues esta carga significaciones indeseadas para la práctica de boxeo (que a su vez es una práctica de género, es decir, una práctica que configura las conductas para llegar a ser hombre). Veamos otra nota:

En la etapa de manoplas, que se presta para conversar mientras cada quien espera su turno, Kevin e Isaac observaron desde el ring a los alumnos de kick boxing. "Esos sí son hombres" dijo Kevin, mientras Isaac señaló lo ancho de sus espaldas. Cabe decir que los alumnos de kick boxing son de mayor edad a los de box. (Nota de diario de campo: 1/9/16)

Podemos observar otro componente con el que se entiende la masculinidad, en este caso más entre los alumnos del Logan que para el entrenador. La oposición a lo femenino no es suficiente si se carece de iconos o modelos normativos a los cuales buena parte de los alumnos aspiran. Esos cuerpos, no sólo físicamente llamativos sino equipados con

¹⁹ En el anexo se puede encontrar una descripción detallada de los alumnos del Logan.

habilidades beligerantes, son valiosos para los alumnos. Pero ¿si ellos (aún) no poseen esos cuerpos será que se perciben como sujetos masculinos? La respuesta de Connell es que ante las diferentes contradicciones que definen lo masculino, la masculinidad necesita hacerse y rehacerse según diferentes contextos sociales.

Entonces, si las características masculinas se configuran y reconfiguran según el contexto, no podemos hablar de masculinidad sino de masculinidades. Esto muestra que la masculinidad también es una relación de género que se elabora, reelabora y reproduce entre los varones. ¿Qué tan hombre soy? Esto se calcula con referencia a otros hombres. La necesidad de constante comparación señala que lo masculino carece de soporte estable e inmutable o esencial, sino más bien contextual. Lo definitorio de lo masculino se establece en contexto, según el sentido de la actividad. En otros campos el uso de la palabra puede significar mayor fortaleza que el cuerpo, pero es ineludible la relación de poder, es decir, establecer "quien es más hombre". Lo que indica que existen categorías fundamentales para definir lo masculino (el ejercicio del poder), más estas son relativas al contexto.

El cuerpo, que como vimos con Wacquant es la artesanía con la que el boxeador se hace artesano, tiene un valor externo (apreciado por y para los otros). En este cuerpo, como capital beligerante se cimienta mucho de lo masculino, pero ahora veremos que no es lo único y quizá tampoco lo máspreciado en el caso del Logan Box Team.

Ligado al tema del cuerpo, aparece otro elemento que compone el ethos masculino del boxeador del Logan. La siguiente nota de campo explicita la importancia que tiene para los alumnos del Logan adquirir una buena apariencia mediante el cuerpo que se construye en el boxeo.

En conversación informal con Mauricio me comenta: -al chile yo no me voy de aquí hasta tener cuadritos.²⁰ Esto provocó la reacción de Raúl, quien recalcó que para estar en forma se necesita dejar el alcohol, por lo tanto, según él mismo, no logrará tal objetivo, pero afirmó: -de aquí al desmadre de diciembre voy a dejar el pisto (alcohol), es mes y medio, sí bajo tres kilos. Mientras Mauricio comentó que "no le hace a ningún vicio", Raúl destacó que incluso fuma. Finalmente concluyeron que lo importante del box es poder pelear y es esto lo que conduce a obtener un cuerpo visiblemente atractivo, lo cual esperan tenga algún efecto con las mujeres. (Nota de diario de campo: 20/10/16)

²⁰ Se refiere a un abdomen con los músculos marcados.

Con lo anterior, me gustaría volver a uno de los temas que trata Wacquant. Dice el autor: “La concepción instrumental no regula enteramente las preocupaciones estéticas; más bien, las subordina a una eficacia técnica. Los boxeadores son excesivamente conscientes de su apariencia externa y necesitan verse arreglados, tonificados y duros” (2006a; 12). Más adelante dice: “La preparación física, es interpretada como un confiable indicador empírico de compromiso moral y determinación mental. Muestra que el boxeador ‘ha hecho su tarea para el hogar’ en el gimnasio y es honrar el código de ética de la corporación.” (ibíd.; 17).

Como se puede advertir, lo anterior es problemático al contrastarlo con la nota de campo, pues el caso de Raúl y sus “vicios” no es el único. Está Javier, quien además de beber alcohol, usaba otro tipo de sustancias para alterar los sentidos. Incluso un par de alumnos me llegaron a confesar que bebieron cerveza durante el día y acudieron un tanto embriagados a entrenar. Pero los casos tampoco deben llegar a este extremo para afirmar que los alumnos no cumplían su “trabajo para el hogar”. Más bien eran excepcionales aquellos que honraban su “compromiso moral y determinación mental”, cuidando los diferentes hábitos de sueño, alimentación y entrenamiento por fuera del gimnasio. Podría decirse que esto era así dado que, con excepción de un par, ninguno de ellos contemplaba la posibilidad de transformarse en un atleta de tiempo completo.

Dado que todos los alumnos estudiaban o trabajaban, para los alumnos del Logan, practicar boxeo se acercaba más al campo de los pasatiempos. Con esto reaparece la pregunta ¿por qué boxear? ¿Por qué este es el pasatiempo de los Logan? Como he señalado, buena parte de la respuesta se encuentra en la valía que le dan a los sparrings. Para analizar este tópico vale la pena relatar mi experiencia personal.

Ya con algunas semanas entrenando memoricé las combinaciones básicas que se practican durante el manopleo, y pese a que la ejecución no era pulcra, lograba sortearlo. En la sesión de este día se sustituyó el manopleo con un ejercicio de características que me resultaron novedosas y desafiantes: pasamos por parejas a simular un combate de “puro toque”, es decir, intentar tocar al compañero con el guante. Lo novedoso para mí era enfrentar a otro (lo que implica leer sus posturas, gestos, movimientos). Mi pareja fue Enrique (quien llevaba ocho meses en el Logan). Es un chico reservado y que para esa fecha no se había subido a hacer sparring (algo totalmente atípico para el tiempo que llevaba).

Sin embargo, los ocho meses entrenando no fueron en vano para Enrique. Todo lo ejecutaba con buena técnica: su guardia, postura y forma de caminar demuestran que interiorizó los conceptos. No logré tocarlo mientras él logró

conectarme con una combinación de tres golpes. El profe gritaba: "¡fíjate en su guardia Aldo, tienes que fijarte cuando la baja!". Al ver mi desempeño el profesor prefirió bajarme del ring.

Con este ejercicio reparé en lo siguiente. Con los costales puedo utilizar mi fuerza y tirar a diestra y siniestra todas las combinaciones que he memorizado. Gracias a la sombra comienzo a conocer las combinaciones complejas. Pero transformar estos ejercicios en herramientas frente a un oponente es completamente diferente.

Advertí que emplear estas técnicas y conocimientos en una confrontación es algo ajeno a mis estructuras comprensivas. Percibí que me faltaba una suerte de pericia, astucia o malicia para poder colocar un golpe en el adversario y también para desear hacerlo. Me sentí confundido, no salté con ese "instinto adquirido" que buena parte de los alumnos ha desarrollado y que pareciera les es innato. A pesar de conocer los golpes, no comprendí del todo lo que debía hacer (cómo dañar al otro). Mi lenguaje corporal expresó confusión y una mala improvisación, porque no pude imaginar cómo vencer a mi adversario/compañero. Diría que no era puro nerviosismo pues no había riesgo de golpes reales, encuentro una explicación en que mi cuerpo aún no asimilaba la disposición del púgil; no estoy habituado a la disposición de dañar con los puños.²¹. (Nota de diario de campo: 8/9/16)

Aprender boxeo requiere en muchos sentidos del compañero, en el caso del Logan, quizá la importancia del compañero iguala a la del entrenador. El compañero como modelo imitativo permite observar el lenguaje gestual y corporal validado por eficiente. Para el momento que relato en la nota de campo, mi incursión en el grupo no era completa. Esto se relaciona con el rechazo que me generaba participar en los sparrings. En ese sentido, hacer sparring no sólo completaba mi entrenamiento, ni sólo supone el acto ritual que me conectaría con el grupo; hacer sparring me imbuía de lleno en la pedagogía del arrojo (más que del sacrificio) que se cultiva en el Logan. Para continuar el análisis de los sparrings en el Logan es necesario regresar a la perspectiva de género.

²¹ La explicación de Wacquant sobre esto complementa mi apreciación: "el boxeo es una actividad que parece situada en la frontera entre naturaleza y cultura, en el límite mismo de la práctica, y que, sin embargo, requiere una gestión casi racional del cuerpo y del tiempo, una gestión, de hecho, extraordinariamente compleja, si no sabia, cuya transmisión se efectúa de modo práctico, sin pasar por la mediación de una teoría, sobre la base de una pedagogía implícita en su mayor parte y poco codificada. De aquí nace la segunda contradicción, al menos aparentemente: el boxeo es un deporte individual, sin duda uno de los más individuales, puesto que pone físicamente en juego —y en peligro— el cuerpo de un único contrincante, cuyo aprendizaje adecuado es, sin embargo, profundamente colectivo [...] Dicho de otro modo, las capacidades que tornan completo al púgil son, como toda «técnica del cuerpo», según Mauss, «obra de la razón práctica colectiva e individual» (2006; 31).

Puede decirse que hacer sparring sintetiza las intenciones prácticas que mantienen a los alumnos del Logan en el boxeo. Es la actividad concreta en la que su ethos masculino -- dispuesto por el boxeo- lleva a la acción todo el circuito de ideas y ejercicios aprehendidos. Me refiero, claro, al núcleo de alumnos que participaba en los sparrings y que de hecho, para quienes el sparring era el momento más esperado y excitante.

Un dato llamativo es que en muy poco tiempo (no más de dos semanas, es decir, en algo así como seis clases) los alumnos comenzaron a preguntarme por mi fecha de iniciación en el sparring. Me sorprendía y animaba el que me considerasen para hacer sparring. Pero aún con ese ánimo, estaba consciente de que no me lo preguntaban por la emoción de verme en acción sino como una invitación a ser parte, es decir a actuar como ellos.

Es debido al fervor de estos jóvenes por hacer sparring que el argumento central de este apartado es cómo los alumnos --y en otro sentido el profesor-, valoran el arrojito de “subirse” al ring, ese arrojito es la “fuerza valorada”, misma que trasciende la pura admiración por la fortaleza corporal.

¿Cómo esto completa la tipología de masculinidad que hago de la escuela Logan? Me parece pertinente evocar a de Lauretis: “el término *gender* es la representación de una relación, es decir, la relación de pertenencia a una clase, a un grupo, a una categoría. El género es la representación de una relación [...] el género construye una relación entre una entidad y otras entidades que están ya constituidas como clase, y tal relación es de pertenencia.” (2000; 37). El sparring en el Logan, como convención grupal, es la demostración máxima de compromiso con el grupo, con las clases y por extensión con la pedagogía y el circuito de ideas, prácticas y acciones que subyacen a su dinámica. En ese sentido, es una demostración de género, del ethos masculino que se realiza como acto performativo.²² Lo ilustro con la siguiente nota de campo.

Pareciera que este día los integrantes del Logan acordaron incitar mi iniciación a los sparring. Como un llamado a asimilar sus códigos, sobre todo el valor del arrojito. Mientras nos vendábamos, Raúl me preguntó cuándo me gustaría subir a un sparring, a lo que respondí que probablemente en un mes, puesto que me inquietaba ser el más novato. Para aquel momento de la investigación, aunque muchos alumnos entraron semanas antes o después de mí, ninguno de ellos era

²² Moreno y Torres lo explican así: “Los actos performativos de género, entonces, no son solamente palabras. Su vínculo con el poder de las instituciones se revela en la sanción social a que está expuesto cada acto de género: cada instancia en que una persona es interpretada, interpelada, cuestionada o llamada a cuentas por su actuación. (2018; 248).

recién iniciado, reingresaban tras cierto tiempo (meses o años). Posteriormente Gerardo me preguntó lo mismo y anticipando mi respuesta, dijo: "¿en una semanita?". Le respondí lo mismo que a Raúl y me contestó: -eso es cierto, no hay ninguno nuevo-nuevo". Para rematar, cuando terminó la etapa de sparring, Enrique me preguntó lo mismo, a él le respondí que quizá en dos semanas.

Percibí que ellos tomaban en serio mi presencia en el gimnasio y que no desertaría de un día para otro. En ese sentido me observaban listo para pasar por el ritual del sparring, no importaba que tuviera un mal desempeño, sino que lo hiciera como muestra de ¿coraje, valentía, virilidad, diversión?

Además, pienso que influye mi condición como varón mayor de edad pues los niños y las chicas cuentan con la opción (tácita) de no subir al sparring. Existen casos anómalos como el de Enrique que pese a llevar varios meses en el Logan, nadie lo presiona para hacer sparring. Pero a mí no me parecía que yo tuviera opción. (Nota de diario de campo: 21/9/16)

En el caso de los alumnos del Logan, debido a la inviabilidad de dedicarse de lleno al boxeo, diría que el valor central no es sacrificio o disciplina, la ética es otra. Antes dije que en Logan no se habla de disciplinar, sofisticar o controlar la violencia de la calle, sino se pide asimilarla, inclinarse a ella. En este sentido, el valor máspreciado es el arrojo o voluntad; no se requiere valentía si se tiene la habituación a dar y recibir castigo físico, pero para alcanzar ese estado, se necesita el atrevimiento de adquirirlo. De esto se compone el ethos del Logan, es un *ethos guerrero*. Continúo la elaboración de esta idea en los siguientes apartados.

Fotografías 4 y 5. Noche de sparrings en el Logan



1.4 De la calle al ring: el albur y las anclas del barrio en el gimnasio

Entre los diferentes elementos, que según observo, conforman el ethos de los participantes del Logan, he destacado la filiación a un grupo masculino: productor y reproductor de ideas y prácticas legitimadas como viriles. Pero esta cofradía de lo viril no es su única filiación ni afinidad compartida. Probablemente la dinámica en la escuela Logan funciona de manera fluida e imperturbable debido a las diferentes afinidades sociales que comparten los implicados. La siguiente cita nos auxiliará:

[...] de concebir el sujeto social y las relaciones entre subjetividad y sociabilidad de modo diverso; un sujeto constituido sí en el género, pero no únicamente a través de la diferencia sexual, sino mediante el lenguaje y las representaciones culturales; un sujeto generado dentro de la experiencia de las relaciones de raza y clase, además de las de sexo; un sujeto, en definitiva, no unificado sino múltiple, no sólo dividido sino contradictorio. (De Lauretis, 2000; 34-35).

Con la visión del sujeto *en/generado*, De Lauretis nos invita a pensar al género más allá de la diferencia sexual (sea como elaboración científica o como imaginario cultural). Esto significa pensar al género como un “efecto producido en los cuerpos” (ibíd.; 35) mediante las tecnologías de género.²³ A la formulación que propuse en el apartado anterior (la del ethos guerrero), le sería insuficiente quedarse con el boxeo como la tecnología de género productora del ethos masculino/guerrero de los partícipes del Logan, pues familia y entorno social juegan un papel en esto.

Uno de los rasgos distinguibles en la escuela Logan, era la confianza mutua dada en la interacción entre los participantes asiduos, con la centralidad del profesor como gestor de las conversaciones y bromas. La posibilidad del vocabulario compartido es indispensable para la afortunada circulación de ideas transmitidas. Me refiero a entonaciones, léxico, intensidades verbales, posturas, gestos, que en conjunto dan forma a lo dicho y lo indecible; que gracias a esa compartición de códigos, el humor y lo serio, lo legítimo e ilegítimo; lo deseable/esperado y lo despreciado adquieren sentido.

²³ Este concepto parte de lo que Frederic Jameson denomina el inconsciente político de los discursos culturales dominantes, y de las grandes narraciones que lo sostienen (biológicos, médicos, jurídicos, filosóficos). Dice De Lauretis: “[proponer] el género, ya sea como representación o como autorrepresentación, sea considerado como el producto de varias tecnologías sociales, como el cine y de discursos, institucionales, epistemologías y prácticas críticas, además de prácticas de la vida cotidiana” (ibíd.; 35). Y más adelante: “[...] el término *gender* es la representación de una relación, es decir, la relación de pertenencia a una clase, a un grupo, a una categoría. El género es la representación de una relación [...] el género construye una relación entre una entidad y otras entidades que están ya constituidas como clase, y tal relación es de pertenencia.” (ibíd.; 37).

De poner lo anterior en otros términos: “Para Wittig (en Butler, 2001: 145), ‘el lenguaje arroja manojos de realidad sobre el cuerpo social’, adquiere el poder de producir lo ‘socialmente real’ a través de actos locutorios y dado que el discurso no se limita a escribir o hablar sino que también es una acción colectiva, el lenguaje tiene su injerencia en las conductas manifestadas socialmente’.” (Romero García, 2012; 17). Desde esta mirada, se hace relevante el prolífico uso de albures²⁴ en el Logan.

Un nuevo alumno, Sebastián, ex practicante de kick boxing, pasó su primera sesión bromeando o “albureándose” con el profesor. Sebastián asistió con shorts (se pide pants), a razón de ello, el entrenador le dijo: "no enseñes pierna que aquí cogen y no te das cuenta".²⁵ Comentarios del mismo tipo se dieron a lo largo de la clase: “apoco sí, mi mamado, a ver si puedes con mis niños”, lo desafió el entrenador. Sebastián reviraba con albures hasta que le dejó de parecer gracioso y respondió: "ya estuvo, no me va a agarrar de su carnaval", el entrenador un tanto serio aceptó como válida su inconformidad. Posteriormente, y ya dándole un trato distanciado, el profesor se molestó con Sebastián pues tras manoplear, este se dirigió a los costales saltando del ring en vez de utilizar las escaleras. En consecuencia, el profesor, con tono de fuerte regaño, le gritó: "hey, hey, ¡por acá! ¿Pues qué somos luchadores?". Sebastián pidió perdón. (Nota de diario de campo: 31/8/16)

Lo primero que debemos observar, es como el albur se establece como una discreta relación de poder, pretendidamente amigable, una forma de relacionarse con bromas en la que a su vez se calculan los límites de cercanía-comodidad entre los implicados (¿cuál es el límite de nuestra confianza?). No es casual que el profesor haya elegido a Sebastián para “alburearlo” (cosa que prácticamente hizo muy poco conmigo).

Cuando el profesor conoció a Sebastián, asumió que la experiencia de aquel en kick boxing lo exentaba de novatez boxística. Pero rápidamente, y a través de albures, le enfatizó su lugar (subordinado). Sebastián solía agregar golpes a las combinaciones y en algunas ocasiones utilizaba movimientos prohibidos en el boxeo; el profesor lo reprendía para que dejara de hacerlo. Después de un mes, Sebastián dejó de asistir al Logan tras exhibir sus carencias boxísticas en un sparring con Iván, “el güero” (uno de los alumnos

²⁴ El análisis del albur lo trazo por dos caminos oponentes: el albur como manifestación del ingenio humorístico popular, que desafía la moral burguesa y por otro lado existe una crítica al humor machista que observa en el albur un anacronismo. En lo siguiente retomaré argumentos de ambas visiones.

²⁵ Nótese la configuración del riesgo de ser sexualmente “penetrado” cuando se incurre en fallos normativos como no portar el uniforme correcto. Con el albur (el lenguaje) se norman los comportamientos deseables, en este caso se establece como peligroso el provocar actos homosexuales porque la referencia masculina se ancla en la heterosexualidad.

avanzados). En el sparring Sebastián salió muy golpeado sin lograr conectar un solo golpe a Iván, entonces el profesor le dijo a Sebastián: “tienes mucha fuerza pero no sabes usarla [...] quieres destruir al enemigo de un golpe” (nota de diario de campo: 21/9/16). El entrenador utilizó el albur como primer método para subordinar y decirle a Sebastián lo que terminó diciéndole de otra forma: aquí no te has ganado un lugar de respeto.

Regularmente, el albur es un método para rivalizar en el terreno creativo, es decir, en una dimensión que parece ajena al boxeo y al riesgo físico: lo intelectual. Al conquistar el espacio de las ideas, el entrenador puede halagar/consentir a los alumnos sin perder su dominio: “en manoplas, el profesor halagó la mejora técnica de Mauricio, pues con ello, los golpes son más fuertes por ser precisos. El entrenador le dijo: ¡eso mi niño! Ahora sí donde pones el ojo (te) pongo la vara” (nota de diario de campo; 17/11/16).

Algunos alumnos (sobre todo los menores de edad) respondían a los albures del profesor con albures memorizados y no necesariamente atinados, por lo que la prevalencia del profesor en agilidad mental, nunca se arriesgó. Lo importante es pensar ¿por qué el albur ofrece esta posibilidad de vinculación entre varones? Además de tratarse de un humor de la denigración,²⁶ existe una veta que como indica Monsiváis, funciona como pedagogía popular que desafía lo reprimido: “A lo largo del siglo, el albur ha sido la escuela esotérica de iniciación a la sexualidad (los chistes de Pepito, la primera educación a domicilio) y la cultura pornográfica ambulante” (Monsiváis, 1984; Proceso 392, 94).

El albur que se comprende como una evasión ingeniosa de las censuras sobre lo sexual, dota de un sentido común a quienes adquieren el bagaje simbólico para comprender albures y utilizarlos. En esa comprensión existe la pedagogía sexual de las clases populares. En ese sentido, los varones aprenden que la sexualidad se trata de inferiorizar /devaluar lo femenino como equivalente de lo pasivo, lo penetrado o lo vencido. Si lo

²⁶ Recupero esta cita: “El núcleo principal de la masculinidad es la ‘virilidad’, entendida como ‘capacidad reproductora, sexual y social, pero también como aptitud para el combate y para el ejercicio de la violencia’ (Bourdieu, 2000: 68), ser viril es no ser femenino. Ser viril es ser “súper potente”. Con los albures se penetra incesantemente al otro, quien es capaz de decir más y más rápido es el más potente, esta virilidad simbólica se expresa también haciendo alarde entre las/los compañeras/os, y teniendo diversas personas a las que se “penetra”, no es un solo sujeto con quien se entablan esos duelos de albures, es con muchos y en cualquier oportunidad; tal y como se supone se debe demostrar la virilidad, con muchas y sin perder ocasión”. (Romero García, 2012; 18).

femenino como sinónimo de lo ridículo no resulta gracioso, literalmente el albur no tiene chiste.²⁷

Entonces, el albur sofisticaba las formas agresivas con las que los varones han aprendido, mediante la costumbre, a relacionarse entre sí (por cierto, también es útil para evitar cercanía emocional). Pero en el Logan las obscenidades también aparecen sin la retórica “alburera”:

Este día conocí a un niño de 12 años apodado "Stuart". Es animoso, ingenuo y cordial, atípico del Logan. En una conversación entre él y el profesor, este le preguntó: -estabas más gordito cuando llegaste ¿verdad Stuart? -sí profe, pesaba 60 kg, ahorita ya 51. Después, ante el agotamiento de Stuart durante la sombra, se dirigió al profesor y le dijo: -profe, ya se me están saliendo los mocos -pues embárratelos en la nuca -es culero profe, respondió el resignado Stuart. (Nota de diario de campo: 6/9/16)

Este trato agresivo aunque “amistoso”, era típico del profesor hacia los alumnos y de los alumnos mayores hacia los menores (sobre todo cuando se trataba de familiares: el primo mayor molestando al menor). Esto es posible gracias a la cercanía y confianza que se tienen de hace años. Esto es un sello distintivo del Logan, la proximidad de las relaciones. La necesidad de sentirse en confianza, como en casa, es decir, como en el barrio.

El trato agresivo por parte del entrenador hacia los alumnos,²⁸ con un lenguaje soez, era una variación de su rol como el de aquel familiar con autoridad que reza: *esto lo hago por tu bien*. Porque para la hostilidad del exterior se te prepara en lo doméstico. Este tipo de elementos configuran lo que Monsiváis denomina la “identidad coloquial” (ibíd.; 96).

Para observar los rasgos del barrio aparecidos en el Logan, me he centrado en lo discursivo. Sin embargo, los modos con los que los alumnos del Logan hacían uso del espacio destinado a las clases de boxeo en el GC, también indican la apropiación que hacen de este espacio, muy parecida a los vecinos conviviendo en la banqueta de la vía pública, misma que deriva en extensión del espacio hogareño. Es interesante que sólo desplegaran esa confianza en los espacios específicos de box dentro del gimnasio.

²⁷ Los albures u obscenidades que algunos alumnos realizaban discretamente, al observar a las mujeres de la clase de spinning o de gimnasia no las incluyo en el texto más allá de esta enunciación por razones de espacio y porque no aportan algo realmente significativo al argumento aquí expuesto. Sin embargo, vale decir que tales expresiones abundaban.

²⁸ Aunque fui blanco de diversas correcciones y regaños, nunca sentí una agresión del profesor dirigida a mí, si acaso sus formas “duras” de darme indicaciones. De hecho pasaron un par de meses para que el profesor decidiera alburearme.

En los pocos momentos de relajación (el calentamiento, el vendaje, los sparrings para quienes no participaban, la despedida), los partícipes del Logan soltaban sus cuerpos, como recordando la primera socialización del físico (una suerte de suspensión de la reforma corpórea inducida por el boxeo) y cuyo lenguaje corporal mostraba comodidad. Durante el vendaje, era común que algunos alumnos se tiraran sobre el ring como quien se derrumba en su cama. Sacaban de la maleta ropas y aditamentos que dejaban dispersos por el lugar como si de su habitación se tratara. Era en esas conversaciones en las que las entonaciones de voz certificaban la autenticidad de sus procedencias barriales. Incluso, durante estos tiempos, se acercaban al profesor en busca de consejos extra boxísticos. El gimnasio representa un lugar de socialización y desarrollo individual, más allá del uso instrumental; aquí aparecen señas de su identidad coloquial. Las clases de boxeo eran algo más que una parada obligatoria en su día.

Si en los tiempos de relajación “mostraban el barrio”, es decir, visibilizaban la raíz enterrada por el cuerpo ejercitado o por la técnica boxística, era porque la pedagogía del Logan requería conectar ambos mundos, que en realidad es el mismo. Este espacio deportivo no era una protección del peligro de la calle, sino otra manifestación de la misma dimensión: aquella que adquiere sentido en tanto se mantienen afiliados a la cofradía viril del box y a la cultura popular, repleta de la picardía (machista) mexicana.

1.5 Espacio de afinidades: rivalidad y motivos compartidos en el gimnasio

He afirmado que la escuela Logan no es necesariamente un aislador o protector de la calle. Pero si bien es cierto que para muchos alumnos el entrenamiento no significa un distanciamiento radical de sus contextos ya conocidos, también es adecuado decir que el gimnasio representa una reelaboración de sus relaciones sociales, del uso de su tiempo y de la construcción de su subjetividad.

Para continuar la indagación sobre la subjetividad de los alumnos del Logan, habré de pensar desde otro ángulo el espacio del gimnasio y la socialización que este implica. Esto completará el cuadro que, según observo, compone su ethos masculino/guerrero. Propongo tener lo siguiente en mente:

Desde el punto de vista de la actividad corporal, el concepto de habitus en Bourdieu nos remite a la forma en la que cada uno tiene una relación específica con su propio cuerpo. Esa relación con lo corporal que implica el habitus requiere un aprendizaje específico a lo largo de los años. [...] nuestra *educación física*, entendida en un sentido amplio [...] es la que determina que nos sintamos a gusto, como en un ambiente natural en unas actividades o en otras. Si

el habitus se entiende como una especie de relación natural (el estar *a gusto*) con la propia corporeidad, partimos del hecho de que, para que alguien practique alguna actividad física [...], debe existir cierta coherencia entre el habitus del participante que entra en la actividad y lo que allí encuentra. (Sánchez García, 2008; 105).

En el gimnasio, al encontrar explicaciones sobre los motivos para asistir a las clases de boxeo, muchas veces sin pedir las, con frecuencia aparece el gusto por la riña física. Pese a que el entrenador insistía en que el boxeo no es una herramienta para ese tipo de confrontaciones, sino un deporte que alienta el autocuidado, entre los aprendices era común establecer conversaciones mediante sus anécdotas de combate: “una vez le puse en su madre a un hondureño porque me cagaba” (Sebastián; 28/10/16); “me quiero subir con el güerito porque se me hace medio mamón, nunca le habla a nadie, lo quiero despanzurrar” (Kevin; 1/9/16); “la neta yo vengo porque me gusta pelear pero no sabía cómo” (Mauricio; 18/10/16); “es que si no te acostumbras a los putazos, esto no se puede aprender” (Gerardo; 28/10/16). La siguiente nota continúa el punto:

Mientras se realizaba la sesión de sparring, los tres niños de 12 años conversaban sobre su rudeza en la vida cotidiana. Eduardo le preguntó a Stuart: -¿te has peleado en tu secundaria? -sí, con el Alejandro, es bien puto ese güey, haz de cuenta que me empieza a decir de mamadas y por eso [empezó la pelea]. -¿Fue ahí dentro de la secundaria? -Sí -¿Y sí sabes pelear? -Pues desde morro ahí he estado, no me rajo. Entonces Eduardo de interrogador pasa a contar sus experiencias: -haz de cuenta que a un niño le gustaba molestarme y le dije, ¿pues un tiro? Y si le gané, ni sabía pelear. (Nota de diario de campo: 21/9/16)

Lo anterior lo explica de nuevo Sánchez García:

[...] aunque el bagaje corporal con el que llega el sujeto a la actividad no tiene porque referirse específicamente a prácticas iguales o muy parecidas (aunque eso sin duda ayude) a la que vaya a realizar, sí debe guardar parecido en la concepción sobre lo corporal; por ejemplo: en el caso de la práctica de los deportes de combate, debe haber sintonía en lo referido a los niveles de contacto físico aceptable, algo que es un factor altamente significativo en ese tipo de prácticas. (ibíd.; 105-106).

Esta sintonía entre lo que uno encuentra en una actividad y el *habitus primario*²⁹ es un primer paso para entender por qué alguien se mantiene como miembro de aquella. Desde

²⁹ Dice Sánchez García: “[...] tratamos de ver la forma en que unos niños fueron adquiriendo, mediante una socialización (que no debe concebirse como «un mero proceso mecánico de inculcación» (Bourdieu, 1999: 217)) concreta, unos habitus *primarios* (1999: 206, 217) concretos [...] Así, el hijo, en un primer momento, está muy condicionado en sus elecciones [...] por los padres, [...]. Sin embargo, a medida que avanza en su vida, irá obteniendo una trayectoria propia [...] que le llevará más o menos lejos del habitus primario del que

luego, también importa la clase social o lo que anteriormente llamé afinidad a la cultura popular, que la definición de Sánchez García completa de excelente forma: “Individuos con posiciones (y disposiciones) cercanas en el espacio social tienen entre sí cierta afinidad o familiaridad grupal que los puede llegar a identificar como clase social. [...] **el concepto de clase social no viene a expresar más que una serie de condiciones sociales de existencia similares [...] experiencias vitales** a los que esos individuos tienen más probabilidades de enfrentarse que los individuos pertenecientes a otros grupos.” (ibíd.; 108) (Negritas mías).

Desde el concepto de *habitus* primario, como esa afinidad afectiva a la primera socialización, podemos pensar en la injerencia emocional dentro del desarrollo social, y esto explica desde otro ángulo la valía de la membresía grupal con un conjunto de sujetos reunidos en torno a una actividad, acercados también por su clase social y que construyen o reproducen significados dentro de un universo de símbolos masculinos.

Existe una contradicción en la interacción entre los alumnos. Si bien se trata de un grupo interactuante, en el que cualquiera puede hablar con cualquiera, con la suficiente confianza como para “jugar” a retarse, y en el que comparten distintas afinidades (gusto por las riñas, aversión por la escuela formal, los lugares donde socializan, vocabulario y diferentes tipos de expresiones), también rivalizar aceita los engranes de sus relaciones.

Lo anterior, es claro cuando alguno de los chicos expresa su deseo por hacer sparring con otro o cuando diferentes circunstancias los hacen rivalizar: “[...] tras hacer sparring, mientras Iván el güero hacía abdominales, el profesor le dijo: -ese güero, desmadraste al Sebastián, le quitaste su virginidad. El güero solo asintió, no dio pie a la conversación. Sebastián no regresó a entrenar tras este hecho”. (Nota de diario de campo: 21/9/16).

Sin embargo, la rivalidad, (que implica algo de desdén por los otros para establecer superioridad) puede aparecer de formas sutiles. La percepción de Isaac, alumno de asistencia intermitente pero con siete años de antigüedad en el Logan, es ilustrativa:

Este día tuve oportunidad de platicar largamente con Isaac. Tras contarme diferentes aspectos de su vida fuera del gimnasio (su iniciación en el box a los

partió, si bien éste siempre le estará de algún modo condicionando, aunque no determinando. [...] podríamos decir que el *habitus primario* de Bourdieu es una especie de *destino social* encarnado en nosotros que nos hará sentir *a gusto* o no en actividades que nos parecen adecuadas o no a como somos [...] como una relación que se establece con un **fondo afectivo** [...] lo que no quiere decir que sea invariable.” (ibíd.; 107-108) (negritas mías).

14 años, su gusto por el fútbol, su carrera en Derecho suspendida), con nostalgia me relató los tiempos en que los alumnos en el Logan se entregaban por completo al entrenamiento y no temían competir en sparrings. Incluso afirma que durante un tiempo, su entusiasmo fue tal, que sostenía hasta ocho sparrings a la semana y que muchos alumnos le seguían el ritmo (ninguno de los alumnos actuales pertenece a esa generación). Le pregunté por qué nunca lo he visto en sparring y me explicó que los días de sparring juega fútbol. Otros alumnos piensan que él perdió condición física y que aunque tiene buena técnica, producto de años en la incesante repetición mecánica del box, ya no está en nivel de respeto. (Nota de campo: 8/11/16).

Este ejemplo condensa una actitud típica del gimnasio: el escrutinio del otro. Durante mi tiempo de observación, era habitual escuchar las opiniones que tenían unos sobre otros; una continua evaluación recíproca sobre su técnica, el cuerpo o la condición física. Pude convertirme en confidente de algunos alumnos y escuchar este tipo de opiniones que con ligereza me relataban. Probablemente porque me concebían por fuera de ese círculo de rivalidades. Desde luego, la actitud competitiva sólo se presentaba entre los alumnos avanzados, entre pares se juzgan unos a otros. Es importante (de)mostrarse cualidades mediante los signos socialmente atribuidos, en este caso signos de lo masculino.³⁰

Esta actitud competitiva, tiene relación con el elemento final que sugeriré para comprender la afinidad que los alumnos del Logan sienten con el espacio boxístico. Si el gimnasio es un lugar en el que sienten comodidad y afinidad con lo que ahí encuentran, es necesario comprender las emociones que en éste se suscitan.

Desde la perspectiva sociológica, al hablar de emociones se supera la dicotomía racionalidad/irracionalidad, pues las emociones son base de la acción social, lo que constituye su racionalidad en tanto acto subjetivo dotado de sentido. Las emociones incluso pueden verse como producto de las relaciones y contextos sociales.³¹ En el boxeo, el orgullo, precedido de confianza y seguridad en sí mismo, es una emoción recurrente:

³⁰ Esto se vincula con la constitución masculina que reiteran día con día en el gimnasio: “El proceso de atribución de género se configura como una interacción entre quien actúa el género [actor/displayer] y quien lo codifica [codificador/attributor], pero las distintas actuaciones no son informativas a menos que sean interpretadas a la luz de las normas que el codificador utiliza para decidir qué. significa ser hombre o mujer. Como miembros de un grupo sociocultural, el actor y el codificador comparten el mismo conocimiento sobre los signos socialmente construidos del género. Aprenden esos signos como parte de su proceso de socialización (devenir miembros). [Estos signos concretos del género no son necesariamente universales. (Kessler y McKenna, 1978:157 en Garosi, 2014; 182).

³¹ Sobre este tema profundizo en el capítulo 3.

-¿Tú cuando te subes? Me preguntó Mauricio. -No sé, ya no me siento tan pendejo pero ponle dos semanas, respondí. Esta insistencia por hacer sparring me condujo a pensar lo siguiente: el box como quizá todo deporte, manifiesta un acto de seguridad sobre lo que se hace. La seguridad en sí mismo llega perdiendo el miedo a hacer lo que se debe hacer, asumir la lógica del juego: perder la aversión a [dar y recibir] golpes. Esta seguridad en uno mismo, el “tenerse fe”, puede explicar la presencia de muchos alumnos en el Logan. (Nota de diario de campo: 28/9/16).

La tendencia a rivalizar es de suyo una confrontación de orgullos: sólo ocurre entre los alumnos avanzados, aquellos que poseen certeza acerca de sus capacidades y habilidades. El orgullo de ser un aprendiz avanzado, de poseer un gancho más potente que otros; el orgullo de ser el más viril al demostrar arrojo, valentía o desdén por el combate (por ejemplo Kevin no usaba careta en los sparrings). Pero a diferencia de otros enfoques, que piensan el orgullo como producto de la autopercepción, en la sociología de las emociones el orgullo emerge en y gracias a las relaciones sociales.

Un argumento repetido por el entrenador, cuando la gente se acercaba a preguntar por las clases de boxeo, era la posibilidad de ganar en confianza y seguridad en sí mismo. Pues desde su visión, el fortalecimiento del cuerpo y la adquisición de cualidades corporales se acompañan de la transformación de hábitos personales y en esa misma medida se modifica la “personalidad”. Dejas de ser el que eras antes de boxear. Es llamativo que este argumento, como veremos en el segundo capítulo, obtenga un lugar central en la comercialización del boxeo. Esta idea aparecía también en el entrenamiento:

Durante la sombra, el entrenador se mantuvo atento a lo que hacía Mauricio. "usa la cadera, la cadera... doble gancho abajo, mételo bien, que le duela. Mírame, uno, dos y arriba lo rematas. **Tente confianza**, no es aquí pegadito (refiriendo a la guardia), es acá (mostrando una posición más firme)". Entonces le pregunté a Mauricio por qué el profe lo supervisaba tanto: "creo que me quiere aumentar la dificultad", respondió. Esto se confirma con el hecho de que se le empieza a emparejar en el sparring con compañeros de nivel más avanzado. El propio Mauricio me contó que no quiso hacer sparring con Kevin porque le “está perdiendo consideración” y “ya me lastimó el hígado”. (Nota de diario de campo: 17/11/16)

El escrutinio hacia la personalidad de Mauricio, es notable. Cuando llegué era tratado como el sujeto que “se junta con las niñas”; semanas después advertí que Kevin y el profesor lo molestaban apelando a su personalidad, misma que ellos comprendían como “falta de seguridad”. Sin embargo, gracias a su constancia mejoró tanto su técnica que el

profesor comenzó a exigirle más, y con ello, admitió que debía dar un salto de nivel. Sin embargo, Mauricio era un tanto reticente a dar ese salto, finalmente él quería transformar su cuerpo, pelear, aunque le gustaba, no era su prioridad. ¿Cómo explicar su contradicción? Quizá Mauricio lidiaba con la adquisición del orgullo:

Es probable que Mauricio, como otros de los alumnos del Logan, sintiesen una agradable satisfacción por sentirse *ad hoc* en el gimnasio, lo que les beneficia en confianza y autoestima. Esto será tema sustantivo del tercer capítulo.

La experiencia de Mauricio nos brinda la posibilidad de observar la transformación de un sujeto habituado a emociones que tienden hacia el anonimato (recordemos su reticencia inicial a juntarse con los varones), hacia un sujeto que adquiere capacidades beligerantes y cuyo ethos pudiera transformarse en un ethos guerrero. Es la adquisición de tales habilidades, las que ofrecen una llave de acceso a la cofradía viril, en particular al círculo de elegidos para sostener sparrings con Kevin. Esto es parte del honor masculino mencionado al inicio (desbanalización de la vida cotidiana).

Por lo pronto, me parece suficiente la cantidad de argumentos y evidencia con la que sostengo que la escuela Logan en el año 2016 era en toda la extensión un “templo de la masculinidad”, con sus particularidades y sellos distintivos. Y es más un templo masculino que una fábrica de cuerpos beligerantes, porque cómo se puede advertir, la mística de las ideas, ese circuito de lugares comunes con los que los partícipes interpretan su actividad, rebasa al mero hecho de entrenarse, transformarse, producirse y cuidar del cuerpo.

Concluyo con una reflexión sobre mi experiencia personal. He subrayado las dificultades que afronté, los choques cognitivos que repercutieron en mi subjetividad. Sin embargo, el capital corporal que poseía siempre fue suficiente inversión para mantenerme en el Logan y obtener mejoras mínimas pero constantes. Los momentos más (personalmente) significativos, sin duda, se dieron conociendo e interactuando con los implicados. Pero los conocimientos adquiridos, he percibido, los interioricé de tal modo que aprendí a disfrutar de los desafíos que exige el progreso técnico: boxear se convirtió en un reto personal, es decir, un desafío de desplazamiento del habitus primario hacia el ethos guerrero.

Nunca previne que realmente desearía aprender este deporte. En el manopleo del 8/9/16, el profesor me gritó: "¡vas, vas, vas! ¡Tírale, tírale... sin miedo!". La orden, la comprendo mejor hasta el momento de escribir estas líneas.

Capítulo 2. **¡Último minuto, ustedes pueden! Coyoacán Boxing o del boxeo fitness: salud, belleza, auto superación y masculinidad**

... siempre queda lugar para una lucha cognitiva a propósito del sentido de las cosas del mundo y en especial de las realidades sexuales. Pierre Bourdieu

... todas las alturas se van hundiendo, arrastradas por la vasta operación de neutralización y banalización sociales. Únicamente la esfera privada parece salir victoriosa de ese maremoto apático. Gilles Lipovetsky

Mi investigación en la escuela Logan se interrumpió en diciembre de 2016. Las clases se suspendieron con motivo de la remodelación general del Gimnasio Coyoacán (GC). El gimnasio cerró durante cinco meses, durante este tiempo se realizó una ligera mejora de las instalaciones, equipamientos y materiales. Tras la remodelación, la mayoría de las clases y profesores continuaron trabajando con normalidad. En el caso del boxeo, la transformación fue de fondo. Si bien el profesor David de la escuela Logan, continúa trabajando en el GC en su horario habitual, fue relegado en el uso de espacios para boxeo. La empresa Coyoacán Boxing (CB) desplazó al Logan Boxing Team como agente prioritario en cuanto al uso de este espacio.

En este capítulo, a través de participación con observación, expongo y analizo los hallazgos de un espacio que nos brinda la oportunidad de contemplar un salto en el tiempo: de un gimnasio precario y austero, típico de la urbanidad del s. xx, a la composición del gimnasio de vanguardia del s. xxi. En este sentido, el contenido del primer capítulo se enriquece con el contraste de lo que sucede en Coyoacán Boxing y viceversa. Esto nos permite observar dos diferentes propuestas sobre los estilos de vida, la construcción de lo que parecen dos ethos antagonistas (el ethos ascético vs el ethos hedonista) y con ello dos modelos diferentes de masculinidades.

De tal manera, incorporo nuevos conceptos y claves teóricas para analizar lo que encuentro en CB. Nos acompañará una aparente dicotomía: virilidad/ligereza (Lipovetsky; 2016), regularmente asociada a la dicotomía masculino/femenino. Propongo este enfoque porque en Coyoacán Boxing aparecen diferentes contradicciones constitutivas de una masculinidad cercana al hedonismo pero que insiste en diferenciarse de los signos femeninos.

Lo anterior nos obliga a pensar las funciones atribuidas al deporte desde la visión empresarial (porque finalmente CB es una empresa). La pareja salud/belleza se convierte

en una clave ineludible. Salud y belleza son conceptos base de un discurso y una pretendida pedagogía del logro, sustentada en la noción de competencia contra uno mismo (el espíritu de auto superación promovido por los valores del emprendimiento).

Lo anterior es el modelo propuesto y publicitado por CB, pero que se problematiza con la implementación real de la enseñanza boxística, pues el profesor, Heriberto, es un boxeador profesional en activo, educado con las formas tradicionales del boxeo mexicano. Con ello aparece otra tensión, entre tradición e innovación. ¿Cómo se conjugan?

El capítulo inicia con la descripción y contextualización de la nueva organización general del Gimnasio Coyoacán y de Coyoacán Boxing. Posteriormente ofreceré las claves teóricas que considero pertinentes como marco de referencia para este capítulo. Con ello procederé a la exposición e interpretación de notas de diario de campo con las que pensaremos las diferencias pedagógicas y de la dinámica de CB. Entonces pasaré al análisis del marketing y publicidad de CB. Como cierre y gracias al contenido precedente, reflexionaré en torno al contraste de las masculinidades construidas en otro modelo de gimnasio y otro tipo de boxeo.

2.1 Nuevas condiciones en el Gimnasio Coyoacán: la reforma empresarial

Es importante recalcar que el Gimnasio Coyoacán pertenece y es administrado por la Alcaldía Coyoacán y el gobierno de la Ciudad de México. La remodelación, que en un sentido amplio, es también una reforma política, se presentó como parte de los servicios públicos que brinda la Alcaldía. Es decir, se concibe al deporte como instrumento de política pública. Es interesante observar, desde la gaceta del Deporte de la CDMX, el énfasis que se dio al boxeo con la entrada de Coyoacán Boxing como “joya de la corona”.

En una nota del portal del Instituto del Deporte de la Ciudad de México (InDeporte), publicada el 24 de mayo de 2017, se reporta la reapertura del GC tras una “rehabilitación” con costo de 7 millones de pesos mxn. En la nota se establece la promoción del deporte (mediante la habilitación de espacios deportivos más bien concesionados) como parte de la política pública en pro de la recreación y la salud. En la nota se destaca la participación de los ex funcionarios públicos Horacio de la Vega (entonces director de InDeporte), Valentín Maldonado (ex delegado de Coyoacán) y Mauricio Toledo (ex diputado por Coyoacán) todos del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Sobre el boxeo, la nota reporta las siguientes palabras de Horacio de la Vega:

“Ahora es una labor conjunta de todos el cuidar este espacio, que recibirá a cientos de personas para la práctica de diversos deportes” y destacó [de la Vega] el especial énfasis que han puesto en el boxeo en la reapertura del gimnasio “el sábado pasado lanzamos el programa “Boxea por tu Salud” que busca promover este deporte entre los capitalino (sic) porque es una de las disciplinas más completas y exigentes³². (Redacción original)

La nota cierra con la siguiente información:

En el acto estuvo José Ramón Amieva, secretario de Desarrollo Social de la CDMX y Mauricio Sulaimán, presidente del Consejo Mundial de Boxeo; así como grandes figuras de este deporte, tales como la “Barby” Juárez, Alejandra “Tigre” Jiménez, José “Pipino” Cuevas, Carlos Zárate y Humberto “Chiquita” González. El dirigente del deporte capitalino afirmó que las iniciativas deportivas que ha encabezado en Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, Miguel Ángel Mancera Espinosa, en pro de un deporte como el boxeo, han encontrado eco en organizaciones tan importantes como el Consejo Mundial de Boxeo que se suma a estas estrategias de activación física de la población. (Redacción original).

La presencia de personajes del boxeo mexicano, aunada a la asociación con el Consejo Mundial de Boxeo y el hecho de que en esta reapertura no hubiese representantes de ninguna de las otras once disciplinas impartidas en el gimnasio, nos señala lo importante de dicha asociación para la administración de la CDMX vigente en 2017. Sin embargo, la nota no menciona a Coyoacán Boxing como nuevo gestor dominante de las clases de boxeo en el GC (en menoscabo de dos profesores previamente establecidos). Además, pese a enmarcarse como una política gubernamental, esta asociación público-privada hace de la política pública un servicio privado con costo y que como veremos más adelante, termina armonizando la visión empresarial con los objetivos deportivos.

Pese a lo anterior, el gimnasio es propiedad estatal y esto es una importante distinción respecto a la mayoría de gimnasios vinculados con los ideales del *Fitness*³³. Podría decirse que Coyoacán Boxing combina la propuesta de las cadenas transnacionales de gimnasios (desde la estética publicitaria, estrategias comunicacionales, métodos fitness

³² Nota disponible en: <https://indeporte.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/rehabilitan-el-historico-gimnasio-coyoacan>

³³ Una buena conceptualización sobre el Fitness la ofrece María Inés Landa: “la práctica de un estilo de vida activo, la salud, la estética, el tiempo libre, el consumo para, por y a través del cuerpo, el espacio privado, la presentación y autogestión personal, son aspectos centrales que caracterizan las organizaciones y las prácticas del Fitness. A fines del siglo XX, estas dimensiones cobran especial relevancia para los estudios que abordan los procesos de enculturación contemporáneos; particularmente aquéllos relacionados con la conformación de nuevos estilos de vida e identidades (Landa, 2011; 7).

de entrenamiento, precios, materiales, discursos sobre los beneficios de la activación física)³⁴ pero con la importante característica de promocionar el boxeo clásico, sin alguna combinación con otro deporte. Coyoacán Boxing es un híbrido tanto de lo público y lo privado como de lo innovador y tradicional.

Este trabajo de observación lo realicé de mayo a septiembre del año 2019. A continuación describo los cambios vistos respecto a 2016. La infraestructura del gimnasio, salvo la supresión del espacio para spinning, permanece intacta. Entraron nuevas actividades: Tenis, Tiro al blanco, Tenis de mesa y Judo. En 2019 desaparecieron: Spinning, Jiu Jitsu, Kick Boxing y Aikido. Se mantuvieron: Box, Gimnasia, Tae Kwon Do, Voleibol, Basquetbol, Zumba y la sala de musculación. Lo realmente notable fue la adquisición de nuevos equipamientos, en especial para la sala de musculación, gimnasia, tae kwon do y box, con el detalle de que el equipo de box pertenece a la empresa CB y no al gimnasio.

Al gimnasio lo pintaron, actualizaron los logotipos gubernamentales, se remozaron las paredes, se remodelaron los baños, habilitaron vestidores y regaderas y renovaron materiales como las alfombras.

Para las clases de box, CB tomó el espacio que rodea al ring para colocar once costales, instalar tres nuevos tableros para las peras, instalaron una pantalla de televisor y posters de boxeadores. Además reconstruyeron el ring, el cual ahora luce en el centro el emblema de la marca Seyer y en dos esquinas presumen su certificación con el sello del Consejo Mundial de Boxeo (WCB, siglas en inglés). Los costales se encuentran en buenas condiciones (marca Seyer³⁵), cuentan con cuatro peras (dos de tablero y dos de pivote) y se colocó un mueble o “mochilero” para los usuarios. Además se instaló un módulo de atención junto al ring, en el que se brinda información sobre las clases.

Coyoacán Boxing cuenta con diferentes instrumentos en buen estado: tres pares de manoplas, un peto marca Everlast, dos “gobernadoras”, cuatro caretas marca Everlast,

³⁴ Como ejercicio comparativo véanse los sitio web de CB (<http://coyoacanboxing.com/>) y de la emblemática cadena “9 round: 30 min kick boxing fitness”, presente en México https://www.9round.mx/?gclid=CjwKCAiA4Y7yBRB8EiwADV1haaEk6ZKQD2PPXCpZ0SgpWiw9lapYsH-SNf2PNYagsum9n-pfc9PRNBoCf74QAvD_BwE

³⁵ Para Febrero de 2020 estos costales se sustituyeron por 13 nuevos costales, todos marca Adidas. Los antiguos costales se donaron al gimnasio “el avispon”, ubicado sobre un camellón en la colonia popular de Santo Domingo. Este gimnasio es conocido por su extrema precariedad y cuyo objetivo es promocionar el deporte entre los jóvenes de la colonia a través de cuotas económicas voluntarias.

tapetes de foami, pesas, bolas con peso, conos, aros, varias pelotas de tenis, dos cuerdas con peso, seis llantas de camioneta, varias cuerdas para saltar y tres escaleras plegables.

Fotografía 6. Ring, costales y peras de Coyoacán Boxing.



Además, entre las paredes que rodean al ring, colgaron fotografías de personajes del boxeo profesional como Mohammed Ali, Julio César Chávez, Raúl “el ratón” Macías y José Sulaimán. Para septiembre cambiaron dichos posters por largas mantas en las que aparecen personajes como Floyd Mayweather, Saúl “Canelo” Álvarez, Julio César Chávez y Mohammed Ali, acompañados de alguna frase “motivacional” de su autoría.

Fotografía 7. Acceso al espacio de Coyoacán Boxing. Al fondo la imagen de Muhammad Alí.



Coyoacán Boxing cuenta con portal de Internet, página de Facebook y *merchandising*. Con la inscripción se otorga una credencial de miembro y se brinda acceso a la sala de musculación del gimnasio. Es común que cuando el público se acerca a pedir información, las mujeres encargadas del módulo resalten dos aspectos: el currículum del profesor como boxeador profesional y que este siempre “los hace sudar”:

En Coyoacán Boxing las sesiones duran una hora, por lo que se brindan diferentes clases durante todo el día. El horario matutino es de 7 a 11 (cuatro clases). De 15 a 16 hrs existe una clase exclusiva para niños de 5 a 11 años. De 15.50 a 20 hrs (en agosto se extendió hasta las 21 hrs) se imparten clases para todas las edades (seis clases de entre 50 a 60 minutos). Y sábados de 8 a 12 hrs (cuatro clases). Las once sesiones del día son dirigidas por el profesor Heriberto, boxeador de 31 años (en 2019) reconocido en el medio

boxístico y público especializado. Si uno busca información de él en Internet, encontrará discretas notas periodísticas o videos de su pelea en China por un título internacional en peso súper mosca, es la pelea que más recuerda, que más relata y le enorgullece.

La multiplicidad de horarios transformó la interacción a la que me acostumbré en la escuela Logan. Las observaciones de este texto se centran en el turno vespertino por ser el que ofrece más clases y ser al que asisten más personas.

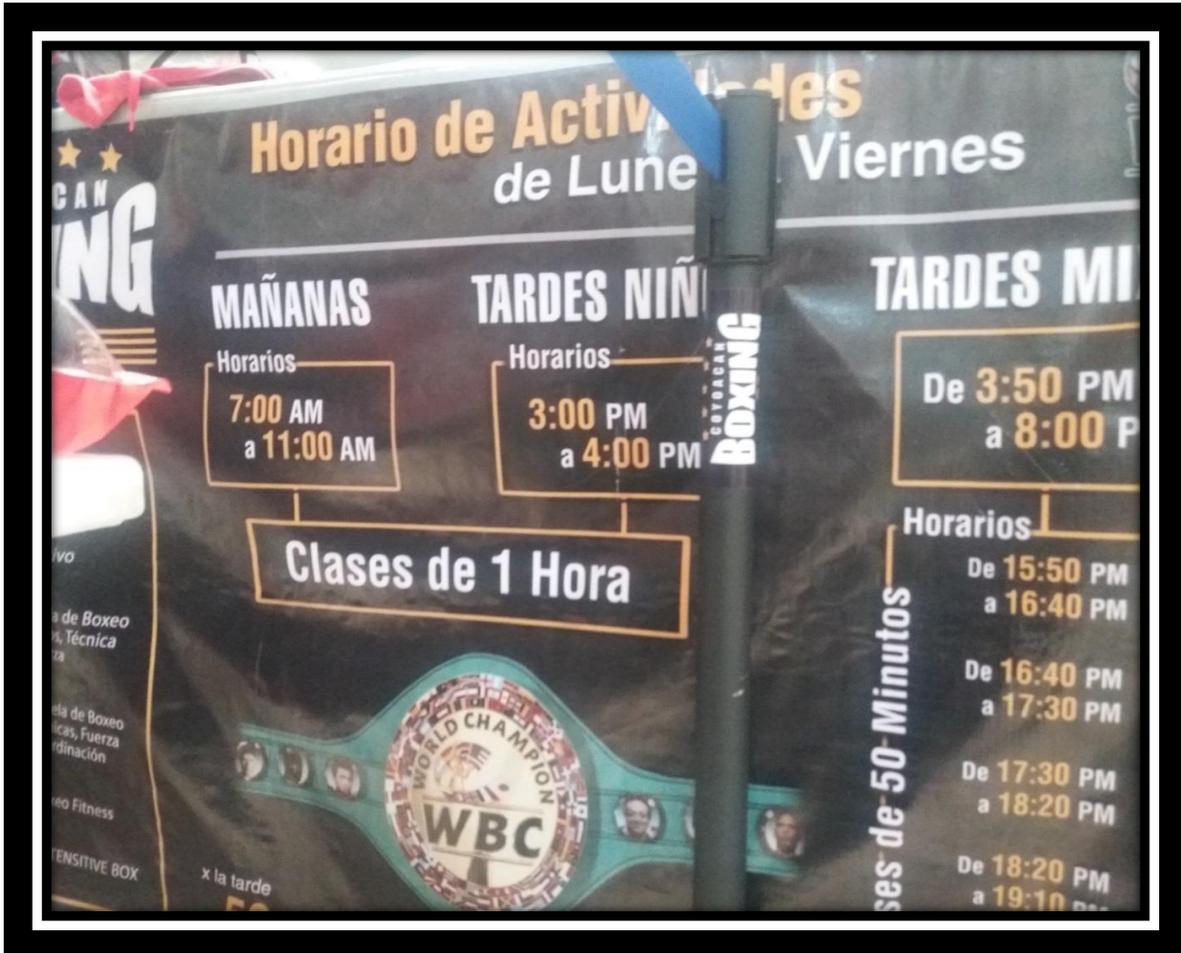
En CB existen diferentes formas de inscribirse, la más recurrida es pagar una mensualidad de \$490 mxn. (en febrero de 2020 incrementó a \$499), la cual incluye la clase de 50 minutos con opción a tomar una segunda o hasta tercera clase, o bien, se te permite el acceso a la sala de musculación. También, con el pago de mensualidad, es posible hacer uso de las instalaciones del gimnasio sin límite de tiempo. Muchos ocupan esta opción para practicar golpeo en costales, en peras o usar los diferentes aparatos del gym. Las otras dos opciones de pago son planes de pago de \$1990 mxn. y \$2990 mxn por 4 y 5 meses respectivamente, incluyen guantes, camisetas con tu nombre estampado y el segundo plan brinda acceso al uso del “gympass”.³⁶ La última y poco promocionada opción es pagar una clase por \$50 mxn, sin algún otro beneficio.

La opción con la que más insisten en sus promociones, es una clase muestra sin costo. Se trata de una herramienta mercadológica para “animar” a quienes dudan entre practicar boxeo o no. Es labor de las empleadas (Andrea y Jessica), encargadas del módulo, animar a la gente con la clase muestra.³⁷

³⁶ En su portal web, Gympass se define así: “Gympass es una red de diferentes instalaciones deportivas, de fitness y wellness con actualmente alrededor de 1.800 estudios asociados en Alemania. Gympass no es un gimnasio, pero Gympass coopera con las instalaciones existentes en el mercado”. Respecto a la CDMX se informa lo siguiente: “Contamos con una red de 469 en Ciudad de México, CDMX. Por ello, podrás elegir cada día donde prefieres entrenar: cerca de tu casa o trabajo, incluso en otra ciudad”. En concreto se trata de un dispositivo inalámbrico que se coloca entre el pecho y el estómago y mide el ritmo cardiaco del usuario. A través de gráficos de colores se indica el ritmo cardiaco de quien lo porta. En alguna ocasión que realizaron pruebas, Jessica me pidió que me prestara como “conejiillo de indias”.

³⁷ Cuando uno decide inscribirse, registran tu correo electrónico y se te hace firmar una carta responsiva en la que uno se compromete a no responsabilizar a Coyoacán Boxing por alguna lesión corporal dentro o fuera del gimnasio, así como la empresa tampoco se responsabiliza por la pérdida de aparatos electrónicos u objetos de valor dentro de las instalaciones del gimnasio. El correo electrónico sirve para enviarle al usuario un “amistoso recordatorio” de que su mensualidad está por expirar. Una vez realizado el pago se te manda otro correo electrónico como recibo de pago.

Fotografía 8. Manta de horarios.



Los tres empleados de CB (Heriberto, Jessica y Andrea) siempre portan el uniforme de la empresa (camisetas negras con el logotipo de CB, pants negro en el caso de Heriberto y pantalones de licra en el caso de las dos mujeres). Ellos son los principales interlocutores de los alumnos, pues para buena parte de los alumnos, platicar con los empleados es su única interacción social en el gimnasio. Jessica tiene conocimientos de box, por lo que auxiliaba a Heriberto en actividades como manoplear, corregir/ayudar a los alumnos, introducir nociones básicas a los novatos, dirigir el calentamiento o los estiramientos finales. Por parte de Andrea, su principal labor es brindar información y registrar la entrada de los usuarios (hacer *check in*), a quienes en la entrada les pide la credencial que se otorga con la inscripción.³⁸ Pero también cobra mensualidades, vende artículos de *merchandising* o productos como agua, vendas, guantes. El jefe de todos ellos es Manuel.

³⁸ Y que una reposición cuesta \$50 mxn.

Manuel mantiene relaciones con autoridades del Consejo Mundial de Boxeo, incluso trato directo con el presidente de este organismo, Mauricio Sulaimán. En la página de Facebook de CB, Manuel suele publicar las relaciones que Coyoacán Boxing (encarnado en él) lleva con el medio boxístico mexicano. Sube fotos con boxeadores profesionales como Andy Ruiz, Jaky Calvo u Omar Chávez (los últimos dos llegaron a entrenar en el Gimnasio Coyoacán). También se toma fotos en eventos con personajes de los medios de comunicación, sean analistas o boxeadores en retiro. Además, Manuel sabe boxear y es él quien entrena a los “alumnos estrella”, de quienes hablaré más adelante.

En CB cuentan con una bocina para poner música. Andrea me comentó que usan *playlists* predeterminadas por la empresa pero que ella o Jessica eligen cual poner, el requisito es que la música sea “movida”. No existe énfasis en algún género musical: ponen rap, reguetón, electrónica, rock clásico, rock indie. Más bien se excluyen otros géneros populares en México como cumbia, salsa o pop en español. Mencioné que cuentan con una pantalla plana cuyo principal uso es para el *gympass*, pero de vez en cuando la usan para observar videos de combates emblemáticos del boxeo mexicano, principalmente de Julio César Chávez. En alguna ocasión, Heriberto intentó mostrarle a Jessica una pelea suya desde YouTube pero no consiguió hacerlo porque no localizó el video.

Mencioné que la multiplicación de horarios en CB significó una diferencia sustantiva respecto a la escuela Logan. Pasamos de un grupo cohesionado e interactuante a grupos con integrantes aleatorios, que aunque, si bien la mayoría asiste en un determinado rango de tiempo, siempre varía una buena cantidad de personas con las que tomas clase. Esto inhibe la creación de amistades e interlocuciones con la suficiente confianza como para abrir conversaciones duraderas. Además, pocos alumnos muestran disposición a la plática. Evitar miradas viendo el suelo en los momentos extra clase, es un método recurrente. Incluso algunos entrenan y se aíslan usando audífonos inalámbricos. Muchos se retiran con prontitud en cuanto termina la sesión. La mayoría de los alumnos no conoce el nombre de sus compañeros.

A decir de Andrea, siempre existe un promedio de 300 alumnos inscritos (contando todos los horarios). Una tendencia interesante es que en las sesiones de las 15.50 a las 17.30, los grupos se componen por un máximo de 15 alumnos, en su mayoría varones menores

de edad,³⁹ además, ese horario es el preferido por los mayores de 55 años. Mientras que en las concurridas (máximo de 25 alumnos) clases de las 18.20 a las 21 hrs, asisten mayoritariamente adultos de 25 a 40 años. En las primeras clases es común observar a madres y abuelos vigilando las enseñanzas que reciben los chicos, mientras que en la tarde, las y los alumnos acuden a los vestidores a cambiarse la ropa de trabajo. Otra práctica interesante es la presencia de parejas de novios; contabilicé doce parejas, una de estas era entre dos mujeres, el resto, heterosexuales.

La indumentaria de los alumnos de CB es en general ropa específicamente diseñada como deportiva. Observé guantes de marcas como Adidas, ADX, Everlast, Reyes, Seyer, (la mayoría inimaginables en Logan), todos los llevan en buenas condiciones y gran parte de los alumnos compra sus guantes con las empleadas de CB. La ropa colorida, fosforescente y de licra es habitual tanto en varones como en mujeres mayores de 20 años. Los varones en mejor “forma física” acostumbran usar camisetas de licra o bien camiseta sin mangas, entre las mujeres la licra aparece en sus pantalones.⁴⁰ También es habitual observar camisetas de otros eventos deportivos como carreras de atletismo.

Pero también es normal que a la clase se presente gente sin experiencia deportiva. Regularmente, cuando llegan nuevos alumnos, Heriberto les pregunta si han practicado boxeo o si están acostumbrados al ejercicio físico, la mayoría responde que no a lo primero y sobre lo segundo las respuestas varían. Para la mayoría de la gente con menos de un mes de entrenamiento, la sesión les parece exageradamente extenuante.⁴¹

A diferencia del Logan, en Coyoacán Boxing pocos alumnos asumen su práctica como boxear con seriedad o con alguna finalidad que no sea meramente “recreativa” o “por

³⁹ Algunos chicos de las primeras clases toman la sesión con el pants de su escuela primaria o secundaria. Pero también observé pants de bachilleratos y universidades como el Colegio Madrid, el Logos, Colegio de Bachilleres, la UIA, la UNAM, la UAM y la ESEF.

⁴⁰ Como dice Lipovetsky: “Sostenidos por el hedonismo consumista, los colores vivos y fosforitos se han introducido en la indumentaria de la diversión y los deportes” (2016; 174).

⁴¹ Entre los casos de gente sin experiencia deportiva, son notables aquellos casos que acuden por prescripciones médicas. Conocí el caso de tres chicos de 11 a 13 años con sobrepeso que entraron porque así se los recomendó su médico. Por el contrario, conocí a un joven de 16 años que acudió debido a su bajo peso y nulo desarrollo muscular, según él mismo me comentó, su médico lo envió para mejorar su coordinación y condición física. A estos ejemplos de poca experiencia deportiva añadido el caso de cuatro extranjeros que conocí durante este tiempo: una española, un español, una francesa y un australiano. Para ellos boxear era auténticamente una experiencia exótica. En alguna sesión me tocó hacer pareja de defensa con la española, quien me dijo: “nunca había golpeado a un cabrón”. Ninguno de ellos fue constante en asistencia. Aunado a lo anterior, es común encontrarse con gente mayor de 45 años que intenta abandonar un estilo de vida sedentario, estas personas regularmente no superan dos meses de asistencia.

salud” (esto se manifiesta en el nulo interés que tienen por hacer sparring). Sin embargo, gracias a la formalidad técnica que Heriberto le imprime a sus clases, los alumnos asumen que realmente están aprendiendo a boxear, pese a que su aprendizaje sea más lento y menos exigente, pues la mayoría no contempla combatir. En este sentido, lo que sucede en CB puede entenderse como boxeo recreativo.⁴²

Lo anterior es interesante pues, pese al discurso con el que Coyoacán Boxing se promociona y pese a su “liviano” entrenamiento, suelen aparecer algunas cuantas alumnas y alumnos interesados en convertirse en peleadores amateur. Algunos de ellos son reclutados por Manuel, los denomino los “alumnos estrella”. A ellos se les ofrece un entrenamiento más “completo” -en palabras de Manuel-, sin embargo, la mayoría termina desertando o emigrando a otros gimnasios. De mayo a septiembre conocí a seis alumnos estrella (cinco varones, una mujer), tan sólo dos no desertaron. Para febrero de 2020, aquellos dos aún desean convertirse en amateurs; se les sumaron otros dos jóvenes.

Pero no todos los seleccionados por Manuel tienen la disposición que él busca (la cual incluye compromisos fuera del gimnasio). Algunos rechazan la oferta y optan por el entrenamiento estándar de Heriberto. Esto se debe a que, pese a sus cualidades pugilísticas, sus obligaciones les impiden conseguir la regularidad necesaria. Es común que estos jóvenes lleguen a CB con conocimientos de boxeo y toman este lugar como una opción para no dejar de practicar y participar en los sparrings que se celebran cada mes y medio.

La población de alumnas y alumnos es muy itinerante y es difícil detectar qué tipo de alumno permanece más de cuatro meses. Parece que los habituados a la actividad física deciden quedarse, sin embargo, también existen casos de gente sin experiencia deportiva que permanece y de manera gradual mejora su condición física. Así como mucha gente se siente convencida con la clase de muestra, otros simplemente no regresan. En general, los alumnos asisten en promedio tres veces por semana, parece que esto genera suficiente habituación para quedarse durante meses. Ellos son la base dura de CB, calculo que son entre 30 y 40 alumnos (turno vespertino).

⁴² Una definición: “deporte para todos o recreativo: se refiere a aquellas artes marciales u otras disciplinas deportivas que se convierten en actividades cuyos objetivos primarios son la formación del carácter, así como servir de fuente de esparcimiento. Si bien ambas se acercan bastante en sus posicionamientos a los del deporte amateur, no comparten, sin embargo, su vertiente competitiva y una reglamentación que desvirtúa la práctica tal y como se concibe aquí”. (Sánchez García, 2008; 111).

También existen temporadas en las que se inscribe mucha gente de manera temporal. Esto fue muy claro durante el periodo vacacional veraniego, en el que muchos jóvenes menores de edad llegaron a las clases a modo de escuela de verano (algo que sucedía en menor medida en el Logan pues es una escuela más bien de parroquianos).

En cuanto a la distribución de alumnos por género: en mi tiempo de observación contabilicé 70 grupos que en total sumaron una asistencia de 876 alumnos, de estos, 292 eran mujeres y el resto varones. En promedio, por grupo, la participación femenina es del 33.3%. Si bien es notoria la presencia femenina, la mayoría masculina es indiscutible.

Para cerrar con este apartado cuyo objetivo es describir y contextualizar las nuevas condiciones en las que se desarrollan los entrenamientos de boxeo en el GC, cabe señalar que la escuela Logan mantiene actividades en su horario habitual, con grupos de entre 4 a 10 alumnos, ninguno de ellos perteneciente a la generación con la que compartí clases. Los entrenamientos se realizan en reducidos espacios que circunstancialmente encuentran en el gimnasio o que instructores de otras disciplinas les comparten. Antes de que CB extendiera su horario hasta las 21 hrs, la escuela Logan no tenía mucho problema en esperar su turno para usar el ring, colocar sus peras y costales en diferentes puntos del gimnasio. Sin embargo, la modificación de horario afectó gravemente al Logan pues ahora ellos se permiten pasar al ring hasta que confirmen que todo empleado de CB se retiró del lugar. Este cambio de horario mermó aún más la asistencia de sus alumnos.

Lo anterior ha generado fricciones y recelos entre los alumnos leales al Logan y los alumnos estrella de CB, pues durante mi estudio observé que ambos equipos compartían y se disputaban espacios de entrenamiento. Incluso los alumnos se llegaron a desafiar mediante sparrings, pero los profesores no permitieron que el desafío trascendiera.

2.2 ¿Desde dónde entender el deporte fitness? Claves teóricas.

La anterior descripción nos da cuenta de una transformación del espacio que se acompaña y explica con diferentes fenómenos contemporáneos. Por ello, me parece pertinente observar desde un marco más amplio (de procesos sociales) algunos elementos clave para pensar teóricamente lo que sucedió en el Gimnasio Coyoacán. No obstante, los ángulos son múltiples, por lo que me limito a ciertos aspectos. Después interpretaré, desde este marco de referencia, lo que sucede en los entrenamientos de CB.

En primer lugar, lo sucedido en el GC puede encuadrarse como una suerte de aburguesamiento del espacio. Muy semejante a los procesos de *gentrificación* que suceden en la Ciudad de México. Este fenómeno puede definirse de la siguiente manera:

[...] es un proceso que implica un cambio en la población de usuarios de la tierra de tal manera que los nuevos usuarios tienen un estatus socioeconómico más alto que los usuarios anteriores, junto con un cambio asociado en el entorno construido a través de una reinversión en capital fijo. Cuanto mayor sea la diferencia en el estado socioeconómico, más notable será el proceso, entre otras cosas porque cuanto más poderoso sea el nuevo usuario, más marcado será el cambio concomitante en el entorno construido. No importa dónde, y no importa cuándo (Clark, 2005: 25 en Menéndez Zárate, 2019; 16) (traducción propia).

Pensemos en la similitud de lo anterior con la remodelación del GC. Con apoyo gubernamental, se renueva un espacio que atrae inversión empresarial y aparecen usuarios con un estatus socioeconómico por encima del estatus de los usuarios anteriores. Mismos que no son necesariamente expulsados o no por completo, sino que deben adecuarse a las nuevas necesidades del espacio, lo que transforma sus dinámicas y relación con aquel. La forma en que los alumnos del Logan deben esperar o buscar los huecos que restan en el gimnasio, muestra cómo les afecta la llegada de nuevos usuarios. Tal como le sucede a los vecinos “originarios” de un barrio *gentrificado*.

Ahora bien, para pensar la emergencia y demanda del deporte fitness, el cual antes definí como un estilo de vida activo, saludable, estético y autogestivo del cuerpo, me gustaría relacionar la cuestión con lo que Gilles Lipovetsky denomina «aligeramiento de la vida».

Este autor propone pensar la modernidad, además de como un proceso de racionalización, individuación, mercantilización y diferenciación funcional, con una veta simbólica que sería la lucha por liberarse de una existencia llena de pesares. Para Lipovetsky, desde la Ilustración con su combate contra diferentes dogmas (divinos), hasta la actualidad con la aversión hacia las cargas ideológicas (seculares), el proceso se trata de “la aventura moderna del alivio de la existencia” (2016; 26). Dice el autor:

Con la era consumista triunfa una cultura cotidiana que ostenta el sello de la ligereza **hedonista** [...] todo nuestro mundo cotidiano vibra con cantos a la distracción, a los placeres del cuerpo y los sentidos, a la ligereza de vivir. Al difundir imágenes de felicidad consumidora, de diversión y erotismo, la civilización consumista proclama su ambición de liberar el principio de placer, de apartar al hombre de su larguísimo pasado de carencia, coerción y **ascetismo**.

Con el culto al bienestar, a la diversión, a la felicidad aquí y ahora, triunfa un ideal de vida ligero, hedonista y lúdico. (ibíd.; 26) (Negritas mías)

Con el análisis sobre la publicidad de Coyoacán Boxing, pensaremos sobre cómo se conjugan esas imágenes de felicidad, hedonismo y ligereza con el placer del esfuerzo y el logro, lo cual es paradójico. Precisamente, la tensión entre lo ligero y el esfuerzo, es una de las contradicciones de los ideales del Fitness. Lipovetsky lo explica así: “lo ligero ya no se opone a lo serio, dado que toda una parte de nuestra realidad más material y más neurálgica no se separa ya de lo frívolo: no se trata ya sólo, como en el humor, de hablar con ligereza de cosas serias, sino de producir un mundo comercial con la apariencia de lo ligero.” (ibíd.; 28).

En la propuesta de Lipovetsky se tratan diferentes tipos de ligereza en diferentes ámbitos cotidianos, sin embargo, lo que hasta aquí podría parecer un enfoque meramente fenomenológico, el autor lo relaciona con procesos y reformas estructurales. De acuerdo a este autor, nos toca atestiguar un “capitalismo de seducción”, mismo que exalta los placeres. Sostenido por un «principio de ligereza» abocado a “liberar” de la pesadez del sufrimiento mediante avances médicos, científicos, tecnológicos, pero también mediante la comercialización del tiempo libre que desemboca en un consumismo que da forma a la “mitología ligera del confort”.⁴³

Me interesa destacar un tipo específico de ligereza, que es la del cuerpo. Recordemos como en el capítulo anterior, la fuerza moral del boxeador se expresaba –idealmente- en su rechazo a los placeres; en el Logan se (pretende) cargar con la pesadez ascética en pos de la construcción de un cuerpo viril y moralmente sólido. El cuerpo propuesto por el deporte fitness responde a otras metas y probablemente a otras expectativas de clase:

Transformación del cuerpo que detectamos igualmente en la forma de mirarlo, en particular desde nuestras expectativas estéticas en materia de delgadez y juventud. Son muchos los fenómenos que reflejan la fuerza de esta nueva estética: cocina ligera, productos “bajos en calorías”, fitness, fobia al sobrepeso, dietas adelgazantes, sectores enteros de la cultura se adhieren hoy al ideal de la esbeltez. (ibíd.; 77) (Comillas en original)

⁴³ Me interesa completar esta idea con la siguiente cita: “la ligereza del placer ya no se exalta con escritos filosóficos sino mediante los dispositivos materiales e ideológicos de la economía de consumo. Se ha puesto fin a la indignidad tradicional de la ligereza del placer: ésta ya no es un pecado mora o **debilidad vergonzosa** y se afirma como un ideal de vida acorde con la “verdad” del deseo humano. Una vida sin placer ya no es una verdadera vida; vivir sin ligereza consumista se ha vuelto sinónimo de vida aburrida y desperdiciada.” (ibíd.; 36) (Negritas mías).

Pero en este proceso emergen diversas contradicciones. El cuerpo fitness, como pretendido cuerpo saludable, en última instancia propone un cuerpo sin sufrimiento (otra forma de aligerarse), para ello requiere un estilo de vida lleno de sacrificios denominados “regímenes” (alimenticios, de ejercicios, de hábitos personales). La salud y estar en forma se convierte en una obsesión tiránica. Como dice Lipovetsky “¿de qué ligereza gozamos cuando nos aplasta el peso del sufrimiento físico? [...] Poseemos un cuerpo generalmente libre de dolor pero no gozamos del placer de sentirnos ligeros” (ibíd.; 80).

Para cerrar este apartado propongo pensar la salud como preocupación omnipresente explotada por el marketing del fitness. La noción sobre lo sano (y con ello de lo malsano) es contextualmente cambiante. Históricamente han aparecido diferentes modelos de cuerpo saludable y con ello se han definido diferentes tipos de belleza.⁴⁴ Pero esto también implica un modo de subjetivación que en años recientes se basa, como lo propone el fitness, en la autogestión del cuerpo.

Gozar de buena salud es una consigna inscrita en los procesos de individuación modernos, pues se considera una responsabilidad en manos de las personas. Sobre esto, Georges Vigarello dice:

Las prácticas sanitarias cotidianas parecen favorecer nuevas responsabilidades [...] El modelo se extiende a la totalidad de las prácticas sanitarias: el control permanente, por parte de cada individuo, de sus propios síntomas físicos, constituye un claro ejemplo. El individualismo [...] con su retórica publicitaria, con sus fórmulas consumistas, con el aumento de las opciones, confiere un tono muy particular a los actuales preceptos de salud, en los cuales también persisten ciertas zonas oscuras. (2006; 388).

En este proceso ha jugado un papel importante una suerte de democratización de aparatos médicos: “instrumentos que hasta ahora estaban reservados para los profesionales de la salud deberán distribuirse al público, simplificados y comercializados” (ibíd.; 389). Hoy existe la posibilidad de realizar pruebas de embarazo caseras, o bien medirse niveles de colesterol y azúcar; con un reloj que hace las veces de medidor de pasos, es posible conocer cuántas calorías se quemaron durante el día y cuanto más caminar para quemar el número idóneo de las mismas. Como dice Vigarello, el uso de

⁴⁴ Como lo sugiere Vigarello (2006), en Occidente las nociones sobre lo sano han transitado de la depuración del cuerpo físico y el cuerpo social (s. XVII), a la centralidad de las fibras y el endurecimiento del cuerpo (s. XVIII), a la higiene física y mental (s. XIX), hasta el auto cuidado y la prevención proclive al consumo de lo saludable (s. XX).

estos aparatos manifiesta “el deseo de ‘dirigir’ su propio cuerpo gracias a una serie de aparatos individuales, seguir la fluctuación de los diferentes niveles, prever las consecuencias de cada resultado.” (ibíd.; 390) (Comillas en original).

Los ideales del fitness, desplegados en el nuevo modelo de gimnasio, representan una extensión de la misma tendencia. Asistir al gimnasio como indicio de preocupación por uno mismo; es una decisión aparentemente individual, cuyos resultados dependerán del empeño invertido. Estos gimnasios comercializan lo sano y lo emparejan con la belleza: obtener salud y belleza es entonces una opción disponible para cada individuo; modificar el estilo de vida está al alcance del pago de una membresía de gimnasio.⁴⁵ Además, en muchos de estos gimnasios adoptan la “democratización” tecnológica para realizar mediciones del ritmo cardíaco y quema de calorías. En el caso de CB con el Gympass.

En lo anterior yace la contradicción sustantiva que observaremos en este capítulo. Si la salud y belleza son productos de consumo (pensemos en métodos más simples como el uso de cremas anti vejez, píldoras para bajar de peso, productos de embellecimiento) esto se contrapone al esfuerzo y sudoración del gimnasio. Ambos fenómenos pertenecen al mismo campo: alcanzar el óptimo bienestar y cuidado del cuerpo:

[...] sucede que cada individuo soporta una presión contradictoria [...] Contradicción de las sociedades publicitarias con su consumo masivo, en las que la ‘filosofía de la auto coerción’, hecha para fabricar los productos, está indisolublemente unida a la ‘filosofía de la búsqueda del placer’, hecha para venderlos: racionalizar el tiempo, explotarlo, pero también, y de forma contradictoria, para gozar de él. Hecho que se ve reflejado en el aumento de los productos psicotrópicos de efectos divergentes: aumento tanto de los tranquilizantes como de los estimulantes [...] **El consumismo de la salud se asocia a las contradicciones de la civilización.** (ibíd.; 399) (Negritas mías).

Asistimos, pues, a una época de hedonismo consumista, en la que auto realizarse, ser feliz, exitoso, superar los límites propios, obtener una mentalidad ganadora se refleja y simultáneamente se consigue a través del cuerpo: un cuerpo legitimado por ser materialmente liviano, sano y bello pero comprometido con el esfuerzo, al servicio de su progreso y sacrificado por la obsesiva (¿pero placentera?) disciplina. Dice Vigarello:

⁴⁵ Dice Vigarello: “Los cuerpos lisos, livianos y bronceados de las revistas de salud, ya no obedecen a las rígidas normas de aquellas viejas prácticas gimnásticas o a las minuciosas prescripciones de los viejos regímenes de los profesores. Ahora se trata del triunfo de un individuo más independiente, más narcisista sin duda” (ibíd.; 396)

Esta nueva importancia atribuida al cuerpo se impuso como una verdad tangible, una vez que se superaron las influencias del ‘más allá’ o que desaparecieron los ‘grandes mensajes’. La caída de los ideales trascendentes, políticos, morales o religiosos, aumenta la importancia de la conciencia corporal: sentirse mejor, agudizar la sensibilidad, no envejecer. La delgadez es el mejor ejemplo [...] aparece como imperativo [...] no resulta coercitiva ya que se considera inevitable (“He decidido ser feliz adelgazando”) [...] El bienestar se transforma en una nueva forma de “servidumbre”. (ibíd.; 396-397) (Comillas en original)

Las ideas aquí vertidas nos sirven como referentes para polemizar. He tratado de dibujar un mínimo de concepciones y preceptos inscritos en amplios procesos sociales para comprender el fenómeno del fitness y su incursión específica en el boxeo. He insistido en el carácter pretendidamente fitness de Coyoacán Boxing pero que como veremos ahora, se complejiza con la implementación pedagógica real. Tampoco he querido sugerir que los alumnos de CB son simplemente consumistas empedernidos o que se encuentren ciegamente seducidos por los valores hedonistas, pues son un grupo de personas prolijo y heterogéneo, muchos de ellos convencidos del valor de la disciplina cotidiana, pero que, sea de forma reflexiva o irreflexiva, no pueden escapar de las nociones antes expuestas.

Un último apunte de Lipovetsky para dimensionar la profundidad de las transformaciones sociales a las que nos asomamos: “lo ligero debe estar ahora en todo, se impone como un entorno permanente para el placer individualista de los consumidores. No hablamos del ‘fascismo de diversión’ (Sloterdijk), sino de una economía y una cultura remodeladas por el principio de ligereza” (2016; 37).

2.3 ¿Boxeo fitness? Entre el “cardio” y la “guardia mexicana”

Las rutinas de entrenamiento implementadas por el profesor Heriberto en Coyoacán Boxing, implican numerosos cambios y variantes de ejercicios según el día de la semana, aunque nunca como un plan estricto, no existe una guía estable que pudiera hacer predecible el entrenamiento (excepto por los más o menos regulares “jueves de pierna”). La rutina se supedita al criterio del profesor, sin consultar ni avisar a los diferentes ayudantes con los que ha contado.⁴⁶ Pero existen algunos factores con los que él debe improvisar, uno de los más notables es el número de alumnos en cada sesión.

⁴⁶ De agosto a septiembre de 2019, además de Jessica, llegaron dos empleados varones que ayudaron a Heriberto con los ejercicios de técnica. Esto le dio mucho dinamismo a la clase pues se podían combinar diferentes ejercicios técnicos (“manopleo” y defensa) o de fuerza (costales y gobernadora) en diferentes subgrupos dirigidos por cada ayudante. Para febrero de 2020 llegaron dos nuevos ayudantes. Del equipo original de asistentes que conocí sólo queda Jessica.

Uno (de muchos) recursos frecuentes, cuando el grupo es numeroso, era formar equipos; sea por estaturas o por nivel boxístico (aunque para el profesor todos éramos novatos con más o menos experiencia). Ya en equipos, un ejercicio consistía en formar filas: mientras toda la fila se posicionaba en guardia, el primer alumno de la fila debía avanzar frente a cada integrante de la fila tirando o recibiendo alguna combinación sencilla de golpes, instruida por el profesor, inmediatamente el segundo integrante de la fila debía seguir al primero en su recorrido por la línea de alumnos y así sucesivamente. La principal función de este ejercicio es trabajar la defensa.

He aquí lo notable, y las palabras del profesor lo describen bien, “ya saben qué golpe va a venir, no tengan miedo de darlo”. Este ejercicio es representativo de la disposición de las y los alumnos al contacto físico, y de la forma con la que aquí se enseña boxeo. Debo decir que durante mis primeras semanas de entrenamiento en CB, y durante este ejercicio, mi desempeño era bastante cauteloso pero no de manera premeditada, sino como una suerte de adecuación no reflexiva al entorno. Con el tiempo y habiendo retomado ritmo, volví a golpear con confianza aunque sabiendo con quien hacerlo. En los poquísimos momentos de contacto que tienen los alumnos de CB, la mayoría de ellos actúa con precaución para no impactar realmente al compañero. Esta es una actitud que muestra que para las y los alumnos no hay intención de adentrarse en un boxeo serio o no tomarse tan seriamente las enseñanzas de boxeo. No existe disposición hacia la violencia. Salvo excepciones, les parece peligroso lanzar golpes a un compañero aun cuando sea un ejercicio mecánico, de poco riesgo.

En la escuela Logan existía un ejercicio semejante para trabajar la defensa. Regularmente, aquel era un trabajo en parejas pero en ocasiones se ejecutaba de forma grupal, muy parecido al ejercicio de CB. Con la diferencia de que en la escuela Logan este ejercicio obligaba a mantener mucha atención en la guardia, porque te encontrarías con alumnos más avanzados, a quienes no les preocupaba dar un trato diferenciado a los novatos. Mientras que para los alumnos de CB lo que se valora de dicho ejercicio es hacerlo con velocidad para provocar sudoración y agitación respiratoria y no tanto lo técnica boxística.

Con la anterior descripción ilustro un caso emblemático de la diferencia entre ambas escuelas y sobre todo de sus alumnos. Pero existen varios detalles que vale la pena describir para asentar las diferencias entre ambas escuelas de boxeo.

En su plan de trabajo (presente en sus instrumentos publicitarios), Coyoacán Boxing ofrece actividades cardiovasculares de “boxeo reductivo” (bajar de peso), trabajar reflejos, coordinación, fuerza, técnica y ser un boxeo fitness o intensivo.⁴⁷

Lo anterior tiene una interpretación del profesor, pues debido a su formación como púgil, la clase no deja de respetar tradiciones y cánones del boxeo mexicano, aunque sean adaptados a la forma de trabajo de CB. Puedo asegurar que gracias al sello de Heriberto, las clases de CB no son enteramente un boxeo fitness, sino que conjuga una fina enseñanza de la técnica boxística⁴⁸ con la activación física a favor de la transpiración y fortalecimiento del cuerpo. Es decir, en ello coexisten dos visiones del deporte. La del boxeo tradicional nos la explica Wacquant:

Hacerse boxeador es, en definitiva, apropiarse por impregnación progresiva de un conjunto de mecanismos corporales y de esquemas mentales tan estrechamente imbricados que se borra la distinción entre lo físico y lo espiritual, entre lo que supone de capacidades atléticas y lo que tiene de facultades morales y de voluntad. El boxeador es un engranaje vivo del cuerpo y del espíritu, que desdeña la frontera entre razón y pasión, que hace estallar la oposición entre la acción y la representación y, al hacerlo, constituye la superación fáctica de la antinomia entre lo individual y lo colectivo. (2006; 32).

En efecto, lo anterior es el método con el que Heriberto enseña boxeo. A partir de conocimientos abstractos (como la mecánica corporal que implica un golpe) explica paso por paso los movimientos y posturas necesarias para ejecutar correctamente, “con técnica”, como él decía. La repetición de estos movimientos se incorpora gradualmente, pero empieza con “saber pararse”, cuestión que a Heriberto le importa mucho. En cada sesión se realizan ejercicios de sombra o como dice Heriberto: “vamos a hacer técnica”.⁴⁹ Esto es a lo que llamo la visión tradicional del boxeo implementada por el profesor, pero para ello hace falta una preparación atlética, una condición física y fuerzas necesarias para sostener lo técnico. En esta dimensión, la pedagogía de CB no es tradicional (como la calistenia del Logan) sino actualizada conforme a la visión del fitness. El sentido de esta visión como signos morales nos la explica Sossa Rojas:

⁴⁷ Esta suerte de “cultura de gimnasio” la analizo en el siguiente apartado.

⁴⁸ En el anexo a este trabajo adjunto notas de diario de campo con una descripción más detallada sobre la forma en que Heriberto enseña técnica de boxeo.

⁴⁹ A diferencia de otros ejercicios del entrenamiento (costales, ejercicios de “cardio” o fuerza) los momentos de técnica (sombra y manoplas) son los únicos en los que existe un aprendizaje grupal que en buena medida depende de lo que observas en tu compañero de a lado o tu pareja de ejercicio, aparece la cultura cinética de la que habla Wacquant.

Los usuarios de los gimnasios [fitness] se someten a entrenamientos que producen dolor de manera medida y rutinaria. Tanto el dolor como el cansancio son ignorados y superados porque existe una adaptación gradual a ellos. Dada la frecuencia del ejercicio, estas sensaciones se tornan normales, se les toma con naturalidad. Los umbrales de dolor y de cansancio cambian y se significan de manera distinta [...] Así como el hambre y su superación son una muestra de control y éxito personal para las anoréxicas (Gooldin, 2008), del mismo modo el cansancio, la sudoración, el ejercicio físico y el dolor son significados en aquellos que entrenan. (2015; 142)

Los ejercicios utilizados en CB, curiosamente muchos nombrados en inglés, son representativos de lo anterior. A través de ejercicios de “cardio” y fuerza como escaladora, plancha, *joggin*, *jumpin’ jacks*, *crunch*, (ninguno de ellos efectuados en la escuela Logan) más lagartijas, sentadillas, o el salto de cuerda que según Heriberto fortalece las pantorrillas y de las piernas proviene la primer energía en la fuerza del golpe, se busca “atletizar” a los alumnos. Son ejercicios que implican un importante esfuerzo, supuestamente de alta intensidad por la brevedad de la clase. El dolor y cansancio que implican, siempre intenta contrarrestarse con los gritos de ánimo de los ayudantes de Heriberto, quienes exigen a los alumnos que se acostumbren a “aguantar”.⁵⁰ En Coyoacán Boxing es mayor signo de prestigio soportar el dolor de los ejercicios de fortalecimiento que el saber boxear, puesto que se da por descontado que la mayoría de los alumnos no pretende realmente boxear sino ejercitarse.

La mayoría de los alumnos llega con anticipación de diez minutos, mismos que ocupan para cambiarse la ropa cotidiana por la ropa deportiva o para vendarse,⁵¹ otros alumnos llegan vendados y con la vestimenta necesaria⁵². Es notoria la preferencia que tiene CB en el Gimnasio Coyoacán pues utiliza los espacios como mejor le conviene. Cuando la clase es de pocos alumnos (de dos a quince), se utiliza un espacio vacío junto a la sala de musculación (donde solía estar el spinning), si el grupo es numeroso, la sesión se realiza

⁵⁰ Una breve observación: “casi al final de la sesión, realizamos un ejercicio isométrico de piernas. Exhausto, Alfredo, un joven de 30 años (de la base dura de CB en cuanto inscripción pero de poca constancia), no concluyó el ejercicio solicitado, a lo que Jessica le dijo: -¡venga Alfredo, sí se puede! –no, de verdad ya no puedo, respondió, lo que dibujó rostro de sorpresa en Jessica”. (Nota de diario de campo: (8/8/2019).

⁵¹ En la primera sesión Andrea o Jessica te vendan y lo hacen por un par de clases más, después se exige que aprendas a hacerlo.

⁵² Aquellas peculiares reglas del Logan ya no existen: no usar short, no mostrar tatuajes, no subirse al ring sin usar las escaleras. Por el contrario, ahora todo ello sucede con plena normalidad.

en la cancha de frontón (en el patio trasero).⁵³ Cuando el gimnasio se encuentra saturado y el número de alumnos es reducido, se ocupa la parte circundante al ring o el ring mismo.

El entrenamiento inicia con un calentamiento a veces dirigido por una ayudante del profesor. Posterior a ello brincamos la cuerda de 3 a 5 minutos (depende de la rutina del día). Al terminar la cuerda, se inician ejercicios técnicos alternados con ejercicios de coordinación, fuerza o cardiovasculares, a veces se mezclan todos.

Los ejercicios técnicos van desde enseñar a poner guardia, perfilarse, caminar, botar en puntas del pie, lanzar golpes básicos, aprender combinaciones básicas o más elaboradas y ejercicios de defensa. Pero esto siempre cambia, nunca es predecible, a diferencia del Logan caracterizado por su fidelidad a repetir exactamente la misma rutina cada sesión.

Debo destacar que la pedagogía de Heriberto es sumamente amable y efectiva. Si bien él se preocupa por la pulcritud técnica (pararse adecuadamente, estirar los brazos al golpear), también sabe interpretar los objetivos que promete la empresa, por lo que prepara rutinas o circuitos de ejercicios para mejorar coordinación, fuerza y promover la sudoración. Esto va desde hacer lagartijas alternadas con combinaciones de golpes, ejercicios de calistenia (ahora llamados “entrenamiento funcional”), hasta sofisticados circuitos de pruebas en los que hay que levantar pesas o eludir obstáculos.

Regularmente, Heriberto cuenta con ejercicios alternativos para aquellos alumnos con problemas de salud (dolor de rodillas el más recurrente). En esta etapa, Heriberto suele explicar el por qué y el para qué de lo que vamos a hacer, o bien, es claro al explicar qué parte del cuerpo se trabaja. Es lo que él denomina aprender “mecánica corporal” que luego se entremezcla con técnica boxística.

Mi frase favorita venía cuando enseñaba a poner la guardia a los recién llegados: “suban bien los brazos; el brazo izquierdo es como un escudo y el derecho los protege de afuera. Esto es una guardia mexicana, **la guardia alta es la guardia mexicana**”. También es muy explícito en cómo dar un gancho o un uppercut, hacia qué parte del cuerpo dirigir esos golpes y como girar el cuerpo o “meter cintura”, pues según sus palabras, “la fuerza

⁵³ En las clases de la mañana se aprovecha la cancha de voleibol pues prácticamente no hay otras clases en ese horario.

viene del giro del cuerpo, no del brazo”. En otras ocasiones decía frases como “vamos a trabajar coordinación y cintura para que no la muevan como Cantinflas.”⁵⁴

Posterior a la etapa de técnica/fuerza/coordinación/acondicionamiento viene el uso de costales, manoplas o gobernadora. Si el grupo es muy numeroso se efectúan las tres simultáneamente. Mientras unos hacen costales, otros suben al ring a manoplear y otros realizan fuerza en el gimnasio o con la gobernadora. Es de mencionarse la tolerancia de Heriberto hacia los errores en el manopleo, a diferencia del profe David, Heriberto permite repetir la combinación en caso de fallarla.

Durante esta fase del entrenamiento, los diferentes ayudantes gritan frases motivacionales: “vamos chicos”, “ustedes pueden”, “un minuto, ¡aguanten!”, “¡más rápido y más fuerte!”, “los veo muy frescos, ¡venga!”, “¡sí se puede!”, “venga chicos, guardia arriba” “no bajen la guardia, venga”.⁵⁵

Tras finalizar la fase costales/manoplas/gobernadora, todo el grupo sube al ring para realizar diferentes variantes de abdominales, a las cuales Heriberto les da mucha importancia, pues según sus palabras “de ahí proviene el equilibrio y la fuerza para estar bien parado”. Al terminar, se realiza un estiramiento, en ese momento algunos alumnos se bajan del ring pues se disponen a tomar otra sesión. Con el estiramiento terminado, se concluye con un aplauso y una tímida despedida entre alumnos e instructores.

Concluida la sesión, buena parte de los alumnos se retira inmediatamente del gimnasio, otros se quedan practicando con costales y peras y otros, sobre todo los varones mayores de 20 años, pasan a la sala de musculación. Otros, aunque los menos, toman otra clase, generalmente son los que llevan más tiempo en CB. Es más habitual que las mujeres veteranas en CB repitan clase y que los varones pasen a la sala de musculación.

Es de destacarse el tipo de sparring de CB. Aquí el sparring está instituido como actividad opcional, de cada seis o siete semanas y sabatina. Una notable diferencia con el Logan es que la gran mayoría de los alumnos de CB no desea participar en los sparrings.

⁵⁴ Actor y cómico mexicano de mediados del siglo XX, perteneciente a la llamada época de oro del cine mexicano; conocido por sus peculiares movimientos corporales, entre ellos una cintura desparpajada.

⁵⁵ Esto contrasta con la personalidad de Heriberto quien es muy reservado y habla con bajo volumen de voz, muchas veces era opacado por los gritos de los alumnos de Tae Kwon Do o por la música del gimnasio. Además es raro que Heriberto le pidiera más esfuerzo a los alumnos, lo llegaba a hacer pero sin insistencia. Su preocupación siempre se centró más en corregir aspectos técnicos.

Cuando llegué (de mayo a julio), los sparrings eran “dirigidos”, esto significa que un round era exclusivo para lanzar golpes rectos, otro round para lanzar ganchos y otro para usar uppercuts. Para agosto y septiembre y debido a la baja participación de los alumnos, los sparrings de CB se abrieron a otros gimnasios, por lo que se convirtieron en peleas más serias y no tanto como parte del entrenamiento; sólo participan los alumnos más gustosos del combate, así como los “alumnos estrella”, emparejados con varones y mujeres de otros gimnasios. **Fotografía 9. Sparring sabatino.**



En lo antes descrito, no dejan de aparecer aspectos que me parecen contradictorios. Siendo este tipo de boxeo un boxeo recreativo, siempre se contraponen el aspecto inherente a la actividad física del esfuerzo/rendimiento. Sobre esto es imposible generalizar la actitud de los alumnos de Coyoacán Boxing: existen quienes dejan todo el esfuerzo posible y quienes lo toman con mayor tranquilidad, lo habitual es que los mayores de edad, por lo menos intenten cumplir con cada ejercicio, soportar todo dolor, mientras que los menores de edad se dan más licencias. Sin embargo, en ambos bandos pueden existir quienes le den mayor o menor seriedad al tema del esfuerzo o quienes piensen que no es para tanto. Los menores de edad son más proclives a lo segundo

puesto que muchos de ellos no asisten por voluntad propia. Lo interesante es la conciencia con la que cada alumno asiste a la clase. Una nota de campo sobre esto:

Al llegar al gimnasio vi a Roberto en la entrada, un chico de 15 años que conocí en Coyoacán Boxing pero que lleva algunas semanas entrenando en el Logan. Aproveché para platicar con él. Le pregunté por su cambio de escuela y respondió: “[me cambié] porque en CB es como más fitness y en Logan es más... díganos en serio, en CB casi no te suben a hacer sparring, y acá [en el Logan] cada miércoles y viernes subimos”. Me contó que el nivel de los jóvenes del Logan le parece muy bueno y que tienen rivalidad con los de CB. Dice que los del Logan “le traen ganas” a los de CB. Roberto admitió que el profesor Heriberto también es bueno pero prefiere al profe David y no le agrada lo que podríamos denominar el “concepto” de la empresa por no tomarse en serio el boxeo. (Nota de diario de campo: 6/8/2019)

Debo decir que en la conversación que tuve con Roberto, fue la primera y única vez en que escuché que alguien se refiriera a CB como un lugar fitness. Los alumnos de CB acuden sabiendo qué esperar: no se les obligará a tener enfrentamientos físicos, nulo riesgo de situaciones violentas, se les brindará un trato respetuoso y amable, sudarán y aprenderán un par de cosas sobre boxeo. Lo saben porque cuando Andrea y Jessica brindan información, prometen una agradable activación física; ahí se puede percibir el trato cordial y con materiales de buena calidad que aseguran confort. Contrario a lo que sucedía en el Logan, donde la precariedad podía ser un motivo para alejar a potenciales alumnos. Por el contrario, en CB se repele a quienes buscan un entrenamiento más duro, como Roberto.

Pero debo insistir en la interesante conjunción que le da el sello del profe Heriberto. La siguiente nota ayudará a transmitir qué clase de híbrido es esta escuela.

Al final de la jornada de CB, cuando los empleados guardan el material, observé a Heriberto mirando a la distancia las clases del Logan, por lo que aproveché para preguntarle su opinión sobre ellos: -¿cómo los ve profe? -no me gusta... no se paran bien, desde cómo se paran se ve. Como dice el dicho, el que es tragón se ve desde que agarra el taco... Siento que no se preocupan por corregirlos, los dejan hacerlo como quieran. (Nota de diario de campo 30/7/2019).

Ese estilo libre, característico del Logan, no se encuentra en Coyoacán Boxing. Heriberto se preocupa tanto por la “técnica correcta”, que cuando enseña a poner guardia insiste en que la guardia “alta” es la mejor por tener el sello mexicano, en sus palabras “por eso los mexicanos somos chingones para esto, porque tenemos técnica”. Sin embargo, existen

diferentes tipos de guardia que no enseña, como preocupado por uniformar sus enseñanzas y ver en el “estilo libre” una ausencia de técnica.

En ocasiones extraordinarias el grupo se compone de tres o cinco alumnos. Para el profesor esto es lo ideal. En una de esas ocasiones dijo: “ni el Canelo tiene tantos entrenadores como ustedes hoy, es mejor que sean pocos, hoy van a aprender mucho”.⁵⁶ En un ejercicio de sombra dice el mismo Heriberto: “den los golpes con fuerza, como si fuera de verdad, como si estuvieran aprendiendo boxeo. Luego los dan cortitos o muy suaves y siento que eso no les sirve porque no se acostumbran. El brazo va bien estirado, que se vea bonito, muevan todo el cuerpo, con técnica”. (Nota de diario de campo 5/9/2019)

2.4 El espíritu de auto superación y de autocuidado: la publicidad de Coyoacán Boxing

Es interesante pensar que para Heriberto la técnica correcta implica una cuestión estética. Un golpe bien dado es un golpe que se ve bien. Alguien que sabe boxear se ve bien boxeando. Como mencioné en el capítulo anterior, se trata de una *hexis*, una serie de conocimientos literalmente incorporados que en Coyoacán Boxing se relacionan más con una ejecución correcta/estética que con el arrojado de utilizarlos (como en el Logan).

Pero este objetivo, el de adquirir conocimientos técnicos, si bien es recogido por muchos alumnos (entre los que me incluyo), para otros no es lo central. Quizá otros sienten mayor atracción o interés por las promesas o seducciones publicitarias de la empresa. He mencionado que es precisamente en su trabajo publicitario –es decir, lo discursivo- en lo que Coyoacán Boxing se pliega a la visión fitness de los gimnasios. No existe alguna diferencia importante entre su lenguaje, vocabulario, imágenes empleadas o estilo comunicacional con el de alguna otra cadena de gimnasios.

⁵⁶ La conjunción que hace Heriberto de boxeo tradicional y boxeo fitness vino a remarcarse cuando en el turno de la tarde, desde el 17 de septiembre y hasta el 24 del mismo mes, se cambió al profesor por otro boxeador profesional pero con un estilo completamente diferente al de Heriberto. Este nuevo profesor llegó por supuestas quejas contra Heriberto, mismas que fueron desmentidas por las y los alumnos en el Facebook de Coyoacán Boxing, pues en una publicación que explicaba el cambio de profesor, todos los alumnos exigieron el regreso de Heriberto al turno vespertino. El nuevo profesor únicamente se preocupaba por agotar y generar transpiración en los alumnos, o en sus palabras “los voy a acabar, chavos”. En las cuatro clases que tomé con él, jamás apareció alguna enseñanza de técnica. El día 20 de septiembre acudí a entrenar en la mañana, en ese horario estaba Heriberto; al final me preguntó por cómo me estaba sintiendo en la tarde, decidí ser amable y pese a mi total disgusto por ese box fitness en versión pura, contesté que era muy diferente y no me gustaba que el nuevo profesor no se fijaba en la técnica. Heriberto, ya habiendo recolectado diferentes testimonios atinó a responderme: “sí, veo que no están aprendiendo”.

En este sentido, CB desea integrarse a la red de gimnasios fitness de la Ciudad de México, apuesta a un nicho de mercado que si bien en este trabajo no tengo la posibilidad de examinar a fondo, ofrezco en nota a pie de página una cita que brinda nociones sobre este fenómeno que no sólo, pero sí principalmente, reelabora lo deportivo con un lenguaje muy similar al del mundo empresarial.⁵⁷

El primer punto a exponer es cómo la publicidad de CB destaca la utilidad de saber boxeo. En sus volantes e imágenes de internet, las leyendas más repetidas son: “ponte los guantes, te estamos esperando”, “clase muestra gratis”, “gimnasio mixto”, “certificación del Consejo Mundial de Boxeo”, como sugiriendo un ambiente cómodo y seguro. Pero inmediatamente pueden aparecer leyendas como: “el boxeo como defensa personal” o “Dato Científico Del Boxeo: un golpe de Boxeo activa 200 músculos en la reacción contra el objetivo”.

Otro método de comunicación ha sido adoptar el uso de “hashtags” en sus publicaciones de Facebook, de estos, algunos de los más recurrentes son: #PonteFit, #NuncaTeRindas, #EscueladeBoxeo, #DatoCientíficodelBoxeo, #Gympass, #CampeonesdelaVida #ClasesMixtas.

⁵⁷ Sobre estos nuevos gimnasios, Sossa Rojas retomando a Johansson define qué es la cultura del gimnasio fitness: “toda cultura que se desarrolla dentro de estos recintos, como técnicas de ejercitación, transformación y cuidado del cuerpo. En otras palabras, abarcaría el conjunto de modos de vida, costumbres, conocimientos y valoraciones relacionadas con los gimnasios. (Sossa Rojas, 2015; 141-142).

Imagen publicitaria tomada de la página de Facebook de Coyoacán Boxing



Un recurso muy utilizado es que alguno de los ayudantes, o el propio jefe Manuel, fotografían o filman fragmentos del entrenamiento y los publican en la página de Facebook, estos videos son editados con música electrónica y leyendas como “vive la experiencia del boxeo”, “quema grasa”, “ponte fit”, “agenda tu clase muestra”.

Otro recurso similar es compartir imágenes o videos motivacionales encontrados en Internet. Es decir, utilizan el ejemplo de personas con alguna discapacidad mental o corpórea y que sin embargo entrena boxeo. También puede ser el caso de boxeadores

profesionales que ascendieron de las clases populares a la cima del éxito económico. A este material le agregan o bien frases motivacionales de autoría del boxeador en cuestión o bien algunas leyendas como “nunca te rindas”, “atrévete a vivir la experiencia”, “cuando piensas en rendirte piénsalo dos veces”.

La última modalidad de uso de recursos motivacionales, es utilizar el ejemplo de los alumnos con más tiempo entrenando en CB. Siempre con algún texto que nos informa sobre cómo se ha transformado su vida desde que entrenan boxeo. Un ejemplo emblemático es el siguiente firmado por una alumna: “[#CoyoacanBoxing](#) no solo es Boxeo, es mi nuevo estilo de vida! (sic)”. También emplearon el caso de una alumna constante (quien en ocasiones toma hasta tres clases consecutivas). Ella publicó desde su Facebook personal una reflexión sobre la alegría y orgullo que le produce haberse atrevido a entrenar boxeo y sobre cómo “el dolor vale la pena”. Ella remata su extenso mensaje diciendo “si el box no existiera no sé qué sería de mí”.

Finalmente, existen una serie de publicaciones en las que prefieren utilizar humor, muchas veces mezclado con el alarde de boxear (y los beneficios estéticos que esto conlleva) y otras veces como sátira sobre quienes creen que con poco tiempo entrenando pueden presumir resultados. El siguiente meme es un buen ejemplo:



Imágenes extraídas de videos publicados en la página de Facebook de Coyoacán Boxing.



Al inicio del capítulo mencioné que al proyecto de política pública que posibilitó la aparición de CB en el Gimnasio Coyoacán, le acompaña una noción del deporte como herramienta de intervención social,⁵⁸ esta forma de promocionar la actividad deportiva tiene una directa correlación con la subjetividad empresarial, es decir, con sus valores discursivos y visiones del mundo. Esto modifica el sentido deportivo (que ubiqué en el Logan) así como a quien se dirige. ¿Qué implica dicha modificación?

Destaco la individualización del tema. Siempre se trata de superarse a sí mismo, auto-desafiarse o competir contra uno mismo. Esto tiene un correlato directo con los métodos del coaching empresarial.⁵⁹ Dicha propuesta plantea que los problemas de las personas (principalmente en el ámbito laboral) son una responsabilidad individual. Lo mismo pasaría en este caso con el cuidado del cuerpo y supuestamente de la salud.

En este sentido, el deporte o en nuestro caso el boxeo, vendría a ser una herramienta para recuperar la confianza en uno mismo, motivarse y emprender proyectos de vida para desarrollar el potencial individual. Entonces el deporte adquiere un doble papel. Por un lado practicar un deporte es de suyo un acto que manifiesta una “actitud” motivada y con ello un proyecto de vida en miras de ser sano y exitoso. Pero también, el deporte sería un camino o método hacia el aprendizaje del esfuerzo, dedicación, alcanzar objetivos, es decir lo que algunos denominan las virtudes socio educativas del deporte, reelaboradas hacia la pedagogía del logro individual. En palabras de Santos Ortega (2019), se concibe el deporte como “ortopedia social” armonizada con los valores empresariales.

Entonces, esta forma de concebir lo deportivo se convierte en vehículo de transmisión de valores: el pensamiento positivo, resiliencia, conocerse a sí mismo, el individuo como gestor de sí mismo: (Santos Ortega, 2019; 520), sin embargo, nada asegura la

⁵⁸ Noción a la cual siempre le subyacen los ideales de la integración e inclusión social a través de las virtudes socio educativas del deporte y en contra de problemas como la intolerancia, racismo, violencia, alcoholismo, drogadicción (véase Santos Ortega 2019).

⁵⁹ El coaching es un concepto desprendido de los estudios anglosajones del management. El management es una corriente de estudio de corte empresarial que propone la auto realización (alcanzar el éxito personal/económico) a través de la optimización del potencial laboral y sustentado por el confort laboral. El coaching vendría a ser la puesta en marcha de dicho pensamiento mediante un entrenador (coach) que instruye consejos para la felicidad laboral. Dice Marcela Zangaro: “[a través del management] El individuo no se define por su actividad: el individuo es su actividad y su actividad es su empleo. La satisfacción y la realización abandonan los límites de lo profesional para devenir satisfacción y realización vital, personal” (2011, 173). Es interesante observar la equivalencia que puede hacerse de este pensamiento al sustituir trabajo por deporte como método de auto realización pero en este caso a través del cuerpo. El lenguaje utilizado en management y coaching en el ámbito laboral se llena de metáforas deportivas.

interiorización de la mentalidad del esfuerzo (ni en el deporte ni en otros campos sociales). Pese a ello, es preciso observar las formas que se conciben como eficaces para “motivar” a las personas a practicar algún deporte: siempre ancladas en el cuidado del cuerpo y la virtud de obtener la voluntad necesaria para ello. Esto apela a la individualidad y su deseo por dirigir su propio destino a través de elementos como la salud corporal.

2.5 Hombres fit: culto al cuerpo, culto al hombre

Dejé el tema de la masculinidad en CB como cierre de este capítulo con la intención de recabar los suficientes elementos para argumentar en qué contexto y en qué condiciones se presentan los elementos de la masculinidad ligada a los ideales fitness. Si bien en CB desaparecen algunos indicadores clave como el sparring y la rudeza pedagógica, la aspiración a mostrar (o distinguirse con) dureza y virilidad parecen reelaborarse.

Con la disposición hacia la violencia y contacto físico casi desaparecidas, puede decirse que las formas de competir entre varones aparecen en versiones igualmente obvias pero menos enunciadas. En el entrenamiento, durante la fase de técnica/fuerza/acondicionamiento la mayoría de los ejercicios se ejecutan con tiempo cronometrado para todo el grupo, es decir, cada alumno realiza las repeticiones a su ritmo mientras logre cumplir el tiempo establecido por el profesor. Sin embargo, existen algunas ocasiones en que el ejercicio no se cuantifica por tiempo sino por repeticiones. El profesor pide: “20 sentadillas, 15 lagartijas” y se convierte en el momento idóneo para que muchos de los alumnos compitan por terminar sus repeticiones antes que el resto. Esta competencia suele darse de forma implícita observándose unos a otros en el intento por terminar primero pero también de forma explícita con retos entre algunos alumnos.

Otra competencia es a través del cuerpo, como emblema material irrefutable o como signo moral que expresa dedicación, esfuerzo y que deriva en un cuerpo prestigioso, incluso sabio; un cuerpo de saberes practicados simboliza progreso y autocuidado. Esta reconstrucción del cuerpo en un cuerpo vistoso, musculoso, en la cultura del gimnasio representa una significación positiva pues demuestra el control y goce del dolor requerido para obtenerlo. Entre los varones de CB, si se cuenta con este tipo de cuerpo es común acudir con playeras sin mangas o ajustadas al cuerpo, dejando ver los detalles del mismo.

El fitness como práctica corporal, es una marca en el cuerpo llena de significados ligados a la salud y la belleza que en gran medida depende del binarismo de género: hombros, brazos, pecho, muslos “trabajados” son signos inequívocos de un cuerpo fitness

masculino. Apropiarse de dicho modelo de cuerpo es reivindicar un lugar en el orden de género. Como dice Vilodre Goeller: “Dentro de las diferentes prácticas sociales que constituyen las identidades de los sujetos, se encuentran el deporte y la cultura *fitness*, prácticas contemporáneas que hacen circular representaciones de masculinidad y feminidad, marcando los cuerpos, las apariencias, las formas de ser y de comportarse.”⁶⁰ (2008; 5).

En este sentido, la identidad de los varones *fitness* se compone de dolor, cansancio (visto como positivos), vanidad y salud o autocuidado, todos signos de una masculinidad hedonista; una masculinidad liviana, y no necesariamente ligada a los mandatos tradicionales de la masculinidad, que en muchos casos pueden cargar una significación contemporáneamente negativa: protector, proveedor, paternidad, virilidad física y reproductiva, dureza emocional, rechazo a la vanidad. La masculinidad en este contexto es una auto realización contradictoria: reivindica placer y bienestar del cuerpo con auto superación y mentalidad ganadora o de progreso. Una suerte de auto coerción placentera.

Observemos que pese a la permisividad de esta masculinidad, sigue requiriendo del distanciamiento de lo otro y para ello, lo femenino debe delimitarse claramente. Dice Vilodre Goellner:

[...] el campo deportivo ha sido uno de los reductos de recitación constante en el discurso de la diferenciación sexual que, pautado por la idea de fragilidad e inferioridad de las mujeres, perpetúa la jerarquización y el dominio masculino. Representaciones como éstas, y tantas otras que circulan en diferentes instancias sociales, indican que el deporte no es un territorio de libre acceso para las mujeres. [...] Al final, como un campo de disputa de poderes, se constituye, aún, como un espacio que produce, refuerza y reanima la generización de los cuerpos, cuya inscripción de marcas culturales vinculadas a masculinidades y feminidades se dan de forma minuciosa y persistente. (ibíd.; 6).

Partamos del hecho de que el boxeo, aún en su versión pretendidamente *fitness*, es un deporte mayoritariamente practicado por varones (el 77% en el caso de CB). Existen prácticas del alumnado claramente diferenciadas por género. Mientras los varones invierten más tiempo en la sala de musculación, las mujeres toman una segunda sesión de entrenamiento boxístico. La forma en que mujeres y varones toman para sí los

⁶⁰ Esta lectura también la relaciono con la propuesta de West y Zimmerman (antes citadas), para quienes la noción de género es un logro rutinario, posible con la práctica, interacciones y situaciones sociales que organizan el género.

consejos de combate que Heriberto enseña durante la técnica, se diferencian por género;⁶¹ si bien para la mayoría se trata de hacer ejercicio, las enseñanzas del profesor verdaderamente pretenden enseñar a pelear (saliéndose del guion de la empresa, él utiliza términos como “oponente”, “pelea”, “combate”). La mayoría masculina que se presenta en los sparrings también indica mayor interés entre los varones por extender el entrenamiento o por competir. En los sparrings de junio, agosto y septiembre, de un total de ocho combates (por sesión de sparring), dos o tres eran entre mujeres.

Sin embargo, la mayoría de los varones que asisten a CB, independientemente del tiempo entrenando, no poseen el cuerpo canónico del fitness. Los alumnos en mejor “forma física” construyeron ese cuerpo durante años, en diferentes medios de entrenamiento y a través de diferentes hábitos individuales que la mayoría no está dispuesto ni posibilitado a cumplir. Un cuerpo fitness expresa diferentes privilegios. Sobre las aspiraciones de los alumnos podremos profundizar en el siguiente capítulo, por lo pronto, puedo sugerir que la aspiración o intento de parecerse a un cuerpo fitness expresa una subjetividad modelada conforme a lo ofertado por el mercado de la salud y la belleza:

El deporte y la cultura fitness actúan con la exposición de cuerpos que, al exhibirse y ser exhibidos, educan a otros cuerpos. Invitan a consumir productos y servicios, ideas y representaciones (de salud, sensualidad, belleza, etc), a desfilarse marcas, disputar el mercado de empleos y casamientos, fabricar imágenes heroicas, expresar emociones, superar límites, crear necesidades y también a vender el propio cuerpo como uno de los productos de una sociedad que valoriza el espectáculo, el consumo, la estética, la juventud y la productividad. (ibíd.; 7)

En la misma idea de un cuerpo “trabajado” se expresan elementos constitutivos de la masculinidad, que en un sentido amplio son las mismas ideas que orientan las grandes propuestas de la modernidad. El control racional de la vida, dirigir/orientar el destino propio mediante la noción de progreso, son ideales que encuentran un correlato en el cuerpo. Racionalizar la vida de modo que produzca cierto tipo de cuerpo. Un cuerpo intervenido materialmente por ejercitación física y culturalmente atravesado por una red de discursos que modelan el actuar subjetivo: “la expresión fitness, originalmente utilizada

⁶¹ Entre las mujeres que entrenan constantemente es poco común que se queden a practicar con costales o peras (a diferencia de los varones interesados por los conocimientos pugilísticos). Esto no significa que a las mujeres más dedicadas no les interese saber pelear, toman muy en serio los consejos del profesor pues lo ven como herramienta de auto defensa. El hecho es que no hacen uso del espacio de manera tan libre como los varones, delimitan su adquisición de conocimientos al tiempo de la clase.

para hacer referencia a una buena aptitud física, tiene su significado ampliamente expandido, designando no apenas la adquisición de una capacidad orgánica, sino adhesión a una idea, un estilo, una forma de ser y de comportarse” (ibíd.; 8).

El mundo deportivo es uno de los últimos –relativamente- incuestionados bastiones del conservadurismo. En este campo, la división de los sexos permanece funcional y natural. Y más aún, requiere la clara diferenciación entre unos y otros participantes. Pese a que los contextos culturales se modifiquen y hoy día un hombre puede preocuparse por su aspecto, lo masculino se reelabora de manera que signifique un opuesto a lo femenino. Los cuerpos atléticos o si se quiere fitness, son cuerpos con marcas de género:

La asociación entre deporte y masculinización, del modo como vulgarmente es presentada, remite al miedo de que determinadas prácticas corporales operen en favor de la construcción de una apariencia corporal que deforma aquellos contornos diseñados para el femenino en singular. Remite, sobretodo, al pavor a una supuesta vivencia homosexual, considerada como impropia y desviante. (ibíd.; 9)

Si lo masculino se construye a través de apariencias, mediante el ser superfluo, frívolo o como espectáculo estético del cuerpo, nos encontramos con la invasión de la ligereza en la virilidad. Esto se relaciona con otras industrias de la belleza como la moda o el mercado del erotismo. Regreso a los planteamientos de Lipovetsky:

Como decía Simmel, la moda es ese fenómeno social que obliga a ser como los demás, a seguir la corriente y al mismo tiempo a diferenciarse, a destacar, a afirmar una singularidad. En la moda, el conformismo relativo a la estructura de conjunto de la indumentaria se combina con cierta libertad individual en la elección de pequeños detalles, motivos de adorno y otras variantes periféricas. La ligereza frívola, que acompaña estructuralmente al orden del parecer, es inseparable de un individualismo estético naciente, aunque circunscrito a los estrechos límites sociales. (2016; 163)

Si lo viril se permite frivolidad, esto es indicativo de los procesos de individualización que se confirman y reproducen a través del orden de género como un sistema dicotómico con dos grandes vertientes: lo masculino y lo femenino; estos pueden elaborarse, reelaborarse y matizarse conforme a las diversas identidades sexuales y de género. En este sentido, el deporte en alianza con la moda, el culto al cuerpo (o a la salud y la belleza) es un instrumento que permite diseminar tales nociones. Si bien los sujetos se conectan con algún grupo (en parte definidos a través de las apariencias masculinas o

femeninas), la definición final del sujeto, su “verdadero yo”, sucede con las decisiones y distinciones individuales acordes a las tendencias de moda, una de ellas el fitness.

El deporte se ha convertido en tendencia; moda, deporte y distracción se mezclan en busca de un look masculino *cool*. Después de la gran renuncia, la “liberación” está al orden del día. Aporta un elemento juvenil, un toque de moda y desenfadado, una pinta distendida a la apariencia masculina [...] la época hipermoderna es contemporánea de la difusión entre los hombres de preocupaciones y prácticas hasta entonces consideradas femeninas y superficiales. (ibíd.; 174-175) (Cursivas y comillas en original)

Para que este proceso de “liberación” de los pesares masculinos sea posible, ha sido necesaria la adopción de estilos de vida acordes a los valores de dicha liberación. Es decir, esto ha requerido la construcción y aceptación social de lo que podríamos llamar un ethos frívolo o hedonista. Un ethos edificado en torno al autocuidado (estético). Si pensamos esta masculinidad como un tipo ideal, su ethos es guiado por el deporte como instrumento o método racional para cumplir sus fines estéticos; una ética estética.

Y lo logra en más de un sentido: no sólo la ejercitación del cuerpo es muestra de valores fitness y un estilo de vida socialmente distinguido y distinguible. Además, lo deportivo, como institución conservadora en tanto preserva, requiere y exige de la división sexual, confirma la masculinidad en su versión de «ligereza viril». “[...] los hombres buscan nuevos conductos para afirmar su virilidad. El imperativo antropológico de traducir a símbolos la identidad de género es lo que imposibilita la generalización de una moda unisex, la erradicación de todos los emblemas de la diferencia” (ibíd.; 181).

Finalmente, esta «ligereza viril» que se permite prácticas y estilos de vida antes considerados femeninos y por tanto frívolos, no deja de presentarse y confirmarse como masculina, un modelo de hombre al cual aspirar. La ruta que se propone para conseguirlo son decisiones individuales y voluntad de cumplir objetivos. Una suerte de meritocracia cuyo premio es convertirse en hombre, pero no cualquier hombre. Un hombre fitness se lee mediante signos morales que remiten a la masculinidad clásica: carácter, temple, entereza, firmeza para cumplir sus mandatos. Quizá la distintivo de esta masculinidad no se defina con las oposiciones hedonismo/ascetismo, ligereza/dureza, frivolidad/seriedad sino a partir de la radical individualización presente en la propuesta del estilo de vida fitness, entonces lo definitorio sería un narcicismo manifestado con el culto al cuerpo y por lo tanto un culto al “ser hombre”.

[...] cuanto más crece la autonomía individual, más se intensifican las nuevas servidumbres del culto al cuerpo, las “tiranías” del neonarcisismo. La reducción de las obligaciones de honorabilidad social a través de la indumentaria tiene por contrapartida un culto al cuerpo, inquieto, obsesivo y eternamente insatisfecho, caracterizado por el deseo de no envejecer, de no engordar, de no tener arrugas, por el afán de vigilarse, prevenirse, corregirse. (ibíd.; 184).

La mayoría de los varones mayores de edad inscritos en CB, acuden a entrenar, en algún sentido, como decisión individual, pero esta es socialmente determinada en tanto se consolidan como necesidades ciertos hábitos: el cuidado corporal, embellecerse, corregirse. Los varones toman en sus manos estos nuevos mandatos y deciden hacer algo “por ellos mismos”. Quienes acompañan este proceso con el uso de sustancias como esteroides anabólicos, serían la expresión extrema del culto al cuerpo y a la hombría.

Los alumnos que asisten por prescripción médica, u obligados por alguna autoridad, desde esta visión que exacerba la individualidad, vendrían a expresar la carencia de voluntad o “motivación” propia. Al final, algunos alumnos encuentran satisfacción personal al ejercitarse y otros puro agotamiento. En algunos casos boxear es agradable y en otros casos un pesado mandato. Pero en todos los casos, un factor clave que explica su presencia en el gimnasio es la idea consolidada del fitness como un estilo de vida aceptado, valorado y socialmente presumible.

Capítulo 3. El dolor me relaja. Corporalidad, emociones y masculinidad: entrevistas a practicantes de boxeo

... la diferencia de las mímicas recubre una diferencia de las mismas emociones. No sólo el gesto es contingente respecto de la organización corpórea, también la manera de acoger la situación y vivirla. Merleau-Ponty.

Este capítulo tiene como propósito acercarse a los practicantes de boxeo mediante un método con el que sus motivos explícitos, experiencias, aspiraciones y gratificaciones personales adquieren un lugar central para la investigación. Es decir, aquí el sentido de su práctica se narra con sus palabras. La verbalización que hacen sobre ellos mismos, se convierte en la principal fuente de información, lo que será útil para problematizar nociones antes presentadas como los ideales fitness o el arrojo viril.

3.1 Aclaraciones metodológicas

La selección de entrevistados atravesó algunas dificultades y tuvo que flexibilizarse respecto a la planeación original. Para marzo de 2020 apalabré tres entrevistas con alumnos de Coyoacán Boxing y una más con un alumno de la escuela Logan. Lamentablemente, la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2, obligó el cierre del gimnasio desde el 17 de marzo. Esto modificó la selección de entrevistados. La dificultad para reunirnos existió previamente a la pandemia, pero esto se agravó en cuanto las autoridades comenzaron el cierre de espacios gestionados por el gobierno de la ciudad.⁶² El cierre de escuelas y distintos espacios deportivos confinó a los alumnos de boxeo a sus hogares.

El uso de plataformas de video llamada resolvió la imposibilidad de reunión cara a cara. Sin embargo, esta modalidad, aparentemente, no resultó conveniente para los alumnos que contemplé para entrevistar originalmente. De la lista de cuatro preseleccionados, sólo con uno se concretó la entrevista por video llamada. Dado lo anterior, contacté a otros alumnos de CB mediante redes sociales. La comunicación con alumnos de la escuela Logan se convirtió en una tarea imposible, por lo que lamentablemente no se presenta información proveniente de algún alumno de esta escuela.

Pese a lo anterior, conseguí el objetivo de entrevistar a tres alumnos por video llamada. Dos de ellos son de CB y para resarcir la representatividad de un gimnasio de la “vieja

⁶² Si bien el llamado a quedarse en casa por parte de las autoridades sanitarias a nivel federal se enfatizó dos semanas después, el gobierno de la CDMX comenzó a tomar medidas restrictivas precisamente a partir de la segunda quincena de marzo.

escuela”, concreté una entrevista con un alumno del gimnasio Nuevo Jordan,⁶³ ubicado en la zona centro, Alcaldía Cuauhtémoc de la Ciudad de México.

El perfil de los tres seleccionados es disímil.⁶⁴ Axel de 14 años lleva tres años entrenando box en Coyoacán Boxing, aspira a ser amateur para probar oportunidades en el profesionalismo; él mismo caracteriza al box profesional como uno de sus “sueños”. Hernán de 37 años, ingresó a CB en diciembre de 2019. Pese al poco tiempo entrenando y su poca experiencia en deportes de combate, encontró en el entrenamiento de box un interés personal así como una eje para organizar su rutina diaria. Por su parte, Daniel de 30 años, con cuatro años entrenando en el Nuevo Jordan, se declara un gran aficionado de este deporte. Como espectador de boxeo profesional, sigue peleadores, combates y observa peleas históricas; como practicante indaga en estilos y conocimientos técnicos con los que complementa el entrenamiento recibido en el gimnasio.

Como mencioné, las entrevistas se realizaron mediante video llamadas con duración de entre 47 a 60 min. Se grabaron en audio y posteriormente se registraron por escrito.

Es importante aclarar lo siguiente. Dada las características y posibilidades de esta investigación, la información recabada con las entrevistas no pretende ser una muestra representativa del practicante de boxeo de la ciudad. En ese sentido, la veracidad de la entrevista no reposa en la posibilidad de generalizar las afirmaciones aquí encontradas, sino como lo dicen Taylor y Bogdan (1996), las entrevistas cualitativas apuntan hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sí mismos.

Si bien las entrevistas se desarrollaron con un tono formal, prioricé el diálogo desenfadado, con el objetivo de que el entrevistado hablara cuanto quisiera de sus experiencias y percepciones. Pues como dicen los mismos Taylor y Bogdan: “Lejos de asemejarse a un robot recolector de datos, el propio investigador es el instrumento de la investigación, y no lo es un protocolo o formulario de entrevista.” (ibíd., 101).

⁶³ En su página oficial de Facebook, se describen de la siguiente manera: “El Gimnasio Nuevo Jordan cuenta con una tradición desde 1938, considerado como la cuna del Boxeo en México. 68 Años forjando ídolos del Boxeo.” Consultado en: https://www.facebook.com/gimnasiojordan/about/?ref=page_internal

⁶⁴ Como en el resto de este trabajo, se modifican los nombres de los entrevistados, afín de respetar su privacidad. Axel estudia en el nivel escolar de secundaria, aunque reiteradamente declaró que le gustaría dejar la escuela. Hernán y Daniel concluyeron estudios universitarios en Administración Pública y Sociología respectivamente. El primero trabaja como funcionario de nivel medio en la Alcaldía Tlalpan mientras el segundo trabaja como locatario en su propio negocio como vendedor de diferentes tipos de artículos en el centro de la ciudad.

A diferencia de la participación con observación, con este método me veo desplazado por los informantes como observadores; ellos se convierten en los ojos para conocer su pasado o situaciones presentes en las que no puedo tener presencia.

En este sentido, un mayor número de entrevistas no habría sido más significativo para el propósito de este capítulo. La intención radica en esclarecer la experiencia subjetiva de los informantes, recordemos que una pregunta central de esta investigación es ¿por qué boxean? No se necesita una respuesta generalizable. De aplicarse una cantidad masiva de cuestionarios con respuestas predeterminadas a jóvenes inscritos en CB o en otros cinco gimnasios de la ciudad, seguramente encontraríamos valiosas tendencias estadísticas que apunten hacia la salud, diversión o ejercicio como respuestas recurrentes. Pero de igual manera haría falta desentrañar el porqué de las respuestas. El objetivo es más modesto: conocer los procesos subjetivos que posibilitan el acercamiento y refuerzan la permanencia de los varones en el entrenamiento de boxeo.

También es importante señalar las desventajas de este método. El ocultamiento o distorsión de información por parte del informante, sea de forma deliberada o no, es una posibilidad latente; como lo son las contradicciones entre discursos y prácticas. Sin embargo: “Toda conversación posee su propio equilibrio de revelación y ocultamiento de pensamientos e intenciones: sólo en circunstancias muy inusuales el discurso es tan completamente expositivo que cada palabra puede ser tomada como auténtica” (Benney y Hughes, 1970; 137 en Taylor y Bogdan, 1996).

Además, la “objetividad” de la información es un problema cuando esta depende de interpretaciones intersubjetivas entre investigador e informantes. Lo que se dice verbal y gestualmente siempre está en cuestión. Dicen Taylor y Bogdan:

[...] puesto que los entrevistadores, en tanto tales, no observan directamente a las personas en su vida cotidiana, no conocen el contexto necesario para comprender muchas de las perspectivas en las que están interesados [...] es probable que los entrevistadores comprendan mal el lenguaje de los informantes, puesto que no tienen la oportunidad de estudiarlo en su uso común; los informantes no quieren o no pueden expresar muchas cosas importantes y sólo observándolos en sus vidas diarias es posible adquirir conocimientos sobre tales cosas; los entrevistadores deben plantearse supuestos sobre cosas que podrían haber sido observadas, y algunos de esos supuestos serán incorrectos. (ibíd.; 107)

La “objetividad” del informante sobre sí mismo, complica la “traducción” de información por parte del entrevistador, pero pretender que la información recabada sea la “verdad” de los hechos no es objeto de este método en tanto lo que nos interesa conocer es de qué modo los informantes se ven a sí mismos y a sus experiencias.: “Lo importante es el potencial de cada ‘caso’ para ayudar al investigador en el desarrollo de comprensiones teóricas sobre el área estudiada de la vida social.” (ibíd.; 108) (Comillas en original).

Para Taylor y Bogdan la validez de la entrevista depende de la forma en que es obtenida: a) la entrevista es un documento en el que se informa con las palabras de la persona entrevistada; b) es un documento en el que aparece la expresión libre, espontánea y detallada de experiencias, aspiraciones y planes; c) es un documento obtenido en el que el prejuicio y engaño se reducen al mínimo posible. En este sentido puedo afirmar que las entrevistas aquí utilizadas cumplen con los requisitos de la entrevista cualitativa.

Ahora bien, de la información obtenida establezco el siguiente eje de análisis: aún con diferencias y matices, puedo decir que las perspectivas y experiencias de los tres informantes se reúnen en la configuración del boxeo como una fuente de bienestar físico y emocional o bien, como un conjunto de relaciones sociales que les brindan beneficios físicos y emocionales. Lo anterior, como veremos, está notablemente atravesado por nociones de masculinidades.

Divido la información en dos secciones. La primera parte aborda la relación de los tres entrevistados con su cuerpo y cómo el boxeo es un vehículo que encamina el desarrollo del cuerpo hacia determinadas metas. Aparecen temas como el autocuidado, el cuerpo como signo de respeto y de belleza, y el cuerpo como signo masculino.

En la segunda parte trato temas relacionados con las emociones. Aprovecharé la perspectiva de la sociología de las emociones para interpretar una respuesta recurrente: el boxeo mejora el estado emocional de los entrevistados. Aparecen entonces categorías como auto estima, confianza y orgullo, casi siempre, esto se vincula con las marcas del género masculino.

3.2 De los beneficios corporales

3.2.1 ¿El cuerpo habla?

El enfoque que utilizaré para comprender buena parte de la información referente a lo corporal, parte de entender el cuerpo como “una entidad semiótica, es decir, atendiendo a sus aspectos lingüísticos, comunicativos, cognoscitivos y culturales” (Bourdin, 2012; 73). Con esto me interesa destacar la importancia que tiene el cuerpo para los informantes como un ente auto cultivado, que les permite relacionarse con su intimidad, o mejor, con su subjetividad.

Como veremos ahora y en el apartado referente a las emociones, los entrevistados entienden que el bienestar corporal equivale a un bienestar consigo mismos. Esto puede explicarse de la siguiente manera: “La experiencia del cuerpo propio, experiencia que se da ante todo como un sentir, es la de una fusión o indistinción ente cuerpo y yo, los que no pueden ser encarados respectivamente ni como predicado ni como sujeto el uno del otro (Aisenson, 1981; 20 en Bourdin, 2012; 76). Y complementa Bourdin: “la relación entre el cuerpo y el yo establece una dialéctica de la intimidad en la que se suceden y se complementan la posesión (tengo mi cuerpo) y la identidad (soy mi cuerpo)” (ibíd. 76):

Desde ese enfoque, podemos comprender las siguientes palabras de mi informante Daniel. Cuando le pregunto por el valor que tiene para él contar con un cuerpo “en forma”, musculoso o tonificado, responde:

Quieras o no como que esos atributos te dan cierta confianza para poder aguantar ciertas situaciones. La disciplina te hace sentir bien contigo mismo. Es como una cierta recompensa más allá de si estás bien mamado⁶⁵. La disciplina que uno pudo llevar de hacer ciertas cosas o de aprender nuevas cosas, te eleva tu autoestima. Supongo que también por ahí va el rollo de lo físico, porque dices “esto me costó”. Es una chinga, así como sentarte a leer dos horas que también es desgastante, ir una o dos horas al gimnasio no es cualquier cosa. Las dos se respetan y tienen valor de trabajo.

Ahora veamos la respuesta de Axel frente al mismo cuestionamiento:

Axel: para el boxeo sí es muy importante porque te da mayor resistencia ¿sabes? La primera vez que hice sparring estaba mucho más pesado, me costaba más trabajo moverme y todo. Ahora que estoy más flaco me puedo mover más, me

⁶⁵ Término coloquial empleado para describir una musculatura exagerada.

ayuda en la movilidad y créeme que eso es muy importante cuando te subes a pelear

Aldo: y personalmente ¿te importa si eres más flaco o más fornido o más gordo?

Axel: ahorita como estoy en la adolescencia, obviamente sí va a ser importante porque todos queremos aprecio social y todo eso. Por lo pronto sí es importante

Por su parte, Hernán respondió: “ponderándolo, diría que para mí tiene una importancia regular. En todo caso para mí sería importante estar en forma [menosprecia la musculatura], a tener un cuerpo como muy atlético, no le encuentro tanta importancia. Salvo que de pronto te encuentres alguna chica y te diga ‘ay mira, no estás tan mal’.”

De la respuesta de Daniel es llamativo el valor que le asigna al esfuerzo o trabajo en el gimnasio, mismo que se visualiza corporalmente; el cuerpo manifiesta un trabajo oculto para el ojo externo. Axel subraya el “aprecio social” al que accede a través de un cuerpo en forma. Con el caso de Hernán sucede lo mismo, concede importancia al estar en forma en tanto el ojo femenino lo convalide.

Esta importancia atribuida al cuerpo puede interpretarse como “necesidad de validación social”, pero me parece importante encuadrarlo como un tema de construcción subjetiva: “la experiencia emotiva inaugural de la conciencia es un jubiloso ‘yo existo (para mí y para los demás) porque tengo un cuerpo’, cuerpo cuya exterioridad especial se ofrece a la experiencia inmediata de los sentidos.” (Bourdin, 2012; 76) (Comillas en original).

En ese sentido, se hace significativo el cómo quiero ser percibido o identificado a través de mi cuerpo; pues se asume la posibilidad de orientar dicha percepción a través de mi voluntad, situada en el esfuerzo de ejercitarse. Aquí las nociones masculinas y de belleza entran en escena, lo abordaré más adelante.

Ahora observemos la relación que tiene el boxeo con el cuerpo y la identidad. Cuando le pregunto a Axel por la utilidad que ha tenido el boxeo en su vida diaria responde: “¿sabes qué? la gente te ve y te trata diferente. En la escuela de la forma en que llegué [se refiere a que tenía sobrepeso], sí era de que... muchos me *bulleaban* y todo eso, pero comencé a practicar box y ahora todo es diferente, ya puedo estar normal”. Más adelante en la entrevista tuvimos el siguiente intercambio:

Aldo: ¿en los lugares donde socializas, mencionas que boxeas?

Axel: al principio yo lo mencionaba pero después todo mundo lo decía. Después ya no es cosa tuya sino de los demás que te preguntan cosas del entrenamiento y todo eso. Entonces, al momento en que alguien quisiera jugarle al verguita⁶⁶ conmigo le decíamos que boxeo. Ahora ya no necesito hablar de eso porque todos lo hablan

Aldo: ok, todos te respetan por boxear, ¿esa es su principal reacción?

Axel: pues sí, nadie quiere pasarse conmigo, algunos piensan que soy peligroso

El siguiente diálogo con Daniel, referente a lo que para él expresa un cuerpo en buena forma física, nos mete de lleno al universo simbólico del box:

Aldo: ¿entonces consideras que un cuerpo así [musculoso, en forma, tonificado] expresa disciplina, voluntad...?

Daniel: sí, yo creo que sí, mientras no te metas jaladas [se refiere a sustancias para estimular el rendimiento o aumentar la masa muscular]. Que generalmente en el box eso está mal visto. Por ejemplo en el fisico-culturismo, a esos güeyes les vale, se pueden meter mamadas. Voy a hablar un poquito mal de ellos pero sí creo que su intención es más de una estética que de disciplina. En el box no, en el box hay güeyes que a lo mejor no tienen el cuerpo demasiado musculoso pero un madrazo de ellos te va a sentar. Es diferente el trabajo que hace un boxeador a alguien que hace pesas. Cuando se hace anti doping, si te enteras que un boxeador se metió algo, todos dicen “no mames ¡este pendejo!” Hay un nivel de respeto por la disciplina en el box, si alguien se mete algo es mal visto.

Para abordar las respuestas de Axel y Daniel (obtener respeto y presencia con habilidades corporales y la satisfacción que produce entrenar disciplinadamente) regreso al análisis de Wacquant:

La extremada monotonía del entrenamiento no significa que no procure muchos pequeños placeres sin los que sería difícil perseverar. En primer lugar está la camaradería viril del gym [...] Viene a continuación el placer de sentir cómo el cuerpo se ensancha, se libera, se «hace» poco a poco a la disciplina que se le impone. Además del sentimiento de embriaguez y de plenitud corporal muy viva que procura, el entrenamiento es por sí mismo su propia recompensa cuando se consigue dominar un gesto difícil con la sensación de haber duplicado la potencia o cuando permite la victoria sobre sí mismo (como superar la angustia del sparring con un compañero correoso). Finalmente, los boxeadores saborean el hecho «de pertenecer a una pequeña cofradía» aparte, famosa por su bravura física y por su rudeza; les gusta saber que «son diferentes de los otros. Son combatientes». (2006, 73-74) (Comillas en original).

⁶⁶ Expresión coloquial para referir al envalentonamiento de un posible agresor.

3.2.2 De aprender y adquirir habilidades corporales

Lo anterior se relaciona con uno de los aspectos que los informantes subrayan como uno de los principales placeres experimentados en el box: conseguir logros motrices y adquirir nuevas capacidades corporales. Hernán, de menor experiencia que los otros dos entrevistados y sin participación en sparrings, encuentra una marcada contraposición entre la “fuerza física” y la “fuerza mental”:

Aldo: ¿para ti qué tan importante es ser fuerte físicamente?

Hernán: pues poco, para mí no tiene mucha relevancia. Porque mi trabajo no lo requiere. En todo caso verte un poco fuerte y de pronto que te vean un poco atractivo, fuera de eso, no.

Aldo: ¿y la fortaleza mental?

Hernán: esa sí, creo que es la parte que te da el box: confianza. Sobre todo creo que eso llega cuando haces sparring, de pronto estar ahí arriba siento que tu mentalidad ahí sí cambia. Digo, como no lo he hecho, no sabría decir.

Aldo: ¿sientes que vas en camino a eso?

Hernán: pues sí, a mí sí me gustaría. De pronto como que dices “ah ya lo hice, yo que pensaba que no lo podía hacer”, pero es la idea, todavía no llego hasta allá.

Aldo: ¿piensas que el box fortalece tu voluntad?

Hernán: más que la voluntad la seguridad en uno mismo. Ya aprendí esto, puedo hacer otras cosas. Es como las personas que se lanzan de un paracaídas o salir al extranjero que de pronto es algo complicado, no tanto por el dinero sino por las ideas que uno trae en la cabeza.

Daniel expresa de otra manera su aprecio por los progresivos avances en su técnica boxística:

Lo que más me late⁶⁷ creo que es esta onda de cómo tu cuerpo que tú lo crees torpe, lo vas disciplinando para que se pueda mover de cierta manera. Como en la *speed ball* (pera loca), es una de las cosas que más me enorgullece [haber aprendido a usar]. Generalmente uno tiene la idea de que uno es torpe y ni vas a poder, pero conforme vas avanzando le vas agarrando. O sea, esas ventajas físicas en cuestión motriz que te deja como poder reaccionar más rápido o de saber mover tu cuerpo de manera más rápida y equilibrada. Es de las cosas que más me laten del box, más allá de saber pegarle a alguien.

⁶⁷ Expresión que refiere al latido del corazón para connotar gusto, agrado o sentido de aprecio.

Axel comenta: “cuando aprendo algo nuevo es lo que más me gusta de entrenar. Ahorita las rutinas son muy repetitivas, a mí ya me aburre pero cuando el profe enseña algo nuevo sí me interesa mucho, me emociona mucho para luego verlo reflejado en una pelea”.

Axel es uno de los alumnos más avanzados de CB. Con cuatro años entrenando exclusivamente en Coyoacán Boxing, ha hecho diez sparrings, de los que asegura en ocho de ellos iba “ganando”.⁶⁸ En algún punto de su trayectoria, Axel perteneció al equipo de alumnos estrella de CB, pero Manuel terminó separándolo del mismo.⁶⁹ Como he mencionado, él se propone saltar al amateurismo pero reconoce que CB no es la mejor plataforma para ello, en ese sentido, lo cuestioné acerca de considerar la posibilidad de cambiarse al Logan, respondió haberlo pensado pero le parece “mala onda” de su parte. En este contexto y con nueve meses de observarlo entrenar, le pregunté por la facilidad que tiene para boxear, lo cual refutó:

-¿desde el inicio has tenido mucha facilidad para esto?

-no, en el inicio no. Yo estaba mucho peor que muchos compañeros que llegan. Me costaba trabajo hacer todo, no lo podía acabar y pues yo no tenía las ganas de acabarlo. Fuera de que yo no pudiera hacerlo, no quería hacerlo. Sí quería ser boxeador pero no quería hacer ejercicio. Entonces no hacía nada. Luego me dijeron que así no la iba a armar, entonces le empecé a meter a la disciplina y pues ya fue donde di todo el “pum”.

Otra experiencia referente a los progresos técnicos y motrices la relata Hernán:

- en cuanto a tu nivel boxístico ¿cómo te sientes? sé que llevas poco tiempo pero ¿sientes que has avanzado?

- sí, sobre todo en la parte de practicar los golpes. Al principio te das cuenta de que el brazo no lo tienes en la posición que te dice el coach. Lo tienes para abajo, en lugar de tirar recto tiras para abajo; la mirada, en lugar de ver a tu oponente miras para abajo. Te vas haciendo consciente de todas esas cosas. Obviamente siento que todavía me falta pero veo que sí he mejorado.

Daniel nos regala otro apunte sobre la relevancia que para él tienen las mejorías boxísticas a través de un compañero suyo, del que nos relata:

⁶⁸ En estricto sentido, en un sparring no se gana o se pierde, se entrena. Sin embargo, pese a que esa sea la intención formal, es claro que muchos peleadores no la toman como tal.

⁶⁹ Muy probablemente esto se deba a temas de indisciplina. Es un chico bastante disperso y “parlanchín”, distintos usuarios de CB se han quejado de él por sus interrupciones en la clase de Heriberto.

Creo que el reto más grande es tener la constancia y disciplina de ir. Te lo digo yo que... bueno, más allá de mí, hay un chavillo, ha de tener como 18 años. Se veía que era bien tranquilo, yo creo que iba a agarrar confianza y a desfogarse de ciertas situaciones que seguramente estaba viviendo y pues ha avanzado bastante. Estaba más gordillo y ha bajado un buen de peso, ya sabes, en varias cosas se ve el levantamiento que ha tenido todo este año.

Durante la entrevista con Daniel, al conversar sobre la adquisición de habilidades y de logros motrices, le comenté que aprender a boxear me parece bastante semejante a bailar, con lo que estuvo de acuerdo y agregó: “Donde yo voy [a entrenar], todo el tiempo están poniendo salsa, boxear sería como estar bailando”.

El placer corporal de entrenar boxeo es equiparable al de aprender a bailar: conquistar nuevos movimientos, adecuarse a un ritmo es un placer cognitivo que progresivamente se acompaña de cadencia, gracia, estilo. En ello se visibiliza la técnica corporal. Lo mismo pasa en el boxeo, conforme se aprenden e incorporan movimientos de cintura, piernas y golpes, el talento se visibiliza y aparenta ser una facilidad innata. Ciertamente, este placer se contrapone al castigo físico del combate. Con la técnica incorporada y traducida en “talento”, el cuerpo habla, despliega conocimientos que representan otra cosa, es decir, el cuerpo entrenado constituye un signo reiterado en los cuerpos de los púgiles⁷⁰.

3.2.3 De la disciplina y la salud

Otro de los aspectos valorados por los informantes, lo ubico en lo referente a la salud y lo prioritario de la disciplina para cumplir objetivos relacionados con aquella. Me interesa recuperar un comentario de Daniel: “En cuanto a esfuerzo físico al principio sí [le costó mucho]. Si uno tiene que fumar, o que tomas, o que la chingada, pues sí te va mermando ese rollo. Pero si dejas ese tipo de cosas y tienes cierta disciplina pues se va haciendo más fácil hacer las rutinas.”

Posteriormente, el mismo Daniel agrega: “Antes sí bebía, cuando empecé a practicar bebía y luego fumaba. Con el tiempo he dejado de fumar, llevo año y medio sin beber nada. De la comida pues también, justamente como te vas adaptando al rendimiento

⁷⁰ Me interesa agregar un fundamento teórico a esto, dice Merleau-Ponty: “El cuerpo es eminentemente un espacio expresivo. Pero no es un espacio expresivo entre otros espacios; es el origen de todos los otros, es lo que proyecta al exterior las significaciones dándoles un lugar, lo cual hace que éstas cobren existencia como cosas que tenemos al alcance de nuestras manos y ante nuestros ojos. En este sentido, nuestro cuerpo es lo que forma y hace vivir un mundo, es ‘nuestro medio general de un mundo’.” (en Bourdin, 2012; 85) (Comillas en original).

físico le vas bajando a ciertas cosas, no sé si instintivamente tu cuerpo se va dando cuenta que no necesita ciertas cosas o que eso es lo que más le conviene.”

Como se ha podido advertir en este texto, la disciplina tiene un lugar importante para los informantes. Ellos consideran que la disciplina tiene un componente “mental”, pero también suelen explicarlo como un acoplamiento físico al entrenamiento. Nuevamente Daniel nos cuenta:

Aldo: ¿te costó mucho disciplinarte?

Daniel: sí y no, es algo muy curioso. Me pasó que conforme le fui agarrando el cariño al box me fui disciplinando yo mismo, fue un proceso de encariñamiento con el deporte como tal. Sí, al principio fue así [difícil], a veces te jala el desmadre, pero si uno se va formando disciplina pues es más fácil. Supongo que hay gente para la que no es fácil disciplinarse. Pero hay mucha banda del Nuevo Jordan [...] que digo ah, este güey viene diario.

- en cuanto a los ejercicios ¿igual eres cumplidor, si son veinte lagartijas haces las veinte?

- sí en cuanto exigencia, sí, la neta sí. Tienes que echarle. Al principio sí me decían [los entrenadores] “a ver, no, güey, más más más”. Pero también ellos son muy inteligentes y se dan cuenta de quien está haciendo bien las cosas y quien no, entonces te dejan que tú te explayas. A pesar de que sea boxeo a la vieja usanza, sí te permiten ciertas cosas. Van viendo que vas agarrando tu ritmo pero al principio sí son de “oye güey, ¡no!, así... oye güey, échale más”, etc. Si te topan [conocen] de rato ya te dejan. Ven que tú ya sabes qué onda y ¡vas!

Sobre este tema, Hernán comenta:

Aldo: ¿y en cuestión de disciplina te cuesta mucho? O sea, la disciplina de ir diario, cumplir con la rutina...

Hernán: yo trato de ir todos los días, sólo que me digan que tengo que ir a trabajar, porque a veces te avisan de última hora. Pero trato de adelantarme y voy en la mañana o en la tarde. Por el trabajo sólo he faltado una o dos veces en estos tres meses [...] Por alguna cosa personal sólo he faltado una vez. Entonces sí soy disciplinado.

Aldo: ¿esa constancia la disfrutas o quizás es más por no perder la disciplina?

Hernán: un poco de las dos porque, como te decía, empecé a ir porque mi novia me tronó y yo estaba muy triste⁷¹. Pero empecé a ir y me empezó a gustar mucho este deporte. Por ejemplo, en la prepa iba a correr, ahora voy de pronto a una

⁷¹ Ahondaré en este tema en el apartado sobre las emociones.

carrera, en febrero fui a una carrera de la alcaldía y la verdad no te cansas ni la mitad de lo que te cansas en la clase, que es cansadísima. Siento que es un buen deporte [el box]. Tienes la idea de que es para gente violenta pero ya que estás ahí te das cuenta de que eso no es cierto.

Al dialogar con Hernán sobre algunos iconos del boxeo profesional, él expresó su admiración por ciertos personajes debido a su esfuerzo y disciplina. Afirmó que le causan admiración quienes se dedican al deporte en general pues esto implica una dedicación importante, más allá de los resultados, entonces comenta:

Aldo: ¿te gusta que se refleje el esfuerzo que haces en el box, que la gente sepa que te has esforzado en este campo?

Hernán: no lo veo desde mí sino desde la apreciación, cómo lo hicieron otros, prefiero apreciar lo que hacen las demás personas. Eso no lo hace cualquiera [dedicarse al boxeo profesional]. Sobre todo si son muy disciplinados, si se esfuerzan

Aldo: ¿ahí a qué le darías más peso [para boxear], a la disciplina o al esfuerzo, a la voluntad?

Hernán: siento que vienen juntos disciplina y esfuerzo, siento que ambas. No pueden ir separadas

La concepción de disciplina de Axel contrasta con las de los otros dos entrevistados.

Aldo: ¿qué tanto esfuerzo te implica entrenar box, económicamente, de tiempos, de disciplina?

Axel: económicamente no tanto pero de disciplina sí, mucho. No sé si te has dado cuenta que yo soy alguien como que muy relajiento, no puedo estar sin estar haciendo desmadre. Estar serio me cuesta trabajo.

Aldo: lo he notado, en otro gimnasio tal vez te dirían algo...

Axel: pues aquí ya me lo han dicho, se han ido a quejar de mí [los compañeros] varias veces [risueño recuerda algunas de las quejas]

Aldo: ¿también te refieres a hacer los ejercicios completos?

Axel: no, los ejercicios completos sí los hago pero el problema es que mientras los hago echo relajo y eso es lo que a muchos no les parece [adecuado].

Y más adelante, cuando le pido sopesar entre los atributos comúnmente aceptados como necesarios para combatir en el boxeo (valentía, disciplina, coraje, fuerza) responde: “me

quedo con la valentía, porque aunque tengas mucha disciplina o aunque seas muy bueno [en técnica] si no tienes valentía no la vas a armar.”

Es importante observar el lugar que tiene para los informantes la disciplina en el boxeo, la adopten o no. En el caso de Daniel y Hernán, que entre otros motivos entrenan box como método de activación física, la disciplina se relaciona con valores como el trabajo, esfuerzo, el progreso y la adopción de una vida más ordenada o saludable (recordemos la propuesta del fitness). Para Axel, quien desea prepararse para el amateurismo, reniega de la actividad física por sí misma,⁷² la disciplina es importante como medio y no como fin. Asume que la disciplina es necesaria para boxear, pero tampoco es lo principal (para él sería la valentía, recordemos el ethos dominante en el Logan). Axel acepta la importancia de la disciplina sin asimilarla por completo.

Aquí conviene recuperar el argumento de Wacquant, mismo que problematicé en el primer capítulo: “El gym es, además, una escuela de moralidad en el sentido de Durkheim, es decir, una máquina de fabricar el espíritu de la disciplina, la vinculación al grupo, el respeto tanto por los demás como por uno mismo y la autonomía de la voluntad, aspectos indispensables para el desarrollo de la vocación pugilística.” (2006; 30).

Esto trae a cuento dos ideas opuestas entre Hernán y Daniel. Al preguntarle al primero por cómo eligió a Coyoacán Boxing, responde: “de los [otros] gimnasios [a los] que fui, se me hicieron muy chicos o estaban muy caros y como que eran muy solitarios. Llegabas y te decían ‘ponte a golpear el costal’. Como que el entrenamiento era por uno mismo [...] había una o dos personas. A lo mejor si quieres algo personalizado está bien pero luego puede ser un poco aburrido.”

Mientras que Daniel comenta sobre el Nuevo Jordan: “pues fíjate que me convenció el ambiente. El box es un deporte muy solitario, cada quien está en su pedo.⁷³ Me convenció eso, que la banda está en su pedo, no hay gente que te moleste y hay gente que te enseña. Cuando empecé había unos más chavillos que yo que me enseñaban. Obviamente les hacía caso, no me iba a poner de ‘tú no me vas a enseñar’.”

⁷² En opinión de Axel el entrenamiento de Coyoacán Boxing es bueno pero: “la única desventaja que le veo es que es demasiado físico. Para mí es desventaja pero para los demás está bien porque es para lo que van porque te dicen que es fitness”.

⁷³ Es decir, cada quien se ocupa de lo suyo.

Es importante aclarar que el entrenamiento del Nuevo Jordan es muy diferente al de Coyoacán Boxing. En el Nuevo Jordan existe un horario de apertura y cierre al público, sin embargo, no se establecen horarios específicos de clase, por lo que los usuarios pueden llegar a la hora que mejor les convenga y retirarse cuando así lo consideren. Entonces, el entrenador es más un guía-supervisor que un profesor frente a un grupo. Desde luego, este ambiente es proclive al auto aislamiento de los aprendices, quienes pueden tomar por tiempo indefinido un costal o una pera tras terminar la rutina de acondicionamiento físico.

3.2.4 El cuerpo masculino: embellecido y arriesgado

Podría decirse que los anteriores sub apartados constituyen las bases que modelan el tipo de masculinidad que he descrito a lo largo de este trabajo, lo que también se relaciona con la idea de una corporalidad específicamente masculina.

En ese sentido, es interesante conocer las imágenes, es decir, cómo imaginan los informantes qué es o cómo debe ser un cuerpo masculino. Axel lo expresa claramente:

Aldo: ¿cómo consideras que debe ser un cuerpo masculino? ¿Cómo te lo imaginas?

Axel: alguien alto y “trabadito”,⁷⁴ ¿ubicas a Anthony Joshua?⁷⁵ Como él

Aldo: ¿es un modelo para ti?

Axel: ¿estar como él? Sí la verdad sí

[...]

Aldo: ¿qué es lo que más te gusta de ese cuerpo, qué es lo que admiras de ese tipo de cuerpo?

Axel: ¿sabes qué?, los brazos. Porque sí lucen chido.

Aldo ¿piensas que ese cuerpo expresa algo? ¿Qué te gustaría expresar con ese cuerpo?

Axel: ¿sabes qué siento?, que en cuanto a ejercicio pensarían cosas muy buenas de ti pero de tu persona no. Porque no sé si te has dado cuenta que el

⁷⁴ Término que asigna a un cuerpo tonificado y en el que sobre todo se “marcan” o destacan músculos ejercitados.

⁷⁵ Boxeador profesional británico ganador de diferentes títulos entre los pesos pesados. De 1.98 m de estatura y 108 kg de peso.

pensamiento [que existe] de una persona atractiva o trabada es que o son muy creídos o malas personas.

[...]

Aldo: ¿qué sería más importante para ti del box, obtener fuerza u obtener salud y belleza? ¿Un cuerpo atractivo o un cuerpo fuerte?

Axel: es que el hecho de tener cuerpo fuerte es tener cuerpo atractivo pero no al punto de inyectarse cosas, que eso lo hacen para verse más atractivos. De ahí [en el cuerpo fuerte] se te nota todo [el esfuerzo]

Por su parte, ante la misma pregunta, Daniel matiza su respuesta, en parte, como él lo menciona, por su conocimiento sobre las críticas hacia la “masculinidad hegemónica”:

Daniel: la neta no sé, en este punto de mi vida no sé. Más allá de la estética creo que si te sientes conforme con tu cuerpo está bien pero también tiene que ver la salud. Ahorita se está viendo ¿no? La gente que más está sufriendo las consecuencias del covid-19 es gente obesa, por eso en Estados Unidos se está muriendo un chingo de gente, porque tragan pura porquería [...] mientras seas saludable está bien, eso es lo importante en el cuerpo de un hombre, no importa que esté tan marcado, es mejor que sea saludable

[...]

Aldo: ¿tú crees que un cuerpo así [marcado, en forma] te hace más atractivo?

Daniel: sí yo creo que sí, la neta sí se hace más atractivo. Sí está este aspecto estético de lo que es ser atleta. Un cuerpo bien atlético ha llamado la atención desde hace siglos, no es algo nuevo. Que ha ido cambiando históricamente, pues sí, pero finalmente esos valores estéticos regresan o se quedan clavados en ciertas personas o ciertos sectores. Pero sí, yo creo que sí.

En cuanto a la corporalidad considerada como masculina, Hernán no desarrolló su respuesta sino hasta que pregunté por las reacciones de las personas cuando se enteran de que entrena boxeo, en específico las mujeres:

Creo que no le dan importancia, o bueno así lo veo. Aunque por ejemplo, en diciembre salí con una doctora, le mencioné que hacía box. Me dijo que era un buen deporte, ella lo conoce porque su sobrino lo práctica. Me dijo “sí vas a agarrar buena condición y te vas a marcar”, porque así quedó su sobrino. Y sí lo he notado, de por sí yo no era tan guango de mi cuerpo pero si noto cierta diferencia, no tanta pero sí algo.

Las tres respuestas ponen de manifiesto la permisibilidad e incorporación de lo frívolo (el atractivo) en la construcción de masculinidades, de la que hable en el capítulo anterior.

Pero además exponen diferentes matices sobre la obligada relación entre boxeo y corporalidad, misma que los informantes conectan con el “atractivo”. Esto es lo primero que debe remarcar, es lógico que en el boxeo exista una cultivación del cuerpo (que los entrevistados acompañan del desarrollo creativo y la resistencia mental) porque el cuerpo es simultáneamente herramienta y la creación inmediata de dicha herramienta.

Para Axel es muy claro, existe un tipo concreto de corporalidad masculina: “alto y trabado”, es decir, atributos que connotan fuerza y presencia. Daniel reivindica el cuerpo sano y posiciona el confort con el cuerpo propio. Hernán ubica los atributos del cuerpo trabajado en el boxeo con categorías como “buena condición” y “marcado”, que lo contrapone con lo “guango”. Las tres perspectivas se reúnen en lo estético del cuerpo.

Para elaborar tales nociones del cuerpo masculino, los informantes necesitaron recurrir a referentes o imágenes socialmente compartidas sobre cómo luce o cómo deber lucir un cuerpo masculino. También saben que no son poseedores de dicho cuerpo pues se trata de una meta implícita en el entrenamiento pugilístico, indeterminado en el tiempo.

Para esclarecer la relación íntima que un practicante de boxeo guarda con su corporalidad es importante pensar cómo se crean las imágenes corporales sobre uno mismo y sobre los demás. Nos dice Bourdin: “Además de los aspectos psicológicos o emocionales, la imagen corporal presenta una dimensión social. De tal modo, el espacio personal construido en torno al esquema corporal es con propiedad un espacio interpersonal, pues junto con la imagen del propio cuerpo se presenta de modo inmediato la imagen del semejante, de manera que la corporalidad debe entenderse como *inter-corporalidad*. (Bourdin, 2012; 94) (Cursivas en original).

Posteriormente, el mismo autor retoma al psicólogo Schilder que nos dice:

[...] el deseo de ser visto, de ser mirado es tan innato como el de ver. Existe en efecto, una profunda comunicación entre la propia imagen corporal y la de los demás. En la construcción de la imagen corporal hay siempre un continuo tanteo para descubrir qué puede incorporarse al cuerpo. Cuando miramos nuestro propio cuerpo, también sentimos curiosidad con respecto al mismo, y no menos con respecto al cuerpo de los demás. Una vez satisfecho el ojo, recurrimos a las experiencias táctiles para completar nuestra indagación [...] Además, experimentamos el deseo de exponer nuestro cuerpo ante nosotros mismos. (ibíd.; 94-95).

Con lo anterior, podemos anticipar que la imagen corporal es un fenómeno eminentemente social en tanto se construye en la interacción social, misma que sólo es posible por medio del cuerpo. Anota Bourdin: “la imagen corporal es social en el sentido de que en la vida de relación el ser humano incorpora permanentemente ‘partes’ y detalles de la imagen corporal de sus semejantes en un proceso ininterrumpido de identificaciones con los ‘otros’.” (ibíd.; 95) (Comillas en original).

De ahí que entre los varones practicantes de boxeo existan modelos de cuerpos relacionados con la masculinidad, en tanto el boxeo despliega un arsenal de recursos marcados por la construcción del género masculino. Además, una vez envueltos en el entrenamiento, es decir, ahora que observan y sienten modificaciones en sus cuerpos, parece lógico que despierte la voluntad por dirigir la transformación del cuerpo hacia iconos más o menos delimitados, aquellos con los que se identifican y a los que aspiran.

Anteriormente me referí al cuerpo del boxeador como signo, es decir, representación de “otra cosa”. Es importante apuntar que eso representado por el cuerpo del púgil es la cultura pugilística gestada en el gimnasio, dinamizada por el entrenamiento, expresada en el cuerpo, los movimientos y hábitos corporales.⁷⁶

Ahora bien, es importante dedicarle espacio a lo estético tomado como sinónimo de belleza. Decía que la adquisición de un cuerpo masculino, bello y en “buena forma” se configura como una meta accesible y asequible mediante el entrenamiento. La noción de voluntad juega un papel importante en esto. La belleza como voluntad se convierte en objeto accesible.

Dice Vigarello sobre las divas del mundo del espectáculo: “Las *stars* permiten imaginar un cuerpo maleable, afinado por un trabajo infatigable, un ‘retrato imposible’ y sin embargo cercano que de pronto ofrece la pantalla. Un inmenso sueño estético y social acompaña a las divinas: su pasado modesto, su constante entrenamiento las vuelve más familiares,

⁷⁶ De nuevo me apoyo en Bourdin: “De acuerdo con la concepción semiótica surgida de la obra de Charles S. Peirce, los procesos sígnicos son mecanismos omnipresentes de inferencia. Dichas inferencias se encuentran mediadas por experiencias o cogniciones anteriores, cuya naturaleza es también inferencial y conducen al desarrollo permanente de *hábitos*, es decir, disposiciones a actuar de un modo concreto ante determinadas circunstancias. Los hábitos son, asimismo, configuraciones de naturaleza plástica, dinámica, y están orientados en un sentido evolutivo. Los esquemas que guían el movimiento corporal y la percepción comparten la misma naturaleza inferencial y –por lo tanto- semiótica, que los procesos simbólicos que configuran el orden de la comunicación y la significación cultural y lingüística. De acuerdo con esta concepción, las culturas y las lenguas podrían ser descritas como conjuntos dinámicos de patrones, esquemas o configuraciones que posibilitan la comunicación, la significación y la acción humanas.” (ibíd.; 97)

por más que sigan siendo sin igual. Se parecen a quienes la miran. [...] ostentan una trayectoria que parece democratizar sus respectivas imágenes.” (2009, 219) (Cursivas y comillas en original).

La cita anterior, puede verse como analogía o metáfora del boxeo amateur y profesional y su promesa de superar la vida mundana, misma que se ancla en el distinguido cuerpo del boxeador. Pero también nos describe el mecanismo y proceso para establecer como accesibles ciertos iconos de belleza. Dice Vigarello:

Se abre un espacio psicológico en el que los individuos de las sociedades democráticas sueñan con innumerables transformaciones, en particular, con someter el conjunto de la apariencia al solo ejercicio de la voluntad. [...] Una literatura psicológica de la perseverancia de vocación popular ya se había impuesto a fines del siglo xix. Cultivaba la obstinación, la tenacidad. Se orientaba a un público en vías de ascenso social [...] Pretendía ayudarlos en profesiones cada vez más segmentadas, enseñarles la “confianza en sí mismos”, la lucha en un mundo de competencia y de igualdad. Señalaba cómo volverse más fuerte, cómo hacerse “un camino en la vida”, también como imponerse por la actitud física. Esa literatura era principalmente masculina. Indudablemente apuntaba al encanto, pero no realmente a la belleza. (ibíd.; 221)

Sin asumir mecánicamente que mis informantes adoptan este discurso o que se les educó bajo dicha pedagogía psicológica, sirva esto como explicación del lugar que ocupa la voluntad (traducida en disciplina por los boxeadores), entre otras cosas, como ruta hacia la transformación estética del cuerpo. Esto es así por tratarse de una modificación histórica y estructural en la ortopedia del cuerpo; como señala Vigarello pasamos del corsé (intervención tosca), al imperativo “sea el escultor de su propia silueta” (ibíd.; 224).

He utilizado una categoría que en otro contexto sería un oxímoron “belleza masculina”, comprensible mediante el concepto de “ligereza viril” que propuse en el capítulo 2. Durante el siglo xx los modelos de masculinidad se transformaron y ampliaron, como lo señala Vigarello: “numerosos elementos son tomados de lo femenino; [...] el perfil de Beatles en *blue-jeans* y cabellos largos en compañía de chicas en *blue-jeans* y cabellos semilargos. Todo ello mientras las antiguas imágenes de la dureza autoritaria se borran como nunca durante el último tercio del siglo xx.” (ibíd.; 237-238) (Cursivas en original).

Posteriormente, Vigarello describe un “régimen de igualdad estética” que replantea las bases de la belleza por género, de modo que podemos hablar de hombres bellos: “al no definir ya un género, la belleza puede ser cultivada e incluso reivindicada por ambos. Se

emancipa del espectro de la 'fuerza' o de la 'debilidad', del de la valorización o de la desvalorización, convirtiéndose en la 'belleza ilimitada'. [...] Se vuelca sobre las revistas masculinas, privilegiando la estética y el cuidado, sobre una literatura especializada en la 'belleza y bienestar masculino'." (ibíd.; 239) (Comillas en original).

Sin embargo, el autor advierte que esta igualdad estética es ilusoria pues: "El cambio contemporáneo en las apariencias y en los cuerpos no debe buscarse en algunas aproximaciones de imágenes entre los sexos; debe buscarse, más profundamente, en la relación que cada uno de los sexos mantiene con la belleza." (ibíd.; 238).

Lo anterior es importante pues el modelo de belleza masculina, relacionado con el cuerpo del boxeador no corresponde plenamente con el "metrosexual", aquel hombre elegante y sexy, consumidor de productos cosméticos que se impone a finales del siglo xx. Podría decirse que el atractivo del cuerpo del boxeador conjuga dos modelos históricos: en éste existe una atención a los cuidados del cuerpo, el rostro y el cabello; aparece una preocupación por "lucir bien" pero sin inclinarse a la delicadeza, pues debe expresar fuerza y autoridad física (distinta a la autoridad estética del metrosexual).

Independientemente de que los varones adopten lo anterior, es claro que: "los hombres descubren la noción de capital estético." (Walzer-Lang citado por Le Monde en Vigarello, 2009; 240).

Para terminar y contrapuntear brevemente lo anterior, es interesante observar que la noción del riesgo (del cuerpo) aparece discretamente a lo largo de las conversaciones. Para los informantes, los riesgos que implica este deporte no alcanzan a contrarrestar el placer que ya hemos visto, les produce practicarlo. Sin embargo aparecieron las siguientes percepciones.

Para el momento en que realicé la entrevista, Hernán no participó en sparrings, por lo que le pregunté si le gustaría hacerlo y respondió:

A mí sí [me gustaría]. Por ejemplo, un amigo que practica kick boxing dice que le tocó hacer sparring cuando llevaba como 3-4 meses y dice que le dieron una golpiza. Me dijo "mejor espérate a que tengas unos 6 meses en lo que agarras condición y técnica y ya mejor te subes". Una vez en el gimnasio estuve platicando con Manuel, me preguntó ¿por qué no haces sparring?, le dije, no pues es que no tengo confianza y me decía, "tú súbete y no pasa nada, eso sí, si tú les das duro ellos te van a dar duro". Entonces uno como que tiene la duda, a lo mejor piensas que vas a pegar muy duro y ni fuerza tienes.

Por su parte, Axel muestra una relación diferente con los riesgos del boxeo:

Aldo: ¿consideras que para boxear se necesita valentía?

Axel: sí, para pelear sí. Porque no todos estamos acostumbrados a recibir golpes, porque a todos nos gusta tirar golpes pero a la mayoría no le gusta recibirlos

Aldo: y siempre los vas a recibir... ¿cómo te sientes cuando recibes los golpes?

Axel: no sé, me siento normal, si me dan un golpe no me afecta mucho

Más adelante añade:

Aldo: ¿a qué le darías más importancia al momento boxear?

Axel: que esté chido. Me gusta que el sparring o la pelea sea intensa, o sea que yo tire lo mejor que pueda pero también que él haga lo mismo

Aldo: ok, para ti es importante la competencia, tener una mentalidad competitiva...

Axel: ajá, porque eso lo que hace es que se vuelva más divertida la pelea, que se ponga bueno [...] La primera vez que hice sparring sí tuve miedo de que me dieran en la torre, dije: “si me dan, no sé qué voy a hacer. Van a ver que no la armo y no me van a dar interés”, pero después me fui dando cuenta que ganando o perdiendo el talento igual se ve.

Finalmente Daniel observa los riesgos de boxear en casos de profesionales:

Don Óscar [su entrenador] es muy ortodoxo, yo no soy tan ortodoxo, a mí sí me gusta mucho esta nueva escuela de boxeo [estadounidense] porque al menos en defensa sí te ayudan bastante. Para no quedar tan pendejo de tanto madrazo como Julio César Chávez Junior. Ese güey es tan vieja escuela que casi casi se dejaba pegar, y sí se ve que le ha hecho daño porque al final del día los putazos a la cabeza sí te van mermando. A mí me gusta la nueva escuela pero Don Óscar no es nada así, él me ha dicho, “¡ah! esas son mamadas”. Hay un chavo ahí [entrenador del Nuevo Jordan] [...] que a veces les pone ejercicios de juego de piernas y Don Óscar dijo “¡ah! eso es de futbolistas”.

De tal manera que el culto al cuerpo en el boxeo se problematiza con el *leitmotiv* de la práctica, es decir, los combates. Los informantes asumen que el riesgo existe: el boxeo cultiva el cuerpo para después someterlo a su posible destrucción, tal disposición es la última validación corpórea. Como explica Axel, ser golpeado es inherente a boxear.

¿Por qué se acepta esto? Dice Wacquant: “El dolor es un correlato del propio esfuerzo profesional y un indispensable significado de los fines que el boxeador persigue. Su

aceptación de mala gana y metódica mansedumbre (no es afición, es ser capaz de hacerlo) es públicamente interpretado como buena evidencia de la habilidad de uno para encaminar su destino reafilando su sentido y habilidades corporales.” (2006a; 15).

El dolor es anterior al combate, entonces hay un disfrute del mismo mientras se entrena, porque es parte del trabajo, porque es necesario y porque “así es”. El siguiente argumento de Wacquant aplica para el caso: “El conocimiento técnico se transmite como en una familia numerosa se hereda la ropa de los mayores. Cada niño es el guardián del conocimiento que el mayor le ha confiado y que a su vez debe transmitir a otro más pequeño.” (2006, 115). En este caso, cuando un boxeador experimentado recibe castigo físico, se convierte en la conciencia del futuro del aprendiz. Como un hermano mayor advierte al menor “mi ropa será tuya”, el púgil dice al aprendiz: “asimila tu porvenir”.

3.3 De los beneficios emocionales

Para cerrar el capítulo me centraré en el análisis de todos aquellos “beneficios emocionales” a los que, según los informantes, acceden gracias al boxeo. Para ello me gustaría esclarecer el enfoque de la sociología de las emociones que aquí emplearé.

Entiendo el estudio de las emociones desde la propuesta de Barbalet: “La emoción surge en el patrón de las relaciones estructuradas y forma la base de la acción, que luego consolida o modifica las estructuras sociales en algún momento posterior” (2001; 65). Y luego:

[...] es esencial entender que en general los términos emociones no existen simplemente como estados internos de las personas individuales, sino en las relaciones entre los individuos y en la interacción entre los individuos y sus situaciones sociales. Esto no es simplemente decir que las condiciones sociales precipitan las emociones. Más bien, es decir que las emociones pueden entenderse como relaciones sociales, de modo que la ira, por ejemplo, es la orientación disposicional a un desafío planteado por otro. (ibíd.; 67) (Traducción propia).

Desde esta perspectiva, la cual busca distinguirse de la psicología, disciplina para la que muchas emociones suelen entenderse como motivaciones o estados internos desprendidos de la autopercepción, para la sociología de las emociones, lo emocional es base de la acción, por lo que supera la vieja dicotomía racionalidad/emocionalidad. Entonces la emoción puede comprenderse como constitutiva de la racionalidad del sentido de la acción, como veremos ahora.

3.3.1 Boxear me hace bien

Cuando pregunté a los informantes por cómo decidieron empezar a boxear, los tres coincidieron al afirmar que buscaron una actividad que les ayudara con la gestión de sus emociones. El primer relato es de Hernán: “Fue a raíz de que me dejó mi novia. Le pedí a una amiga que me recomendara una actividad para bajar el estrés y la ‘sensación fea’. Yo quería practicar natación y ella me dijo, ‘no, mejor box’. A mí se me hizo raro porque uno tiene la idea de que el box es para gente violenta o algo así.”

Ahora veamos la respuesta de Daniel, un tanto semejante a la de Hernán:

Pues fíjate que fue bien curioso, cuando estaba más joven tenía episodios de, bueno yo no sabía [en ese momento], de ansiedad y de depresión. Mi mamá tiene un amigo que es psiquiatra, dentro de la terapia me dijo “tienes que ir a box para que saques todas las mamadas que traes dentro” y blablablá. Yo dije, pues bueno, no pasa nada, a ver qué pasa. Sí estaba nervioso porque uno va con la idea de que en el box te vas a topar gente culera y la neta no es cierto, a mí me consta que cada quien va a su pedo. He ido cuatro años y nunca he tenido ningún problema con nadie, todos se respetan. Sí van [hombres] pesados, sí hay un ambiente como de súper macho, pero nadie cruza ciertas líneas, es como una regla de ahí.

Ante la misma pregunta, la respuesta de Axel se dirige en otro sentido, él responde:

Axel: Pues es algo que desde chiquito me ha llamado mucho la atención y me gustan mucho los golpes, entonces desde que estoy chiquito quería que me metieran a box pero no lo habían hecho por el miedo de que me volviera **más** agresivo.

Aldo: ¿tienes familiares a los que les guste el box?

Axel: sí, un primo también lo practica a nivel amateur. Mi familia es mucho de ver eso [desde niño veía peleas profesionales]

Pero más adelante, al platicar sobre lo que él disfruta del box, aparece una respuesta orientada más claramente hacia lo emocional:

Aldo: ¿para ti boxear es divertido, lo disfrutas?

Axel: sí, mucho. Me tranquiliza ¿sabes? Tirar golpes es muy chido. Dar o recibir golpes me tranquiliza porque **el dolor ayuda a relajarte**

Aldo: aparte de la fuerza y la condición física, ¿qué otro beneficio crees que te ha dado el boxeo?

Axel: pues que soy más tranquilo, soy mucho menos agresivo. Nada más que, eso sí, cuando empiezas a pelear y todo, te vuelves un poquito más “hablador”.

Como podemos observar, las tres respuestas incluyen un agente que los encaminó al boxeo (amigos, familiares, terapeuta).⁷⁷ Daniel y Hernán declaran que se les recomendó boxear como antídoto contra emociones negativas. Durante la entrevista, Axel no llega a enunciarlo de esa manera, no sabemos si él tuvo la misma intención, pero el efecto ha sido el mismo, declara que boxear le ayuda a negociar mejor con sus emociones.

También es llamativo que los tres evoquen la agresividad o violencia del boxeo como una parte peligrosa, motivo de cautela para iniciarse en el box. Aunque en el caso de Axel, más bien aprovecha ese tipo de emociones como una causalidad para boxear. Es decir, Axel sería el sujeto “violento” que estereotipa al boxeo, mismo estereotipo que Daniel y Hernán esperaban encontrarse. Paradójicamente, al hacer box, Axel deja de encarnar la agresividad que lo llevó al mismo.⁷⁸

Ahora bien, los informantes manifiestan que antes de boxear no se sentían bien (recordemos que Axel sufría acoso escolar). Esto, más que una auto percepción constituye la racionalidad de su decisión. Necesitaban abandonar algún estado emocional bajo o negativo⁷⁹ y para sustituirlo por otro, actuaron racionalmente.

3.3.2 Orgullo, seguridad y confianza masculinas

Existe otro rasgo común entre los informantes, mismo que parece tener un lugar muy significativo entre sus razones para entrenar. Me refiero al confort que sienten consigo mismos gracias al boxeo. Axel, quien en otros momentos de la entrevista manifestó haber ganado “respeto social” gracias al box, describe lo siguiente cuando le pregunto si se siente capacitado para convertirse en amateur:

⁷⁷ Destaca que estas personas concibieran al boxeo como actividad de alto grado de exigencia y rudeza física, y que esto ayude con la gestión de emociones. Claramente, el box ocupa un lugar en el imaginario mexicano como dispositivo mediante el cual canalizar lo agresivo, la tristeza o ciertas cargas emocionales.

⁷⁸ En palabras de Axel: “la verdad, fuera de que sepa pelear, yo soy alguien que no deja, y en los sparrings me pasa mucho, que no dejo a la persona hasta que pues ya... O a mí me pasa algo o la otra persona de plano está demasiado mal. O sea, no tengo un control conmigo [...] me olvido del dolor y todo y yo tiro hasta que a él le pase algo o que yo me canse demasiado”.

⁷⁹ Como lo señala Turner (2010), las emociones primarias reprimidas pueden transformarse en otra emoción. En el caso de emociones negativas como: ira, tristeza, miedo, vergüenza, culpa y alienación, según mecanismos de auto defensa (desplazamiento, proyección, reactividad, sublimación o atribución) pueden transformarse en emociones positivas o profundizar la negatividad. Esto depende de un complejo proceso que conjuga lo individual y las estructuras sociales. Podemos imaginar bienestar en el trabajo, en la escuela y en sus relaciones interpersonales. Como veremos, en el caso de mis informantes, todos consiguieron convertir emociones negativas en positivas.

Más que lo que yo sienta, todos los entrenadores me lo han dicho. No sé si te has percatado de que luego llegan [entrenadores] externos a observar o ayudar a Manuel con los [aprendices] que ya quieren que peleen. También ellos, [los entrenadores externos] me lo han dicho, que tengo punch para esto y pues me motiva.

Después, comenta lo siguiente tras declarar que por el boxeo se volvió “hablador”:

Aldo: es decir, te da orgullo ¿o por qué lo dices?

Axel: ajá y aparte te sientes como que “más” que toda la gente y eso está feo. Al principio sí me sentí así. Después entendí que no debo hacer eso porque en cualquier momento aparece alguien que me dé en la torre, como lo fue Roger.⁸⁰

Y después le pregunto:

Aldo: ¿crees que boxear te ayuda a superarte a ti mismo, mejorar como persona, o sientes que has progresado por el boxeo de alguna manera?

Axel: en el sentido de creer en mí

Aldo: ¿antes de eso te sentías menos seguro? ¿Mencionabas que te hacían *bullying*?

Axel: al principio me hacían sentir inseguro. Después lo platiqué con mis papás y me hicieron verlo de otra forma, entonces me sentía como que normal pero antes sí me sentía más inseguro.

Pasemos a las respuestas de Hernán, quien como hemos visto a lo largo del capítulo, manifiesta que el boxeo le ha brindado confianza y seguridad en sí mismo. Revisemos algunos otros comentarios:

Aldo: ¿consideras que para boxear se necesita valentía?

Hernán: no, creo que es más la disciplina, ser constante y tener seguridad en uno mismo. Creo que esos son los elementos, así como ser valiente yo siento que no, eso queda un poco de lado creo que es más la constancia

[...]

Aldo: ¿consideras que boxear te ha dado beneficios más allá de la condición física y la fuerza?

Hernán: creo que sí. Te digo, yo entré porque estaba deprimido, realmente yo me sentía muy mal. Al entrar ahí me empecé a sentir mejor, más alegre, menos

⁸⁰ En diferentes momentos de la entrevista Axel insistió en su experiencia de sparring con Roger, alumno de CB. Al parecer dicha experiencia le dejó una huella pues lo hizo sentir avasallado durante el combate.

triste. Le encontré una salida a un problema que tenía. Empecé a sentir más auto estima.

Y cuando le pregunto por cómo se imagina que sería su actitud en un sparring y si para él sería importante “ganar”, responde empezando con gestos de duda: “siento que entre comillas me daría igual. Claro que si ganas te da mucha confianza, es el plus. Pero ya el sólo estar arriba es algo muy bueno.”

A lo largo del texto también hemos observado comentarios de Daniel que hacen referencia a la autoestima y la confianza. Veamos algunos más:

Aldo: ¿piensas que boxear ha tenido alguna utilidad en tu vida cotidiana, en tu entorno cotidiano?

Daniel: sí, regresando a lo que te había contado, sí me ayudó bastante con los niveles de ansiedad, etc. A la larga sí me ha dejado buenas cosas, me ayuda a relajarme, me siento más tranquilo, me siento pues más seguro de mí mismo, y no en el aspecto de que me voy a agarrar a madrazos con cualquier güey, sino [que] el saber que eres disciplinado en ciertas cosas te da seguridad. Piensas, “güey, puedo aventarme una pinche hora de estar ahí y lo hice bien, cualquier cosa me la pela”. Eso te da seguridad.

Dado lo expuesto, puedo afirmar que dentro del boxeo existe el surgimiento del orgullo como una emoción positiva autoconsciente. Las emociones autoconscientes son evaluaciones internas realizadas a partir de lo que otros piensan sobre uno (Etxebarria Bilbao, 2016). El orgullo se expresa tanto verbal como corporalmente (pecho erguido, soltura en el cuerpo, displicencia dentro de un espacio social) pues el orgullo desea demostrarse, es decir, debe ser socialmente público para ser convalidado.

Para expresar orgullo, es necesaria la aceptación de otros que confirmen la legitimidad de los motivos para sentirse orgulloso. El orgullo provee estatus social e impacta en el desenvolvimiento social del sujeto. Diría que, en ocasiones, el orgullo es el “producto final” de la autoestima, confianza y seguridad, como una toma de consciencia derivada de la socialización positiva en espacios valorados por el sujeto. Como dice Axel:

Aldo: te preocupaba que vieran que no eras tan bueno, ¿pero quién, el profe o quién?

Axel: sí, el profe y Manuel que es el que lleva todo. Me preocupa darles una buena imagen a ellos

Aldo: ¿y con los compañeros te preocupa dar una buena imagen?

Axel: con las compañeras [responde irónico]... pero todas son mucho más grandes que yo y eso está feo. Entre hombres sí, para que todos me vieran con ojos de, no sé, “cuidado, no provoques a este vato porque que este vato sí...” o sea, que se intimidaran

Podría decirse que de entre los informantes, Axel es quien expresa con mayor claridad el orgullo que le produce ser bueno en boxeo y la siguiente cita lo explica bien:

La experiencia fenomenológica de la persona que siente orgullo por alguna acción, (un pensamiento, un sentimiento que considera loables) es de alegría, de satisfacción por ello, el individuo se halla como atrapado, absorto en la acción que la hace sentirse orgulloso. Al ser un estado positivo, placentero, la persona va a tratar de reproducirlo. De este modo, el orgullo conlleva una tendencia a la reproducción de las acciones que lo suscitan, es decir, una tendencia a continuar en una línea de acción que la persona evalúa como positiva. (Etxebarria Bilbao, 2016; 170).

Con Daniel y Hernán lo anterior se matiza, pero igualmente se inclinan hacia las emociones positivas, dice Etxebarria: “La evaluación positiva del yo conduce hacia otras emociones positivas que refuerzan las conductas del individuo, lo dotan de confianza, seguridad, autoestima, por lo que buscará la constante experimentación de emociones a través de acciones en las que –ya ha probado- su desempeño es admirable y digno de reconocimiento.” (ibíd.; 170).

Lo que separa las posiciones de Daniel y Hernán respecto a la de Axel es que, el segundo percibe que su talento en el boxeo le fue dado como un “don” o como una fuerza interna con la que nació y que hacía falta canalizar. Mientras que los otros dos más bien se alegran por la disciplina y esfuerzos que los conducen al logro de practicar box (lo que de suyo para ellos es loable). Esto también lo pudimos observar con sus percepciones sobre las habilidades corporales que adquirieron.

Los tres informantes se reúnen en un hecho que Etxebarria describe siguiendo a Lewis: “en el orgullo son esenciales dos elementos: la evaluación de algo como positivo y la consideración de uno mismo como conectado a ello de algún modo” (ibíd.; 171). Los tres

casos dan cuenta de la instrumentación del deporte como medio para transformar emociones negativas en positivas,⁸¹ ahora veremos el sustantivo papel del género en ello.

El orgullo tiene una versión específicamente masculina, marcada con un sello histórico que relaciona orgullo y honor con simbolismos que refrendan la valía varonil. Algunos rasgos como la exposición pública, admiración generada entre otros, construirse a “sí mismo” como modelo a seguir; soltura corporal y la pretensión de generar una presencia imponente mediante el cuerpo, son elementos históricamente relacionados con el performance masculino. Lo anterior se enriquece con la explicación de Etxebarria:

[...] las diferencias de género en orgullo adquieren pleno sentido si tenemos en cuenta que las mujeres desarrollan un yo más interdependiente y muestran mayores preocupaciones interpersonales que los varones [...] Otro factor importante, sin duda, es la diferente respuesta de la sociedad ante los logros masculino y femeninos. No es sólo eso que tantas veces se ha señalado de que en muchos ámbitos la mujer ha de demostrar más que el hombre para ser valorada en la misma medida, lo que sugiere que al varón la valía se le supone, mientras que la mujer la ha de demostrar. [...] El orgullo, como hemos visto, tiene un carácter intrínsecamente reforzante y eleva el nivel de las expectativas y las metas de la persona, suministrándole confianza en su capacidad para alcanzarlas. Si a la menor presencia de esta emoción en las mujeres añadimos la mayor tendencia femenina a sentir culpa y vergüenza, dos emociones con un carácter claramente inhibitorio y restrictivo para la acción, hemos de concluir que hoy por hoy dicha acción encuentra en la mujer, en su propia subjetividad, mayores dificultades para su expresión plena que en el varón. (ibíd.; 177).

La anterior cita, puede matizarse de diferentes maneras e incluso refutarse a la luz de los crecientes movimientos feministas que reivindican el orgullo femenino. Lo que me interesa rescatar es que, si concedemos que históricamente el orgullo ha sido dado como propio de los varones y negado a las mujeres, entonces la adquisición de confianza, seguridad, y autoestima, que probablemente deriven en orgullo, son elementos necesarios para el afianzamiento de cierta masculinidad.

⁸¹ Dice Etxebarria siguiendo a Fredrickson y Branigan: “Estas autoras defienden un ‘modelo de ensanchamiento y construcción’ de las emociones positivas. Este modelo plantea que emociones como alegría, el interés o el amor [y se agrega el orgullo] tienen una doble función: por un lado amplían los repertorios de pensamiento-acción de la persona en el momento presente; por otro, aumentan los recursos físicos, intelectuales y sociales del individuo, que quedan a disposición de éste para poder ser utilizados posteriormente en otros contextos y en otros estados emocionales” (ibíd.; 171) (comillas en original): Sin embargo, el proceso de experimentación de emociones es complejo y no-lineal. Etxebarria agrega: “En este análisis de las funciones e implicaciones del orgullo, no deberíamos olvidar que, [...] por detrás del orgullo y la arrogancia conscientes a menudo hay vergüenza e inseguridad inconscientes. El orgullo sería en tales casos el resultado de una formación reactiva contra la vergüenza” (ibíd.; 172)

Este modelo de masculinidad sería accesible mediante la participación en actividades físicas caracterizadas como viriles, mismas que subrayan lo arrojado y potente, pero también reivindican lo estético y la legitimidad de sentirse atractivo. Se trata de una masculinidad que aparenta fuerza y que es latentemente beligerante (ethos hedonista y ethos guerrero conjugados).

Sentir orgullo, entonces, complementa desde otro ángulo (el de los beneficios emocionales) la construcción de la subjetividad masculina propia del aprendiz de boxeo. ¿Pero dónde y cómo conseguir confianza, autoestima, orgullo?

3.3.3 Recursos emocionales, socialización y espacios

Para el cierre del capítulo me centraré en el impacto que tiene el boxeo en la socialización de mis informantes. Observaremos nuevamente que los mayores beneficios son de carácter emocional. El siguiente intercambio con Hernán es ilustrativo:

Aldo: ¿has hecho amigos u otro tipo de relaciones sociales gracias al boxeo?

Hernán: no realmente, como apenas entré en diciembre es muy pronto y me cuesta un poco de trabajo relacionarme con los demás. Muy poco la verdad.

Aldo: con otras amistades del trabajo u otros espacios ¿has mencionado que boxeas?

Hernán: [ríe] uy, sí. Luego hasta me etiquetan en videos de CB, me dicen que les recuerda a mí. El amigo que me acompañó [a CB] luego publica esos videos y dice “ah mira, ahí está él [Hernán]”. Luego me agarran de bajada⁸² pero es chistoso. Yo no conozco mucha gente que practique box, entonces sí les llama la atención.

Aldo: y por iniciativa propia menciones que boxeas, mencionas que te gusta mucho tu clase... ¿sucede o sólo cuando otros sacan el tema?

Hernán: de hecho sí, como que te da orgullo. Bueno a mí sí, sí me da orgullo

Aldo: ¿provoca admiración?

Axel: más bien como que te agarran un poco de bajada y dicen bueno, esto no lo hace cualquiera pero sí les sorprende, aunque no creo que sea algo tan complicado [de hacer].

Veamos los comentarios de Daniel sobre este tema:

⁸² Es decir, sus amistades bromean refiriendo a su apasionado interés por el boxeo.

Aldo: ¿has hecho algún tipo de relación social dentro del box o gracias al box?

Daniel: Le hablo a la gente, me llevo chido así de saludar y ya. El box es un deporte muy solitario. No es como el futbol [...]. Para mí que no soy “pro”, es un deporte más solitario. Cuando vas para amateur y ya tienes un equipo creo que deben ser diferentes las relaciones. Puedes ser compa de tu entrenador, etc. Yo por ejemplo mi relación social más fuerte es con Don Óscar, mi entrenador

Aldo: ¿cómo te llevas con Don Óscar, de qué platican?

Daniel: nos llevamos muy chido. Él me platica cosas de su vida, cosas personales de cómo se siente. El año pasado le pasaron cosas muy fuertes, entonces me platicaba y yo me quedaba a platicar con él. Hemos desarrollado una relación de confianza. Luego me dice, cuando llega banda medio farol: “ay, cómo ves a este güey”, se burla. Sí hay esa confianza conmigo de decirme lo que piensa porque sabe que no voy a ir de chismoso con ese güey y sabe que pienso, de cierta manera, un poquito igual. O sabe que soy tranquilo

Aldo: ¿sientes que es como una relación padre – hijo? Porque bueno, a final de cuentas es una autoridad

Daniel: en general creo que todos [los entrenadores] sí llegan a tomar un cierto papel paternal. Te aconsejan, te echan la mano emocionalmente para decir bueno “la situación la puedes sobrellevar” y cosas así. A veces sí te preguntan cómo estás, cómo te sientes. Si te ven mal te dicen “a ver güey, vamos a platicar”. Sí hay una relación paternalista de cierta manera.

Para dilucidar la importancia de lo anterior, tomaré espacio para realizar una última acotación teórica. Dentro del abordaje sociológico de las emociones, además de ¿qué son las emociones? y ¿cómo se despiertan las emociones? una de las preguntas más interesantes es ¿Dónde se distribuyen las emociones? Jonathan Turner aborda esta cuestión desde una perspectiva estructuralista. Este autor comprende las emociones como *recursos* que trascienden la interacción *face to face* del nivel micro social. Dice Turner sobre el lugar social de las emociones: “si miramos el mundo real, podemos ver emociones auténticas en todas partes, empujando a las personas a acciones tanto individuales como colectivas.” (2010; 169) (Traducción propia).

La categorización de las emociones como *recursos* es bastante didáctica para mis fines explicativos. Al igual que el dinero, el poder, el prestigio o el conocimiento, las emociones son recursos con valor social. Un recurso con valor social, potencialmente es un medio simbólico proveedor de otros recursos. Y al igual que otros recursos, estos se encuentran distribuidos de manera desigual por toda la estructura social.

Turner esquematiza las emociones primarias y sus derivaciones según las estructuras sociales a las que debe enfrentarse el sujeto (ibíd.; 177-178). Con su esquema propone dos grandes categorías de clasificación de las emociones, las positivas (gratificantes o satisfactorias) y las negativas (refieren al dolor o castigo). Ambos tipos de emociones se experimentan en todos los niveles de la estructura social, pero será el nivel meso-social, el determinante para la configuración de las experiencias emocionales.

Según la propuesta de Turner, las emociones aparecen en cualquier nivel social gracias a un sistema de expectativas de las diferentes estructuras sociales organizadas con sus propias reglas. En el nivel micro-social, de los encuentros cara a cara, las expectativas son más sencillas de cumplir, buena parte de los sujetos encontrará gratificante ese tipo de interacción, sin embargo, en el nivel meso (compuesto para Turner por unidades institucionales como escuela o trabajo) la complejidad de las expectativas a cumplir se incrementa y para algunos sujetos dejará de ser gratificante, pues serán sometidos a sanciones sociales, mismas que regularmente se procesan sintiendo vergüenza.

De esta manera se trazan diferentes trayectorias personales con marcadas disonancias. Los sujetos que cumplen con las expectativas de los dominios institucionales del nivel meso-social, se sentirán gratificados y adquirirán la confianza y habilidades necesarias para mantener una trayectoria ascendente en la obtención de recursos (emocionales y de todo tipo). Por su lado, los sujetos que fallen en este escrutinio, son susceptibles de experimentar emociones como vergüenza o humillación, lo que puede mermar su confianza personal y generar mecanismos de autodefensa de su "yo", mismos que profundizarán la negatividad emocional.

El punto anterior es problemático y Turner lo entiende como una generalización necesaria para fines analíticos. Las emociones, nos dice, son más complejas que la dicotomía positivo/negativo y las circunstancias emocionales a las que los individuos se exponen van más allá de un sistema de premios/sanciones. No obstante, el autor es firme en asegurar que una trayectoria que tiende a las experiencias gratificantes (recibir amor, reconocimiento, confianza) provee de la energía necesaria para acceder a otros recursos (simbólicos, económicos, etc.). Mientras que las trayectorias inclinadas hacia experiencias dolorosas, implican sensaciones que tienden a la frustración, culpa o enojo.

De regreso al análisis de mis informantes, lo anterior adquiere sentido cuando observamos la transición de emociones negativas a positivas relatada por los informantes.

Mientras que Hernán se siente admirado y confiado entre sus amistades por boxear, Daniel encontró a una persona entrañable, misma que complementa las diferentes gratificaciones que obtiene al boxear. No añadí un nuevo comentario de Axel pues ya hemos visto la importancia que tiene el boxeo en sus relaciones sociales. Axel a diferencia de Hernán y Daniel, sí declara haber construido muchas amistades en el gimnasio y gracias al box.

Desde el inicio de la entrevista y durante diferentes momentos de la misma, Axel enfatizó lo siguiente: “me gustaría invertir mi tiempo en cualquier otra cosa menos en la escuela”. Pensemos que probablemente los informantes no encontraron en otras estructuras sociales⁸³ el prestigio y comodidad al que acceden con el boxeo, quizá no sintieron confort en otras estructuras sociales, necesario para desarrollarse en estas y para la obtención de recursos económicos, materiales, simbólicos, y emocionales.

En ese sentido, no es la actividad por sí misma sino el conjunto de relaciones sociales lo que produce beneficios emocionales en los tres informantes. La percepción de sí mismos y sus logros en el boxeo⁸⁴ se enriquece con lo que el boxeo brinda en términos de socialización. En términos de Turner, probablemente no cumplieron con ciertas expectativas en otras estructuras, pero esto se puede resarcir mediante el cumplimiento de expectativas en la estructura deportiva, lo que les dota de confianza o energía para acceder hacia otros recursos.⁸⁵

⁸³ Aquí es importante subrayar que existe una distribución desigual de las emociones. Así lo explica Turner: En cada esfera institucional, los que están por encima del punto medio en el sistema de clases tienen más probabilidades de asegurar un amor constante en la familia, credenciales en educación que marquen el conocimiento (y el prestigio que esto trae), ocupaciones mejor pagadas en economía, influencia en la ley, poder en política, salud en medicina y otros recursos valiosos; en contraste, los que están por debajo del punto medio tienen más probabilidades de experimentar conflictos dentro de las familias estresadas, menos credenciales educativas que otorguen prestigio, ocupaciones con salarios más bajos, menos influencia frente a la ley, bajos niveles de poder y probablemente menos atención médica. (ibíd.; 190) (traducción propia). Admito que aquí me veo obligado a generalizar pues no indagué a fondo en otros aspectos de la vida de mis entrevistados.

⁸⁴ Los tres tienen objetivos y logros de diferente grado. Mientras Axel está orgulloso de su desempeño en sparrings y se propone potenciar su talento hasta ser apto para el amateurismo, Daniel se siente satisfecho con sus diferentes avances técnicos. Por su lado, para Hernán el sólo hecho de atreverse a entrenar ya significa un grado de satisfacción personal.

⁸⁵ En estos casos, el recurso al que acceden es el prestigio en sus círculos sociales. Daniel también mencionó que boxear le ayuda mucho para su trabajo pues este tiene un componente físico. Sin embargo no sabemos de qué otras maneras esta confianza y prestigio incide o incidirá en sus diferentes socializaciones a muy variados niveles de la estructura social.

Además de la satisfacción que sienten con su conocimiento pugilístico, esta actividad les retribuye socialmente pues les dota de un distintivo social. Aunado a lo anterior, Daniel encontró en el gimnasio un espacio agradable, tanto así que su entrenador juega un papel importante como amigo. Pero cuando Daniel refiere al papel paternal de su entrenador, da pie a un último análisis. Veamos la siguiente cita de Turner:

La cultura de un dominio institucional siempre revela una ideología acerca de lo que debe y debería ocurrir en un dominio, esta ideología representa una aplicación de valores sociales e inter-sociales más generales. Los dominios institucionales también evidencian normas generales que la mayoría de las personas en una sociedad llegan a comprender. Y, las *corporate and categoric units*⁸⁶ a partir de las cuales se construye un dominio, también evidencian las ideologías y normas de dominios institucionales y sistemas de estratificación más inclusivos. Una característica poco teorizada de todos los dominios institucionales es que utilizan un medio simbólico de intercambio generalizado para transacciones dentro de un dominio y para intercambios con unidades corporativas en otros dominios. (ibid; 172).

¿Cuáles son estas normas generales y el medio simbólico de intercambio en la unidad del gimnasio? Encuentro una respuesta de Moreno siguiendo a Wacquant cuando denomina al boxeo como cultura cinética⁸⁷: “en el que lo más esencial se transmite, se adquiere y se despliega más allá del lenguaje, en la conjunción de tres elementos: el cuerpo, la conciencia individual y la colectividad.” (2011; 173).

La ideología del boxeo materializada en el gimnasio, logra reproducirse gracias a los diferentes tipos de herencias: podría decirse que los recursos emocionales también son heredados. Los alumnos avanzados aprenden de boxeadores veteranos y de entrenadores; aprenden tanto un lenguaje verbal como corporal, así como a mostrar orgullo. La figura paternal del entrenador adquiere sentido pues la herencia no se transmite a cualquiera, el entrenador adopta al aprendiz que muestre identificarse con las normas.

Recordemos que Daniel pertenece a un gimnasio de la “vieja usanza”, en el que puede darse tiempo para conversar con su entrenador, quien mediante la técnica le transmite los “viejos” conocimientos, y con la charla lo integra al universo simbólico del gimnasio.

⁸⁶ Lo que aquí he denominado el nivel meso-social.

⁸⁷ En términos de Turner la cultura del boxeo sería la cultura del dominio institucional; el gimnasio sería el equivalente a lo que este autor denomina *corporate and categoric units*

En ese sentido, quizá el gimnasio no represente un espacio protector (de la calle) para Daniel, pero sí lo ubica en una estructura que lo dota de intereses y relaciones sociales, productoras de certezas y aprecio como el pertenecer a un grupo social. Daniel aprecia el boxeo desde una perspectiva técnica, le interesa seguir los combates de profesionales, investigar y aprender por su propia cuenta. También Axel y Hernán siguen el boxeo actual y pasado. El boxeo tiene un lugar en sus vidas más allá del entrenamiento.

La dimensión afectiva entre Daniel y su entrenador, desborda las cuestiones técnicas o la confianza que se tienen mutuamente. Desde la perspectiva aquí elegida, el recurso emocional que le provee a Daniel la amistad con su entrenador, refuerza sus motivos para continuar boxeando.

Existe, desde luego, una dimensión de género, un código de reproducción de la virilidad pugilística. La transmisión de conocimiento técnico y de preparación física se redondea con la dimensión afectiva. Así se entretajan las complejas implicaciones que este deporte produce en las relaciones sociales de la vida cotidiana.

En ese sentido, es ilustrativo y vale la pena cerrar con sus respectivas respuestas ante la siguiente pregunta:

Aldo: ¿Cuánto tiempo más te gustaría seguir boxeando?

Axel: la verdad, no quiero dejar de hacerlo.

Hernán: todo el tiempo más que pueda, hasta que ya no pueda por una cuestión laboral o por cuestión de salud. Solo así. He conocido gente que ha practicado box pero tiene algún problema del corazón y les dicen que ya no pueden seguir, sólo así lo dejaría [por el corazón].

Daniel: ¿yo? Ah, lo que aguante mi cuerpo, yo y mi cuerpo. Desgraciadamente uno va envejeciendo y se va haciendo más difícil con el tiempo. Pero ahora sí que lo que aguante mi cuerpo, seguiré boxeando.

Último round: algunas ideas a modo de conclusión

Considero que este trabajo cumple con el propósito de explorar y conocer, a partir de un estudio de caso, cómo se compone el espacio del boxeo como campo deportivo y arena de significados masculinos.

Desde el enfoque con el que miro lo estudiado, encuentro dos niveles de análisis, el deportivo y el del sistema de género. Por el lado deportivo es posible observar el alcance de las transformaciones que construyen un (modificado) sentido legítimo del deporte recreativo, el cual está en permanente contradicción y disputa, gracias a las características propias del contexto social en el que emerge la noción de fitness.

Entonces, el deporte se conecta con estilos de vida marcados con el sello de lo saludable, pero también de lo bello: estos se apoyan en valores morales como la disciplina, el esfuerzo, la voluntad, lo que se refuerza con beneficios y placeres como los logros motrices/cognitivos, la reconstrucción del cuerpo, obtención de prestigio, etc. Así queda demostrado que el deporte es un productor de subjetividades. Probablemente esto no parezca tan distinto o contradictorio con el sentido de la escuela tradicional de boxeo, sin embargo, los matices en el por qué y el para qué de boxear, es lo que los distancia.

Aunado a ello, habrá que pensar en los diferenciados contextos sociales en los que cuerpos en acción despliegan esos por qué y para qué. Menciono un ejemplo polarizado: ser fuerte en el barrio o lucir fuerte en redes sociales. Los miembros de cada escuela de boxeo pueden desear una o la otra pero también una y la otra, sin contradicción.

Lo anterior se engarza con la producción de una subjetividad sostenida por la identidad masculina. El sentido del boxeo mantiene la impronta masculina por donde se le vea. Este deporte no se limita a la producción de guerreros y cuerpos beligerantes, pues entre sus cualidades, ofrece un menú de beneficios a la carta. La preparación del boxeador puede reelaborarse en una versión más digerible que no por perder sustancia pierde significado. Así, el boxeo puede mirarse como acto performativo que evoca a la autoridad (socialmente legítima) de la deportividad masculina, para investir a sus discípulos de los blasones de la hombría.

Las modificaciones en la práctica del boxeo derivan en una versión de virilidad disminuida respecto de los verdaderos púgiles (los que sostienen entrenamientos de alta exigencia), pero estos, en tanto modelo aspiracional, arropan las pretensiones de sus aficionados

practicantes. Tales púgiles configuran un horizonte de sentido, un imaginario aspiracional, sin importar que tan factible sea de alcanzar para la mayoría de hombres.

Es cierto, los objetivos e intenciones de los inscritos en escuelas de boxeo no son uniformes, pero estas se enmarcan en un campo repleto de significados, cualidades, orientaciones y misiones que a ellos no les corresponde definir. Pero antes de avanzar permítaseme recapitular.

En el primer capítulo pude describir lo que sucede en una pequeña escuela de boxeo que se asemeja al típico gimnasio de barrio: jóvenes que necesitan ser rudos y jóvenes que aprenden a ser rudos; un espacio de dominio masculino tradicional, lleno de significados y significaciones ligadas a las clases populares. Para comprender lo que ahí sucedía necesité comprender un poco más de mi propia subjetividad, mediante preguntas como ¿por qué se me dificulta boxear? ¿Por qué me cuesta disfrutar lo que ellos disfrutan?

Aquella fue una experiencia personal bastante importante, que pese a las dificultades deportivas, en términos sociales me sentí interpelado y a gusto. Hice amigos, tuve el triple de conversaciones de las que tuve en Coyoacán Boxing, tuve un mejor involucramiento con el entorno. Y en buena medida, esto me permitió observar que en el Logan se maquila una ética guerrera. En ese sentido, la masculinidad se emparenta con tradicionalismos, cuya fuerza de arraigo reside en la evidencia visible de fuerza física en un cuerpo beligerante, como explicación lógica de lo que define al varón. Se trata de una vieja prescripción que parece descripción (en el caso del Logan se le suma la naturalización del arrojo), sustentada por mitos compartidos que remiten hasta argumentaciones históricas poco rigurosas, como la exclusiva participación varonil en las campañas bélicas, tomada de tiempo inmemoriales y que con displicencia invisibiliza la participación femenina en las mismas.⁸⁸

En el segundo capítulo, en el que la participación con observación no se prestó a una abundante socialización e interacción con otros alumnos, mis apreciaciones versan sobre las transformaciones y el contraste entre la anticuada escuela Logan y la vanguardista Coyoacán Boxing. Este entorno en el que se promueve el autocultivo personal, mediante el pensamiento positivo, la ejercitación corporal y el relego de la adquisición de habilidades pugilísticas, decidí abordarlo mediante la aparición de lo frívolo en la

⁸⁸ Véase Lerner, G. (1990), *La creación del patriarcado*: Barcelona, Crítica.

constitución de lo masculino. Hablé de una ligereza viril como una forma de comprender por qué los varones desean una vida fitness.

Podemos comprender a Coyoacán Boxing como una arena de significados contradictorios pero que producen sentido. El estilo fitness del boxeo es un espacio en el que los varones persiguen la transformación del cuerpo, de sus estilos de vida y de su belleza física. Pareciera que, en algún sentido, los hombres se liberan de los pesares masculinos que residen en el ascetismo y las virtudes de la templanza. Pero la vida fitness tiene anclaje en la mayoría de las virtudes y distinciones asignadas como masculinas: voluntad, disciplina, resistencia, progreso. El ser boxísticamente competente pierde centralidad en favor de la apariencia: poseer en el cuerpo las marcas definitorias del sujeto viril y físicamente poderoso.

Para el tercer capítulo tuvimos oportunidad de conocer de primera mano los motivos para boxear. Gracias a las entrevistas se esclarece el por qué elegir el boxeo y no otro tipo de ejercitación. Es cierto, son circunstancias fortuitas las que acercan al boxeo (como fue mi caso) pero ¿por qué mantenerse ahí? el tipo de beneficios que ofrece este deporte se relacionan con la construcción de una subjetividad masculina.

Los temas que abordé en las entrevistas son un flanco de la subjetividad y el boxeo: por qué se disfruta, por qué el cuerpo adquiere un lugar central, por qué concede seguridad y autoestima. Pareciera que la identidad masculina requiere de un anclaje de fortaleza física y un rechazo a emociones que connoten fragilidad. Tal vez, sin buscarlo, los aprendices experimentan orgullo y honor pero mejor aún, encuentran un sentido de vida: construirse a sí mismos mediante su cuerpo, vivir una pasión, apasionarse con el cuerpo.

La insistente aparición del boxeo como actividad que provee bienestar o como llave de progreso que deriva en emociones positivas, parece sugerir que el sentirse bien consigo mismo tiene relación con los rasgos masculinos. En ese sentido, confianza y seguridad son necesarias para acceder a los rasgos constitutivos de las masculinidades. Además, esa función, digamos terapéutica, del boxeo, sea como sea que los alumnos la interpreten (oportunidad de aislamiento o de socialización), parece conferirles un sentido de confort y tranquilidad, que les permite lidiar con el malestar mundano.

¿Será que el acceso a rasgos masculinos, en tanto prestigiosos, conceden bienestar? Este tipo masculinidad se cimentaría sobre bienestar físico y emocional. Pero esto puede

ser más problemático de lo que parece y vale la pena reflexionar poniendo de relieve el lugar social del deporte recreativo. Más adelante regresaré a esta cuestión.

He mencionado que las dos escuelas de boxeo aquí estudiadas se distancian en diferentes aspectos de forma: quienes van a una escuela o a la otra eligen según los objetivos que persiguen. También influye la clase social; sí, existe una diferencia en el precio. En el 2020 Coyoacán Boxing es 20 pesos más caro que el Logan, en 2019 la diferencia era de sólo 10 pesos. La diferencia económica no es abismal, por lo que sería más adecuado entender la clase social como rasgos socioculturales que se traducen en condiciones específicas del ambiente de cada escuela, lo que determina donde cada uno se siente más cómodo.

Pese a lo anterior, me parece que los puntos de encuentro entre ambas escuelas manifiestan las categorías fundamentales del boxeo. Las diferencias de forma no trastocan coincidencias de fondo. En ambas escuelas aparecen dinámicas de competitividad, nociones que definen el prestigio o lo valioso (virilidad y voluntad respectivamente); igualmente se aprecian la disciplina y el esfuerzo aunque sea de formas diferenciadas. Mientras en CB los usuarios se auto imponen el sacrificio como meta y expresión de voluntad individual, en Logan el disciplinamiento se supedita a la lealtad al profesor, como un regaño aceptado por ser necesario para el progreso personal. En el fondo, el discurso de ambas escuelas es semejante, aunque las formas de legitimarlo (prácticas, pedagógicas y retóricas) sean distintas.

Veámoslo de esta manera; ¿Cuál sería la coincidencia entre el deseo de combate y el deseo de ejercitarse? El deseo de hacerse de una identidad masculina. Lo cual, desde luego, ratifica que las masculinidades se cultivan en trayectorias sociales diversas y no como propiedad biológica. Con las entrevistas pudimos observar casos de varones predispuestos a la violencia física y otros que no. Por lo que no podría pensarse en una inclinación biológica a deportes como el boxeo por el hecho de nacer con una anatomía asignada como masculina, sea cual sea el criterio con la que aquello se defina: genitales, hormonas, cromosomas.

Pero vale contrapuntear el argumento ¿y si la forma sí cambia el fondo? Una manera de aproximarnos a la respuesta es con las categorías ethos guerrero y ethos hedonista. Ejercitarse por mero culto al cuerpo sin que las habilidades boxísticas importen

demasiado (y claro que a los jóvenes del Logan también les interesa verse bien) ¿modifica el sentido del boxeo?

Para responder, es útil alterar la pregunta que detonó mi investigación. Si en lugar de que me preguntara ¿Por qué los hombres boxean? Me hubiese preguntado ¿por qué los hombres se ejercitan? Quizá habría inspirado mi pregunta, como la pregunta original se gestó en mi dificultad para boxear, en una hipotética dificultad para hacer ejercicio. Lo que me lleva a la siguiente reflexión: la gente decide ejercitarse (cuando es acto voluntario) para modificar su subjetividad, es decir, cambiar algo de sí mismos: hábitos, estilo de vida, su cuerpo, la gestión de sus emociones. En ello tendría un papel el carácter de cada sujeto, si desea socializar o si busca soledad; también como vimos, quienes se proponen iniciar a ejercitarse, perciben la necesidad de plantearse un propósito rutinario o cotidiano y esa necesidad residiría en modificar algo de su subjetividad.

De tal manera que, quien elige boxear más bien con la finalidad de ejercitarse, con ello atletizarse, y de esa manera modificar algo de sí mismo, también incorporar el deporte a su vida persigue el objetivo de darse el propósito insignia de la agencia subjetiva: **cambiar**. Es decir, reunir por un lado aquello que somos pero estamos dejando de ser (parte histórica de nuestra construcción subjetiva) y aquello en lo cual nos estamos convirtiendo (un devenir confuso pero que termina con la angustia en tanto propósito).

En ese sentido, la forma sí cambia el fondo, pero lo anterior, debe aclararse, aplica para integrantes de ambas escuelas pues recordemos, en ambas se inscriben alumnos para activarse físicamente. También en ambas escuelas existen alumnos que desean aprender a boxear con seriedad ¿ellos desean cambiar algo de su subjetividad? Más bien pareciera lo contrario, que ellos boxean como reafirmación de su subjetividad (recordemos el caso de Axel). Pero también cabe recordar a Roberto, alumno que aprendió a boxear en CB pero se cambió al Logan para mejorar su nivel. Entonces la forma (el tipo de entrenamiento) orienta el fondo (el propósito de y para boxear).

Las entrevistas a los alumnos de boxeo muestran bastantes coincidencias en torno a los beneficios hallados en ese deporte. Pese a que se trata de tres sujetos diferentes y con propósitos disímiles, encuentro un circuito de ideas compartidas en torno al sentido de boxear o por qué les gusta boxear. Ellos relatan experiencias particulares que se interpretan en un mismo sentido: boxear les hace bien porque les confiere un sentido

subjetivo. Sus relatos son también experiencias masculinas, marcadas por la socialización *engenerada*.

Ahora vale la pena discutir el entramado de interpretaciones del sentido común que le confieren al deporte el estatus social del que goza y que lo legitima, factor que probablemente empañe todo lo aquí argumentado.

El discurso de empresas como Coyoacán Boxing, es el resultado histórico de una concepción del deporte comprendido como matriz de virtudes socio-educativas. En la historia del deporte, desde los primeros intentos de reglamentación de las élites británicas, aparece la necesidad de civilizar los juegos provincianos, y después con la implementación de la educación física y deportiva en las *public schools* británicas, lo deportivo se concibe como forjador de carácter, liderazgo, fortaleza física y mental, trabajo en equipo, canalizador de energías juveniles y todo ello con la impronta del auto control (principalmente sexual), lo cual tiene especial relevancia en la Inglaterra victoriana que perfiló comportamientos sexuales como patologías sexuales, que en realidad en tanto socialmente estigmatizadas, son patologías sociales.⁸⁹

De ahí que el movimiento olímpista, con su “deporte para todos” peleara por la democratización de lo deportivo en diferentes ámbitos, el objetivo explícito fue diseminar una moralidad higienista. De tal manera que se ha tomado al deporte como antídoto contra diferentes amenazas y peligros de la siempre cambiante moral pública y privada. Hoy por ejemplo, se piensa al deporte como instrumento para alcanzar la paz mundial o enfrentar la discriminación.⁹⁰ En la versión mercantil de este relato, el elixir del deporte aparece como sinónimo de progreso individual.

Lo anterior, contribuye, en gran medida, a la aceptación social del deporte en tanto promotor del ethos ascético; la imagen clásica del deportista se relaciona con alguien fornido, disciplinado, higiénico, civilizado. Una imagen más contemporánea reúne esos atributos con los de otros campos sociales como el mundo del espectáculo o el de los negocios, esto en tanto campos de élite marcados por el signo de la “superación personal”: ser buen deportista provee liderazgo, una vida sana, bella y plena; un mal

⁸⁹ Véase Laqueur, Thomas, *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Madrid, 1994, Ediciones Cátedra, 415p.

⁹⁰ Véase Mataruna-Dos-Santos, Leonardo, et al. *Deporte para la paz: perspectivas para México*, México, 2018, Universidad Autónoma de Occidente, 180p.

deportista elige el camino del despilfarro y los excesos relacionados con el placer. Ambos modelos son iconos aspiracionales del mundo contemporáneo.

Pero en este proceso surgieron una ola de deportes, llamados de muy distintas maneras, y que podríamos comprender como deportes de *life style*⁹¹ (surf, skateboarding, parkour, deportes de aventura, etc.). Dentro de estas actividades se contravienen los valores deportivos clásicos. Se practican por placer (no por disciplina), ensalzan experiencias adrenalínicas, se presentan como contra cultura y no como competición ni como método de integración social o de obtención de valores socialmente aceptados. Podría decirse que estos deportes se guían más por el ethos hedonista al reivindicar el placer de practicarlos como estilo de vida.

El hedonismo en tanto ética del placer, promueve la ausencia de esfuerzo, liberarse del dolor, buscar el deleite y el goce. En el mundo contemporáneo lo hedonista se identifica como lo superfluo⁹², es la frivolidad expresada en el consumo/acumulación de bienes materiales y la comercialización de experiencias comercializadas.

Pues bien, con lo estudiado en esta tesis, observo que el lugar social del deporte no disuelve ni lo ascético ni lo hedonista sino que los conjuga, y con esto, el deporte refuerza su lugar social. Y sí esto sucede, es lógico pensar que la identidad masculina se envuelve en el mismo proceso. La filosofía más acabada del deporte hedonístico se presenta con el modelo del fitness. Desde esta propuesta, el hedonismo no sería tanto la liberación del dolor como sí la adopción y reivindicación de una dimensión estética que recupera una ética: el esfuerzo individual con la finalidad de mejorar la apariencia física, esfuerzo revestido como acto saludable.

El hedonismo del box fitness recae en supeditar el sentido boxístico en el sentirse y verse bien. Sentirse y verse bien, en tanto experiencias estéticas son también frivolidades hedonistas. Esto es el goce del cuerpo propio mediante el disfrute del esfuerzo.

Pensemos lo anterior ampliando el panorama. Aunque el deporte abra sus puertas a la participación femenina y en (pocas) ocasiones a la diversidad sexual, permanece como

⁹¹ Véase Wheaton, Belinda, *Understanding Lifestyle Sports: Consumption, Identity and Difference*, New York, 2004, Routledge Critical Studies in Sport, 220p.

⁹² Véase Guinsberg, Enrique, (1994), El Psicoanálisis y el malestar en la cultura neoliberal. Revista Subjetividad y Cultura, núm. 3.

institución que como rasgo fundamental requiere de la separación de los sexos (muchas veces a través de mecanismos tan arcaicos como en el caso de las mujeres atletas que deben comprobar su identidad sexual). En ese sentido, el deporte continúa como una extraordinaria maquinaria productora de identidades masculinas (conservadoras), y más aún como campo de legitimación de la (artificial) superioridad masculina.

Los deportistas icónicos que mueven la industria del deporte profesional, son por mucho una mayoría masculina. Ni qué decir en el boxeo. Tales iconos acaparan la simbolización de las máximas posibilidades físicas de la especie humana, en tanto varones, pues, si acaso una mujer alcanzase tales proezas, pudiera ser acusada de no ser mujer o ser una mujer *contra natura*.

Si la alianza deporte-masculinidad prevalece, y el sentido del deporte se frivoliza, es posible pensar que lo mismo sucede con la masculinidad. Asistimos a una exacerbación de permisividades masculinas. Los cambios en el deporte manifiestan cambios sociales o viceversa. Es necesario enmarcar esto en el contexto mexicano.

Al pensar en el machismo (tradicional) mexicano, Carlos Monsiváis dice:

[El machismo] Eleva las tradiciones de la inferiorización femenina al rango de esencias de la Nación, alojando el sometimiento en “los altares” de la Mexicanidad. Si, en la mitología del tradicionalismo, *México* (la entidad monolítica de la leyenda, que le imprime a sus habitantes una psicología unívoca) quiere honrar su destino, fijará la clave de su dicha en el ser siempre igual. (2004, 92).

Y más adelante dice:

[...] el elemento primordial en la precisión de las nociones de valor y entrega es la Patria, el concepto, la realidad simbólica por las que, con frecuencia, se entrega la vida o se vive sin reservas. No algo distinto se desprende de las anécdotas históricas y el panteón de héroes de los libros de texto. Se desafían el peligro y la muerte porque así se cumplen los compromisos de la hombría, y de la reverencia por la hombría (al valor de las mujeres se le juzga una imitación pálida del coraje masculino). (ibíd.; 92).

Pero después de radiografiar los tradicionalismos del machismo mexicano, Monsiváis observa en el siglo xxi una transformación:

Si cambian la economía, la política y la moral social, se transforman también los cánones de lo femenino y lo masculino, por ser muy distintas las consecuencias y las transformaciones nunca mecánicas de lo íntimo y de lo público; afectan la economía, la política y la moral social. Si la naturaleza humana no es tan

modificable, sí varían el comportamiento autoritario y ampliamente las conductas, y tan pertenece a la historia una parte de la psicología que muy probablemente el discurso de bienvenida a la condición femenina del siglo XXI mexicano lo pronuncia el 28 de marzo de 2001 en el Congreso la comandante Esther del EZLN. (ibíd.; 97)

El machismo es ahora mala palabra. Pero como todo proceso de transformación, no estará a salvo de resistencias, tensiones, contradicciones y disputas multinivel: tanto en foros de televisión como en el comedor familiar. Las discusiones en torno al lugar de las mujeres (que modifica el lugar de los hombres) toman un sitio central que desprestigia al machismo y moralismo mexicano; hoy (ni de lejos) erradicados pero sí avergonzados: el padre machista conoce lo reprochable de sus creencias pero no imagina desterrarlas de su cabeza.

Ahora los desafíos radican en pensar la masculinidad como una categoría política sobre aquello que somos y queremos dejar de ser, sin reducirse a una mera cuestión de prácticas, sino más bien de posturas políticas respecto al lugar productor de privilegios del que gozamos los hombres. No se trata tanto de nuevas prácticas como de un compromiso que requiere, fundamentalmente, revisar cómo hemos construido la identidad masculina. Al hacer consciente que esa identidad es histórica y aprendida, será más sencillo observar el conjunto de desigualdades, privilegios y opresiones que implica. Lo anterior no a través de “deconstruir” sino de desertar, se trata de desertar del pacto de privilegios que hacen creer a los hombres que el hecho de ser hombres, los hace legítimamente beneficiarios de un orden social en tanto sujetos superiores. En el campo deportivo, terminar con tales nociones es urgente.

Decía en la introducción, por otro lado, que esta historia del cambio y modificaciones socio-históricas, es también una micro historia urbana, una historia de la ciudad. ¿Qué ha pasado en una ciudad para que hacer investigación en un gimnasio de boxeo de un barrio de clase media sea sociológicamente significativo?

La Ciudad de México experimenta transformaciones que problematizan aquellos tradicionales paisajes con los que se le identifica, en los que deportes como el boxeo (acompañado de fútbol y lucha libre) ocupan siempre un lugar en su iconografía popular. Sea en representaciones de la vanguardia artística o del arte popular, la unidad entre boxeo y esta ciudad, se definen a partir de lo barrial y plebeyo, como reivindicación de las capacidades populares ancladas en el coraje y el cuerpo.

Dicha forma de tradicionalismo urbano, hoy, como todos los factores aquí estudiados, se conjuga con las innovaciones del siglo xxi. En una ciudad en la que se adoptan nuevas prácticas deportivas tanto en espacios públicos (pienso en la proliferación de skateparks por dar un ejemplo) como privados (la multiplicación de gimnasios o salas de musculación, es ilustrativa), es indicativo de cómo las influencias del proceso globalizador (comandado por las necesidades de comercialización y dinamizado por las tecnologías de información) transforman las prácticas deportivas en la ciudad.

Entonces, pareciera anacrónico seguir relacionando boxeo y clases populares, hoy el boxeo se propone atravesar las clases sociales y presentarse más bien como una actividad de gimnasio, del gimnasio de una urbanidad específica, en la que cada espacio de recreación puede ser comercializado. En esa medida, las prácticas de los urbanitas con las que elaboran y reelaboran la vida de la ciudad, tienen como condición de posibilidad las capacidades de gasto y consumo. La ciudad como un gran marco para el consumo de experiencias. Las experiencias deportivas son exitosamente comercializadas.

En el futuro, el paisaje iconográfico de la ciudad habrá de actualizar sus imágenes, a propósito de renovar la idea que se tiene del boxeo en la CDMX: de deporte plebeyo a práctica diseminada en el conjunto social, siempre con matices de clase social.

¿Qué significa boxear en la CDMX? ¿De qué es signo el deporte en la contemporaneidad? Si bien por un lado, la comercialización de la actividad deportiva atraviesa momentos de auge, no toda práctica deportiva se supedita ni se constriñe a los mandatos comerciales (de la salud y la belleza). Las prácticas deportivas continúan generando significaciones y con ello producen sentido subjetivo.

Como hemos visto, estas transformaciones (en el box, la masculinidad, el deporte, la ciudad) ilustran el paso del tiempo y el cambio. Cuando uno observa cuerpos en acción, aprehendiendo y desplegando las técnicas boxísticas, lo que esos cuerpos evocan es una voluntad. Decía antes, la voluntad de construirse a sí mismo, con la multiplicidad de intencionalidades que esto implica. Estas voluntades no tienen por qué enmarcarse en la retórica de la auto superación y la disciplina, sino (tal vez) en el placer de disfrutar del cuerpo propio. Las experiencias carnales aún definen la racionalidad de las acciones.

Bibliografía

- Barbalet, J.M. (2001), *Emotion, Social Theory, and Social Structure. A Macrosociological Approach*, Reino Unido, Cambridge University Press, 224p.
- Bourdieu, Pierre (2000), *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 160p.
- Bourdin, Gabriel (2012), "Acerca del cuerpo estudiado como signo", en Rodrigo Parrini Rosas (coord.), *Los Archivos del Cuerpo ¿Cómo estudiar el cuerpo?*, México, Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM. Pp.73-115.
- Connell, R.W. (2003), *Masculinidades*, México, Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM, 351p.
- De Lauretis, Teresa (2000), "La tecnología del género", en *Diferencias / Etapas de un camino a través del feminismo, Horas y horas*, Madrid. Pp. 33-69.
- Etxebarria Bilbao, Itziar (2016), "Las emociones autoconscientes positivas: el orgullo", en Fernández Abascal, Enrique G. (coord.), España, Ediciones Pirámide. Pp. 167-188.
- Garosi, Eleonora (2014), "¡Son cosas de la vida! Transmasculinidades en la Ciudad de México", en Rodrigo Parrini y Alejandro Brito (cords.), *La memoria y el deseo /Estudios gay y queer en México*, México, Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM. Pp. 177-221.
- Giménez. Gilberto (2005), *Teoría y análisis de la cultura*, México, CONACULTA/ICOCULT, Vol. 1, 450p.
- Guinsberg, Enrique,(1994), "El Psicoanálisis y el malestar en la cultura neoliberal". en *Revista Subjetividad y Cultura*, núm. 3.
- Landa, María Inés (2011), *Las tramas culturales del fitness en Argentina: los cuerpos activos del ethos empresarial emergente*, Tesis Doctoral en Teoría Literaria y Literatura Comparada, Universidad Autónoma de Barcelona- Facultad de Filosofía y Letras, Barcelona, 596p.
- Laqueur, Thomas (1994), *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Madrid, Ediciones Cátedra, 415p.
- Lerner, G. (1990), *La creación del patriarcado*: Barcelona, Crítica, 395p.
- Lipovetsky, Gilles (2016), *De la ligereza*, México, Anagrama, 335p.
- Mataruna-Dos-Santos, Leonardo, et al. (2018), *Deporte para la paz: perspectivas para México*, Méxic, Universidad Autónoma de Occidente, 180p.

- Menéndez Zárate, María Gala (2019), *Ser buen vecino y la ciudad que merecemos. El discurso vecinal durante el proceso de renovación urbana en la colonia Roma Norte*, Tesis de pregrado en Sociología, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 190p.
- Monsiváis, Carlos (1984), "Albures y autoalbures: La vida es un camote, agarre su derecha (y asegúrese de su identidad nacional)" en *Proceso* 392, Disponible en línea: <https://www.proceso.com.mx/635154/albures-y-autoalbures-la-vida-es-un-camote-agarre-su-derecha-y-asegurese-de-su-identidad-nacional>
- Monsiváis, Carlos (2004). COMENTARIO/ Crónica de aspectos, aspersiones, cambios, arquetipos y estereotipos de la masculinidad, en *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, (16), Pp. 90-108.
- Moreno, Hortensia (2011), "El boxeo como tecnología de la masculinidad", en *Revista de Estudios de Género. La ventana*, vol. IV, núm. 33. Universidad de Guadalajara. Pp. 152-196.
- Moreno, Hortensia y César Torres (2018), "Performatividad", en *Conceptos clave en los estudios de género*, vol. 2, México, CIEG-UNAM, Pp. 233-250.
- Romero García, Velvet (2012), "Los albures: un espacio simbólico de competencia entre hombres", en *Revista Masculinidad(es): nuevas formas de ser hombre es posible*, Edición núm. 1, Buenos Aires. Pp. 17-20.
- Rubin, Gayle S. (1996), "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo", en Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Miguel Ángel Porrúa / Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM. Pp. 35-96.
- Sánchez García, Raúl (2008), "Habitus y clase social en Bourdieu: una aplicación empírica en el campo de los deportes de combate" en *Papers revista de sociología*, núm. 89. Pp. 103-125.
- Santos Ortega, Antonio (2019), "Activación e interiorización de valores empresariales a través del deporte: uso y abuso del deporte en la empresa y en la acción social", en *Revista Española de Sociología*, 28 (3). Pp. 517-528.
- Serret, Estela (2015), "Desafiando al género. Expresiones subjetivas de la resistencia social", en Estela Serret (coord.), *Identidad Imaginaria: sexo, género, y deseo*, México, UAM-Azcapotzalco. Pp. 21-54.
- Sossa Rojas, Alexis (2015), "Entrenar hasta que duela. Significaciones culturales asociadas al dolor y el cansancio en la ejercitación en gimnasios", en *Desacatos* núm. 48. Pp. 140-155.
- Taylor, S.J. y R. Bogdan (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós, 342p.

- Turner, Jonathan H. (2010), "The Stratification of Emotions: Some Preliminary Generalizations" en *Sociological Inquiry*, Vol. 80, No. 2. Pp. 168–199.
- Uribe Viveros, Margarita María (2012), "Cultura popular y melodrama", en *Proceedings of the 10th World Congress of the International Association for Semiotic Studies (IASS/AIS)* Universidad de la Coruña, España. Pp. 2083-2090.
- Vidal Tamayo, Román (2013). "Tepito impulsor del boxeo en México" en *Difusión Cultural UAM*. Disponible en línea: http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/99_may_jun_2007/casa_del_tiempo_num99_2_9_44.pdf
- Vigarello, Georges (2006), *Lo sano y lo malsano. Historia de las prácticas de la salud desde la Edad Media hasta nuestros días*, Madrid, Abada Editores, 444p.
- Vigarello, Georges (2009), *Historia de la belleza. El cuerpo y el arte de embellecer desde el Renacimiento hasta nuestros días*, Buenos Aires, Nueva Visión, 268p.
- Vilodre Goeller, Silvana (2008), "Deporte y Cultura Fitness: La generización de los cuerpos contemporáneos", en *Revista Digital Contemporánea*, Vol. 9 Núm. 7. Pp. 3-11.
- Wacquant, Loïc (1995a), *The pugilist point of view: how Boxers Think and feel About Their Trade. Theory and Society*, 24 (4): 489-535.
- Wacquant, Loïc (2006), *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 251p.
- Wacquant, Loïc (2006a), "Los tres cuerpos del boxeador profesional", en *Educación Física y Ciencia de Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*, Universidad Nacional de la Plata, vol. 8. Pp. 11-35.
- Weber, Max (2004), *Sociología de la religión*, Ediciones Coyoacán, México, 112p.
- West, Candace, y Don H. Zimmerman (1999), "Haciendo género", en Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson (comps.), *Sexualidad, género y roles sexuales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. Pp. 109-144.
- Wheaton, Belinda (2004), *Understanding Lifestyle Sports: Consumption, Identity and Difference*, New York, Routledge Critical Studies in Sport, 220p.
- Zangaro, Marcela (2011), *Subjetividad y trabajo: el management como dispositivo de gobierno Trabajo y Sociedad*, vol. XV, núm. 16. Pp. 163-177.

Referencias de Internet por orden de aparición

- “La entrañable cultura del boxeo en Tepito” de Ana Paula de la Torre Díaz en Mx City. Disponible en: <https://mxcity.mx/2015/10/la-entranable-cultura-del-box-en-tepito/>
- “Panorama sociodemográfico de Ciudad de México 2015” elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Disponible en: http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espano/lbvinegi/productos/nueva_estruc/inter_censal/panorama/702825082178.pdf
- Fuente Datos Abiertos CDMX, disponible en: <https://bit.ly/2O2hyeT>
- Turismo Coyoacán: <https://centrodecoyoacan.mx/que-hacer/servicios-turisticos/tours-coyoacan-y-alrededores/>
- Gaceta Indeporte CDMX <https://indeporte.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/rehabilitan-el-historico-gimnasio-coyoacan>
- Página web de Coyoacán Boxing (<http://coyoacanboxing.com/>)
- Página web de la cadena “9 round: 30 min kick boxing fitness” https://www.9round.mx/?gclid=CjwKCAiA4Y7yBRB8EiwADV1haaEk6ZKQD2PPXCpZ0Sq_pWiw9lapYsH-SNf2PNYaqsum9n-pfc9PRNBoCf74QAvD_BwE
- Página web empresa Gympass: <https://www.gympass.com/mx>
- Página de Facebook del Gimnasio Nuevo Jordan: https://www.facebook.com/gimnasiojordan/about/?ref=page_internal

Galería fotográfica

Gimnasio Coyoacán en 2016





Regaderas fuera de servicio.

Logan Boxing Team en 2016







Gerardo practicando en la pera loca mientras otros hacen sparring.



Costales del Logan Boxing Team en 2019, montados (provisionalmente) sobre el espacio de Tae Kwon Do.

Gimnasio Coyoacán en 2019





Omar Chávez (boxeador profesional) conviviendo con aficionados en el gimnasio coyoacán.



Al fondo la sesión de Coyoacán Boxing.



Al fondo la sala de musculación remodelada, el espacio libre se utilizaba para coyoacán boxing o ping pong según el día.



Área de costales de Coyoacán Boxing en 2019, para 2020, estos fueron sustituidos por costales marca Adidas. Los costales de esta fotografía se donaron al gimnasio “El Avispón”, ubicado junto a la estación del metro Universidad, en la vecina colonia de Santo Domingo.





Área de Coyoacán Boxing durante el turno matutino, con el gimnasio coyoacán prácticamente a su total disposición.



Módulo de información de Coyoacán Boxing.



Dos integrantes de Coyoacán Boxing que reciben el entrenamiento denominado “nivel amateur”, en sparring.



Sparring sabatino entre una mujer y un hombre.

Publicidad digital y redes sociales digitales de Coyoacán Boxing.





Coyoacan Boxing

18 h · 🌐



Este Sábado 22 de Junio hay Sparring! 😊
Invitación a todos nuestros alumnos, súbete al ring y
pon a prueba tus habilidades de Boxeo 🥊

9:00 AM Pesaje

10:00 AM Inicio de Sparring

Te esperamos en #CoyoacanBoxing 🇲🇽 🇮🇹 🇪🇸

Nota: No es Torneo, no es Boxeo Libre, son encuentros dirigidos para que practiques tu defensa siempre protegido con careta y protector bucal.

Este Sábado 22 de Junio



Día de Sparring!



[Redacted] está aquí: Coyoacan Boxing
23 de agosto a las 00:13 · Ciudad de México

No es la mejor foto y no me importa.

Jamás había experimentado lo que con el box, a todos aquellos que tienen problemas de depresión, ansiedad, etc... se los juro que no hay mejor terapia antiestrés que entrenar box, los va a ayudar de una manera tan sorprendente.

Yo soy testigo de eso, me ha ayudado muchísimo con la ansiedad, confianza en uno mismo, sé que a veces no todos los días son buenos pero intento obligarme a entrenar porque sé que me ayuda demasiado, a veces tengo ese bajón de pensar que soy pésima y no sé por qué lo hago pero la realidad es que no soy la mejor pero siempre intento dar el 100% de mi para poder ser mejor cada día, educar a mi cuerpo a soportar lo difícil que pueden ser las clases, no dejar que el dolor de los ejercicios me detengan sino me motivan a decir "sí puedes y puedes más..." y entonces, después de 3hrs de clase, te das cuenta que todo está en ti, porque es real, querer es poder.

Dejen a un lado esos comentarios de "el box es para hombres, son unas machorras, pareces hombre" ya quisiera ver a todas esas personas que critican, soportar 1hra de entrenamiento. Soportar lo doloroso que puede llegar a ser, antes de juzgar a una mujer por practicar ese deporte, háganlo.

Yo sólo podría decir que en los malos momentos, si el box no existiera, no sé que sería de mi. 🍷🍷🍷 #CoyoacanBoxing

  Tú y 45 personas más

1 vez compartido

Publicación de una alumna de Coyoacán Boxing en Facebook, compartida por la página de CB.



Coyoacan Boxing

15 h · 🌐



Nos da mucho gusto compartir historias como la de Itzel que hacen de Coyoacan Boxing un Estilo de vida, agradecemos tu confianza y juntos alcanzaremos tus siguientes metas! 🍎 😊

#Itzel: "1 mes a dieta y entrenando diario en Coyoacan Boxing! 2 kilos menos. Subi Músculo, baje grasa, aceleré metabolismo!!!! Vamos con todo!" 🍎



Ayer a las 11:42 · 🌐



1 mes a dieta y entrenando diario en Coyoacan Boxing! 2 kilos menos. Subi Músculo, baje grasa, aceleré metabolismo!!!! Vamos con todo!

REGISTRO DE PESO Y MEDIDAS

| NOMBRE | | | | | | | | | | TALLA | | | | |
|--------|----------------------|---------|--------|-------|---------------------|------|------|-------|--------------|------------|--------------|------------|--------------|------------|
| FECHA | CIRCUNFERENCIA PECHO | CINTURA | CADERA | C.C.C | PERIMETRO ABDOMINAL | PESO | IMC | GRASA | PER. MÚSCULO | PER. GRASA | PER. MÚSCULO | PER. GRASA | PER. MÚSCULO | PER. GRASA |
| 2/2/18 | | | | | | 48.0 | 27.7 | 22.0 | 22.5 | 22.5 | | | | |
| 7/2/18 | | | | | | 44.0 | 27.0 | 22.0 | 22.5 | 22.5 | | | | |
| 2/2/19 | | | | | | 42.0 | 26.0 | 22.0 | 22.5 | 22.5 | | | | |
| 7/2/19 | | | | | | 40.0 | 25.0 | 22.0 | 22.5 | 22.5 | | | | |



Coyoacan Boxing

22 de agosto · 🌐



Entrena Boxeo como Defensa Personal en #CoyoacanBoxing, "Es mejor saberlo y no usarlo, que necesitarlo y no saberlo", además el Boxeo levanta el autoestima y te devuelve la confianza, te esperamos, Boxeo para Todos!



#NuncaTeRindas #WBC #CampeonesDeLaVida #ClasesMixtas #NiñosAdolescentesAdultos #MujeresHombres



Publicidad en papel de ambas escuelas



**LOGAN BOXING
TEAM
GIMNASIO COYOACAN
ENTRENADOR
CERTIFICADO
MIGUEL OCAMPO**

Cel. [REDACTED]

**ORARIO: MARTES Y JUEVES
19 A 21 HRS.
MIERCOLES Y VIERNES**

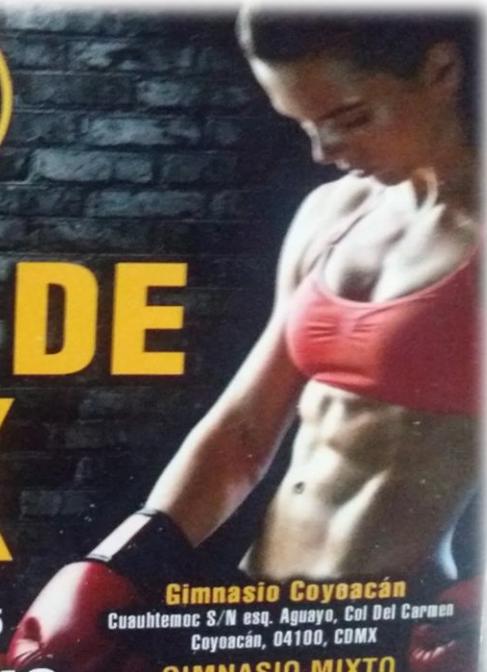
(PAGO DIRECTO CON EL PROFESOR)

**PANTS AZUL OSCURO Y TENIS
PAR DE VENDAS DE 5 cm DE ANCHO
PAR DE GUANTELETAS ó GUANTES
CUERDA PARA BRINCAR**

Asociación Mexicana de Boxeo
Asociador Oficial



CLASES DE BOX

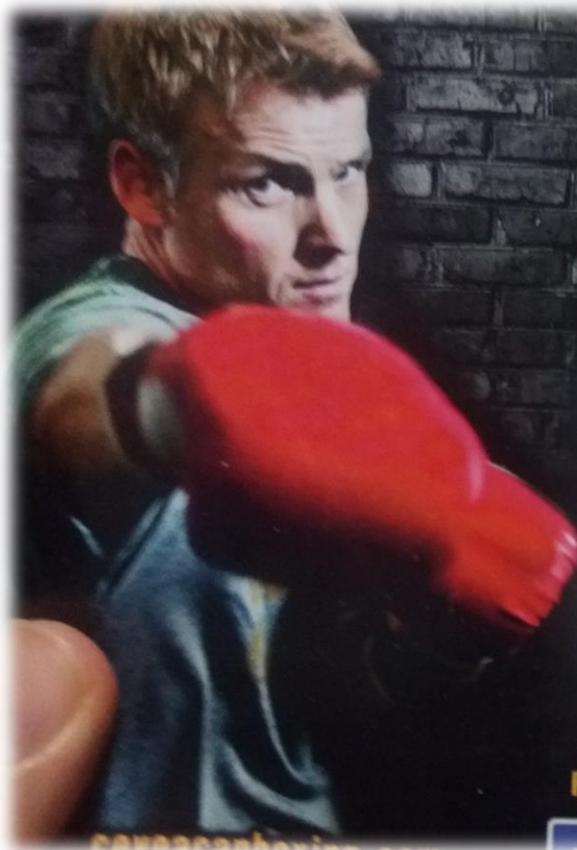


Coyoacan Boxing 55 3886.6015

Gimnasio Coyoacán
Cuauhtemoc S/N esq. Aguayo, Col Del Carmen
Coyoacán, 04100, COMX

GIMNASIO MIXTO
www.coyoacanboxing.com

Clase Muestra GRATIS



Mensualidad:

| | | |
|---------|-------|---------|
| Lun-Vie | Sáb. | Lun-Sáb |
| \$490 | \$350 | \$700 |

PROMOCIÓN VIGENTE:

Paga 4 meses \$1990
Incluye
Guantes y playea

¡INSCRIPCIÓN GRATIS

Requisitos: 1 Fotografía / Un Certificado Médico

www.coyoacanboxing.com

Coyoacan Boxing 55 3886.6015

Anexos

El entrenamiento en el Logan.

La funcionalidad del entrenamiento dependía del número de alumnos asistentes, pues se tratan de ejercicios llevados en sincronía y buena parte de estos eran ejercicios colectivos. Fuese un grupo de quince o de dos alumnos, la rutina no se modificaba. El profesor toleraba que los tres niños menores de 12 años fueran indisciplinados con el cumplimiento de diferentes ejercicios para los que se requería mayor resistencia o fuerza. Lo mismo aplicaba en el caso de personas mayores de 40 años o con problemas de rodillas, espalda (dos casos concretos) y esto también aplicaba para algunas mujeres.

Cada parte del entrenamiento, así como cada uno de los ejercicios, se ejecutaban con un estricto cronometraje que no permitía descanso. Esto, según el profesor, era la emulación de los rounds de boxeo (cada bloque de ejercicios duraba tres minutos). A continuación enlisto y describo la rutina de entrenamiento en el orden que fielmente se repetía cada sesión.

- Calentamiento: un típico calentamiento de articulaciones y músculos que se complementaba con ejercicios para trabajar el abdomen, los cuales se efectuaban sobre el ring. Duración 10 min.
- Calistenia: una larga serie de ejercicios artuados de forma coherente respecto a las partes del cuerpo que se trabajaban Se realizaba en fila india alrededor del ring o en el patio externo los miércoles y viernes. Esta parte del entrenamiento tenía como finalidad de promover el acondicionamiento físico, ganar en agilidad, coordinación y el fortalecimiento del cuerpo. Algunos de los ejercicios distintivos eran el “tumba burros”, caminar de cangrejo, carretillas, caminar pisando con una pierna el abdomen de los compañeros, arrojar hacia atrás un balón de 5 kg, y diferentes variantes del trote. Duración aproximada de 45 min.
- En el patio (miércoles y viernes): aquí, a la calistenia se añadían lagartijas, sentadillas, trote subiendo escaleras, correr a diferentes marcas tocando el suelo. En algunas ocasiones se permitía un breve partido de basquetbol o futbol como elemento recreativo. Duración aproximada de 20 min.
- Salto de cuerda. El típico ejercicio del boxeo se ejecutaba durante seis minutos.
- Sombra. En este ejercicio se ensayan diferentes combinaciones de golpes al aire, algunas típicas del boxeo y otras menos conocidas. Durante este espacio los

alumnos aprendían a caminar y a conocer los movimientos corporales del boxeo, es una suerte de ejecución de la teoría de las técnicas corporales boxísticas. Aquí la pedagogía era eminentemente visual e imitativa. El profesor le pedía a los alumnos más avanzados que subieran al ring a modo de modelo visual para el resto de alumnos, quienes ejecutaban la sombra alrededor del ring. El fin era interiorizar los usos y posturas del cuerpo en el boxeo. El ejercicio base se llama “mecanizar”, en este se caminaba hacia el frente y hacia atrás lanzando los golpes básicos. También aparecían otras combinaciones como “todo a la cabeza”, “ganchos arriba y abajo” “izquierda y cruzado” “doble jab en cruz”. Duración de 15 min.

- Descanso para vendaje y colocarse guantes. Único momento de relajación y socialización, duraba entre 5 y 7 min.
- Ejercicios de defensa. Se podía realizar en parejas (situación que se prestaba a la interacción y plática entre alumnos) o bien, cuando no asistían más de nueve alumnos, los ejercicios se realizaban en un círculo formado por todos los asistentes. Cuando se optaba por esta modalidad, había que estar muy atento a bloquear los golpes de los compañeros pues el ritmo se aceleraba y te encontrabas con los alumnos avanzados. Duración 10 min.
- Sparring (miércoles y viernes). Un combate de entrenamiento con caretas, protectores bucales y conchas. Generalmente eran tres combates de tres rounds. El criterio para formar parejas era el nivel boxístico y la similitud en la edad, el peso de los aprendices era un criterio secundario.
- Manopleo. Los alumnos formaban un círculo por el que profesor caminaba pasando por cada alumno para que este lanzara diferentes combinaciones de golpes contra las manoplas. Aquí se aprende precisión y fuerza así como aprender a “entrar” y “salir” (es decir acercarse y alejarse del oponente) y colocarse desde diferentes ángulos frente al oponente representado con las manoplas. Conforme cada alumno terminaba su ronda pasaba a los costales. Duración 6 min.
- Costales. El Logan contaba con tres costales y una pera doble. Se formaban filas y cada alumno pasaba por cada costal para practicar golpeo y juego de piernas. Conforme cada alumno agotaba su tiempo avanzaba a la pera loca. Duración 6 min.

- Pera loca o speed ball. Cada alumno usaba la pera durante dos minutos. A partir de este ejercicio el entrenador dejaba de supervisar a los alumnos. Conforme cada alumno agotaba su tiempo avanzaba al ejercicio de cabeceo.
- Cabeceo. Se formaba una equis con vendas atadas a los postes del ring y por las que había que avanzar “cabeceando”, es decir, doblando las rodillas mientras se camina de derecha a izquierda teniendo como referente el evadir las vendas que cruzaban el ring. Este era formalmente el ejercicio final.

Cada entrenamiento terminaba con series de abdominales sobre el ring (cada alumno decidía cuantas y cómo hacerlas, era el único ejercicio carente de uniformidad), pero no era obligatorio hacerlo. Normalmente los niños y mujeres comenzaban a retirarse a partir de este momento.

Los alumnos del Logan

A continuación hago una descripción de los alumnos que asistieron con mayor frecuencia al Logan durante mi investigación. Incluyo una breve descripción física e interpretación de sus acciones y personalidades. El listado se presenta según el nivel pugilístico que pude apreciar y la frecuencia con la que asistieron.

Kevin. En el año 2016 tenía 15 años, asiste a la escuela secundaria (aunque con poco ánimo), vive en algún punto cercano de la avenida Delfín Madrigal (nunca quiso detallar). Llevaba un año en el Logan. Los domingos practica Kung fu y va a correr al deportivo Viveros con regularidad. Anteriormente practicó Tae Kwon Do. Según él, tiene toda la intención de convertirse en profesional. Se auto denomina el “killer boy” del profesor David. Sin duda, el profesor le pone especial atención y con frecuencia cuestiona su estado físico. Cada que se presenta una oportunidad asiste a peleas de exhibición organizadas por la entonces Delegación Coyoacán.

Durante la investigación, Kevin declaró estarse preparando para “el selectivo” (un equipo que representaría a la delegación Coyoacán en boxeo). Siempre es el último en irse pues ejecuta algunos ejercicios extra para incrementar su musculatura, sin embargo, en la mayoría de las ocasiones llega treinta o cuarenta minutos tarde, con esto evita la calistenia (la parte más molesta para la mayoría). Su personalidad es bastante relajada, se comporta como un niño que pasa el tiempo bromeando con el profesor o con otros compañeros. Pese a ello, en más de una ocasión alardeó sobre los oponentes a quienes

ha vencido y a quienes desea enfrentar. Es veloz, potente en sus golpes, y tiene mucha resistencia. Mide alrededor de 1.76 cm y pesa 75kg. Estuvo presente durante toda la investigación.

Iván (apodado el güero). De 23 años en 2016, suspendió sus estudios universitarios en el IPN y trabaja como encargado de una tienda de abarrotes (porque no le gusta estudiar). Cuando llegué al gimnasio, declaró tener mes y medio de haber regresado, pero desde hace ocho años comenzó a entrenar boxeo en el mismo Logan. Probablemente tiene la mejor condición física de todos y una técnica bastante avanzada con respecto a la mayoría. En alguna ocasión me mencionó que él sólo asiste como deporte y tras adquirir un gran gusto por el boxeo (también juega fútbol).

Para buena parte de los alumnos, él es un tipo arrogante pues con frecuencia abandona la zona de ejercicios para entrenar frente a un espejo y así observar sus movimientos. No suele interactuar por iniciativa propia con sus compañeros, sin embargo, es abierto a bromear cuando otros lo incitan. El profesor le exige en cuanto a la depuración de su técnica pero no le realiza mayores críticas. Otros alumnos me cuentan que su mayor cualidad es su capacidad de engaño para conectar golpes limpios aunque carentes de mucha fuerza. Sabe realizar combinaciones a gran velocidad y con precisión. Mide alrededor de 1.64cm y pesa 60kg. Dejó de asistir en octubre.

Isaac. Tenía 21 años en 2016. Suspendió sus estudios en Derecho en la FES Aragón para entrar a trabajar en el negocio familiar de instalación de carpas, esto debido a que la familia se lo pidió y aunado a su poco gusto por la carrera que estudiaba, sin embargo, me comentó, planea volver el próximo agosto a los estudios universitarios. Inició a los 14 años en el Logan pero sólo asiste por ciclos de año y medio para abandonarlo y regresar después. Asegura que lo que más le divierte es el fútbol, pero en el boxeo forjó otro tipo de gusto ligado a la exigencia física. Él añora los tiempos en que los alumnos se entregaban por completo y no tenían competir en sparrings. El profesor no le realiza ninguna crítica ni exigencia a menos que cometa un fallo grave. El profesor sabe que él ya no tiene futuro en el boxeo, ni siquiera lo invita a participar en combates de exhibición.

Otros alumnos piensan que él perdió condición física y aunque tiene buena técnica, producto de los años y la incesante repetición mecánica del box, ya no está en nivel de competir. Nunca lo vi en sparring puesto que los miércoles no asistía al gimnasio –según me dijo porque se va a jugar fútbol- pero tiene la técnica y resistencia como para sostener

un sparring. Tiene la particularidad de asistir a cada sesión con su madre y en ocasiones también asiste su hermana. Mide alrededor de 1.65cm y pesa 70kg. Estuvo presente durante toda la investigación.

José (apodado “el cuñado”). Tenía 11 años en 2016, y cursaba el sexto de primaria. De no ser por la remodelación del gimnasio, me comentó, habría cumplido un año ininterrumpido de asistencia diaria. Es de los pocos que falta de manera excepcional. Vive en la colonia popular Romero de Terreros. Su técnica es avanzada aunque carece de fuerza (es muy pequeño y delgado). En palabras del profesor, su problema es que todo se le olvida al subirse al ring. Ya participa en peleas de exhibición organizadas por la Delegación Coyoacán. Es “hiperactivo” y distraído. Nunca realiza la calistenia completa y la sombra la hace de mala gana. En diferentes ocasiones ha pedido pasar de sparring con alumnos de mayor edad o con mujeres, debido a que los compañeros de su edad no tienen un nivel avanzado.

Según el profesor, José quiere ser profesional. En repetidas ocasiones José me dijo que él prefiere ir al gimnasio que estar en su casa o ir a fiestas familiares. Siempre se le ve cómodo y en confianza con el entorno del gimnasio. Le gusta observar con detenimiento a los practicantes de otras disciplinas y es reprendido por el profesor cuando observa a las niñas de gimnasia artística (lo cual solo puede hacerlo sobre el ring, que da la altura suficiente para rebasar la barrera que separa box y gimnasia). El profesor le exige que realice bien los ejercicios, y aunque se burla de su escasa fuerza, hace pocas críticas de su desempeño. Mide alrededor de 1.45cm y es bastante delgado, nunca conocí su peso oficial pero apenas y debe llegar a los 35kg.

Mauricio (apodado “Oguarrior”). De 19 años en 2016, estaba por concluir su bachillerato en el Colegio de Bachilleres pero se quedó estancado por las asignaturas de matemáticas, una vez acreditado aquel nivel, desea estudiar Ingeniería en Audio (según él, en el IPN). Actualmente sólo se dedica al boxeo. Vive en Romero de Terreros. Inició en el Logan hace cinco años, cuando iba en secundaria, pero lo dejó al entrar al Bachilleres y regresó cuatro meses atrás del inicio de mi investigación. Mauricio asegura que simplemente entró para estar en forma y porque le gusta pelear.

Es bastante introvertido y moderadamente robusto. El profesor y Kevin lo molestaban debido a su supuesta inseguridad (yo diría introversión) y a que siempre se junta con las mujeres de la clase, aseguran, quiere enamorar a todas. Era de los más aplicados,

dominaba todas las combinaciones con velocidad y fuerza moderada. Normalmente no falta. El profesor le exige al grado de confrontarlo con alumnos avanzados, pues asegura sólo le falta seguridad en sí mismo. El profesor le realiza muchas críticas con respecto a su complexión y le pide que vaya a correr, él sigue mansamente todas las indicaciones. Me sorprende que le guste pelear pues es bastante tranquilo. Mide alrededor de 1.62 y pesa 68kg.

Gerardo (apodado conejo malo). Era de los alumnos frecuentes con mayor edad, 26 años en 2016. Estudia en la Facultad de Ingeniería de la UNAM en Ciudad Universitaria (CU) y trabaja cerca en un local de la estación de Metro Universidad. Vive en el Desierto de los Leones (es de los pocos que no vive en Coyoacán): Él regresó al Logan tras diez años de ausencia. Inició en el mismo a los 12 años de edad. Según él, pudo retomar las clases hasta que se las pudo pagar por su cuenta. Es de los más disciplinados con su alimentación y con el cumplimiento cabal de cada uno de los ejercicios, desde el calentamiento hasta el golpeo de costales. Asegura que sólo le atraen los deportes de contacto pues para otro tipo de deportes no se percibe talentoso. Aparentemente sus intenciones en el Logan son para estar en buena forma física, pues no le interesa participar en combates de exhibición. El profesor le exige lo básico y que vaya puliendo su técnica.

Es de los que mejor comprende los conceptos del boxeo sobre la guardia, el cómo caminar y bloquear golpes. Como a Iván, no le interesa demostrar fuerza sino la pericia de “meter” golpes limpios. Se auto nombra “conejo malo” porque también es su nombre “artístico”, compone y graba sus propias canciones (de rock urbano). Probablemente sea el alumno con la actitud más cordial, siempre sonríe, incita a conversar y entiende el boxeo como una actividad deportiva más que como una muestra de virilidad. Mide 1.74 y pesa 66kg. Se ausentó durante las últimas dos semanas de la investigación (presumiblemente por compromisos escolares y laborales).

Raúl (apodado “Levario”). De 20 años en 2016, estudiaba en la Facultad de Ingeniería de la UNAM en CU. Vive en la colonia El Rosedal, cerca de M.A. de Quevedo. Entró al Logan en 2015, pero tras cuatro meses de asistencia, tuvo un accidente de motocicleta por lo que tuvo que retirarse y regresó a entrenar casi a la par de mi ingreso al Logan. Pese a la ausencia de varios meses, Levario recordaba casi todas las combinaciones de golpes que se realizan en la sombra, sabe cómo meter golpes fuertes, aunque tiene

muchas fallas en cuanto a la guardia y al caminar, mismas que le son reprochadas por el profesor.

Cuando le pregunté su motivo para inscribirse en el Logan, en un inicio me respondió que le gusta el box porque le gusta pelear, pero que antes no sabía ni meter las manos y peleaba sin técnica. Con el tiempo me confesó que también desea tener mejor condición física y perder peso. En más de una ocasión me comentó que llegaba a entrenar después de tomar cerveza en los frontones de CU o bien en los bares de Copilco. En una ocasión, tras la calistenia quería vomitar. Es de los pocos que me platicaba (insistentemente) de las mujeres que le atraen, así como me invitaba a beber algunas cervezas. También le gustaba mucho jugar futbol en los frontones de CU, así como conversaba sobre la Liga Mx. Mide 1.75 y pesa 81kg. Estuvo presente durante toda la investigación.

Martha. De 27 años en 2016, trabajaba como diseñadora artística en una productora cinematográfica. De entre las pocas mujeres que asistieron al Logan durante mi estancia, ella es la de nivel técnico más avanzado. Al observarla haciendo sombra, se hace evidente el éxito con el que incorporó conceptos boxísticos: guardia, cabeceo, bloqueo, además realiza los golpes rápido y bien. Las críticas que el profesor la realiza se deben a su mala condición física y ligero sobrepeso. Esto se refleja en que no realiza la calistenia a cabalidad y para la etapa de costales prefiere retirarse debido al cansancio. Me contó que llevaba un año en el Logan aunque con algunas inconsistencias.

Esta alumna tiene diversas peculiaridades. Siempre pedía sostener sparrings con varones de un nivel medio (Gerardo, Jorge o hasta con el “cuñado”). Tales sparrings los sostenía sin problemas. Era la única que llevaba su propio equipo para sparring: careta, protector bucal y vendas que no eran desechables. También la escuché pedirle recomendaciones sobre costales al profesor, para poder practicar en casa, debido a que el trabajo no le dejaba tiempo para ir a entrenar con frecuencia. Le gustaba platicar con el profesor sobre el cuerpo idóneo de hombres y de mujeres. Mide 1.70 y nunca supe su peso oficial pero debe rondar los 72kg. Dejó de asistir a inicios de noviembre.

Jorge. En 2016 tenía 15 años y cursaba el último año de secundaria. Vive en la colonia Los Reyes y llevaba cuatro meses de haber ingresado al Logan para cuando inicié la investigación. El profesor asegura que, pese a no haber practicado otros deportes, tiene gran talento para el boxeo y le gusta exigirle para que aumente su nivel y se anime a tomar el box con mayor seriedad. El propio Jorge me contó que él entró porque sus

padres querían que perdiera peso, pero que él no sabía nada de golpes y ahora le gusta mucho. Incluso le gusta participar como referee en las peleas de exhibición a las que lo invita el profesor. Pero también me ha contado que participar como boxeador le resulta demasiado pesado y peligroso.

Pese a lo anterior, el profesor le ponía especial atención para que mejorase su forma física, incluso lo puso a competir contra los de nivel mediano hasta llevarlo con el temido Kevin. Por lo que veo, el gran mérito de Jorge es vencer el miedo de enfrentar a los más avanzados. Sin embargo, siempre se saltaba la calistenia y se retiraba antes de pasar a las abdominales y aparatos de gimnasio. Mide 1.69 y pesa 70 kg. Estuvo presente durante toda la investigación.

Enrique. En 2016 tenía 15 años y cursaba el último año de secundaria. Vive en La Candelaria, es primo de Jorge. Él llevaba siete meses para cuando inicié la investigación. Es bastante callado y reservado, sólo conversaba con su primo y con los niños menores de 12 años. Tiene una muy buena técnica, sin embargo, no le gustan los combates, para cuando llegué nunca había subido a un sparring y sólo lo hizo dos semanas antes de concluir mi trabajo de campo. Uno de sus sparrings fue contra “el cuñado”, al cual le saca unos 25 cm de estatura. Su otro sparring, contra Mauricio, no lo concluyó, se bajó sin consultar a nadie pues argumentó que se había lastimado una mano.

Enrique entró por influencia de su hermano, al que conocí meses después y quien es un alumno experimentado ya con varios años de haber iniciado en el Logan. A pesar de que Enrique domina todas las fases donde se aprende la técnica corporal (la calistenia y el acondicionamiento no los completa), no le es suficiente para ser considerado como uno de los mejores del gimnasio y como para recibir la exigencia del profesor. Mide 1.77 y pesa 65 kg. Estuvo durante toda la investigación.

Carlos. Es procedente de Copilco, tiene 21 años y trabaja en una tienda de pinturas. Entra en el top cinco de los alumnos más avanzados del Logan pero dejó de asistir a finales de septiembre, por lo que no recabé mucha información de él. Es de los pocos que podía vencer a Kevin y al “güero” en un sparring, es muy veloz y fuerte, hasta donde pude apreciar, hacía el trabajo de manoplas más veloz de todos. Cuando le pregunté sobre sus intenciones de cuando empezó en el box, respondió que desde niño le gustó pero que estaba consciente de que ya no se podría dedicar al profesionalismo porque nunca se pudo aplicar de lleno. Mide 1.63 y pesa 58 kg.

Eduardo. De 12 años en 2016, cursaba el primer año de secundaria. Vive en Romero de Terreros. Es reservado y callado, sólo platicaba con “el cuñado”. Cuando llegué, él llevaba seis meses en el Logan, en general tenía un buen desempeño aunque aún tenía diferentes fallas que el profesor le corregía (su postura, guardia, cómo caminaba). Pese a ello, era el más disciplinado de todos los niños, intentaba completar los ejercicios aunque no siempre lo conseguía. Mide 1.50 y no conocí su peso oficial, debe rondar los 48 kg.

Diego (apodado “Stuart”). De 12 años en 2016, cursaba el primer año de secundaria. No pude corroborar su lugar de procedencia. Es un niño cándido, alegre y amistoso. Entró al boxeo para perder peso por exigencia de sus padres. Probablemente era el alumno menos cercano al prototipo que se espera de un aprendiz de boxeador: carece de rudeza y de ímpetu por pelear. En algunas ocasiones observé que su padre le pedía al profesor que fuese exigente con su hijo. Casi siempre recibía regaños del profesor debido a su deficiente técnica para golpear, la cual, incluso llegó a ser calificada como una “ridiculez”. Mide 1.52 y pesa 55kg. Dejó de asistir a inicios de noviembre.

Javier. De 20 años en 2016, estudiaba en un Colegio de Bachilleres. Tiene una apariencia poco habitual para los alumnos de boxeo. Llevaba playeras de bandas de heavy metal y punk, siempre su atuendo era todo negro. Es reservado pero a menudo hacía bromas sobre ir a fiestas, beber alcohol o consumir drogas. Tenía un nivel, como muchos, había entrado al Logan años atrás y se reincorporó en septiembre. Cuando le pregunté sobre por sus motivos para meterse al box, respondió que quería fortalecer su cuerpo pero no para pelear. Mide 1.63 y pesa 55kg. Dejó de asistir a mediados de noviembre.

Edgar. Hermano de Enrique y primo de Jorge, tenía 26 años en 2016. Entró al Logan cuando tenía 14 años pero su formación boxística se ha interrumpido en muchas ocasiones. Dejó de asistir de agosto a octubre por trabajo, regresó en noviembre. Es de los mejores alumnos del Logan, tiene técnica, movilidad y fuerza, además de rudeza. En diversas ocasiones lo escuché decir que le gusta recibir ganchos y devolverlos, le gustaba exhibir virilidad y resistencia física. También era muy abierto a aconsejar a los novatos, sobre todo a su hermano y primo. Mide 1.73 y pesa 68kg.

Sra. Ana. Se trata de la mamá de Isaac, es ama de casa. Cuando le pregunté por sus motivos para entrar al box, me respondió que pasaba un buen tiempo, la hacía sentir saludable y más fuerte. Conoce bien las combinaciones de golpes y tira con fuerza,

aunque no es veloz ni tiene buena movilidad. Todos buscaban evitar sus golpes en los ejercicios de bloqueo pues se lanzaba con fiereza. Le gustaba mucho escuchar las anécdotas sobre los alumnos de antaño a quienes Kevin e Isaac vencían. Mide 1.47, no conocí su peso. Estuvo durante toda la investigación.

Victoria. De 29 años en 2016, trabajaba en una agencia de publicidad. Según me dijo, entró con la intención de hacer ejercicio. En alguna ocasión entró al gimnasio, observó a los jóvenes del Logan y le gustó lo que hacían: las combinaciones de golpes y la calistenia. Su perfil es atípico para esta disciplina, a menudo se lastimaba las manos por golpear los costales. No solía cumplir a cabalidad todos los ejercicios pues acusaba agotamiento. Mide 1.70 y pesaba alrededor de 55 kg.

El entrenamiento en Coyoacán Boxing.

En su plan de trabajo, presente en sus instrumentos publicitarios, Coyoacán Boxing ofrece actividades cardiovasculares (o boxeo reductivo, bajar de peso en otras palabras), trabajar reflejos, coordinación, fuerza, técnica y ser un boxeo fitness o intensivo.

Lo anterior tiene una interpretación del profesor Heriberto, pues debido a su propia formación, la clase no deja de respetar tradiciones y cánones del boxeo mexicano, aunque sean adaptados a la forma de trabajo del CB. Puedo asegurar que gracias al sello del profesor, las clases de CB no son enteramente un boxeo “funcional” o fitness, sino que conjuga una fina enseñanza de la técnica boxística con la activación física a favor de la transpiración y fortalecimiento del cuerpo.

Dado que las clases de la tarde duran entre 50 y 60 minutos (depende tanto de circunstancias de la clase como del número de alumnos o los espacios disponibles en el gimnasio), existe una tolerancia de 15 minutos para entrar a clase. De lo contrario puedes esperar a la siguiente sesión, durante ese tiempo algunas alumnas y alumnos golpean peras o costales.

La mayoría de las y los alumnos llega con anticipación de 10 minutos, mismos que ocupan para cambiarse la ropa cotidiana por la ropa deportiva o para vendarse, otros alumnos llegan vendados y con la vestimenta necesaria. Es notoria la preferencia que tiene CB en el Gimnasio Coyoacán, pues utilizan los espacios como mejor les convenga. Cuando la clase es de pocos alumnos (máximo quince), se utiliza un espacio vacío junto a la sala de musculación (donde solía estar el spinning), si el grupo es más numeroso, la

sesión se realiza en la cancha de frontón (en el patio trasero). En las clases de la mañana se aprovecha la cancha de voleibol pues prácticamente no hay otras clases en ese horario. Cuando el gimnasio se encuentra saturado y el número de alumnos es reducido, se ocupa la parte circundante al ring.

El entrenamiento inicia con un veloz calentamiento casi siempre dirigido por Daniela. Posterior a ello se brinca la cuerda entre 3 a 5 minutos, pero también es posible que se salte este ejercicio, depende de la rutina del día. Al terminar la cuerda, se inician ejercicios técnicos en la modalidad de sombra, tras hacer sombra durante 2 min por combinación, esta se alterna con ejercicios de coordinación, fuerza o de tipo cardiovasculares, a veces se mezclan todos.

Los ejercicios técnicos van desde enseñar a poner guardia, perfilarse, caminar, botar en puntas del pie, lanzar golpes básicos, aprender combinaciones básicas o más elaboradas, o ejercicios de defensa. Nunca pude detectar como es que Heriberto decide esto, en ocasiones podía combinar todo o en ocasiones sólo hacer guardia y botar lanzando golpes rectos.

Debo destacar que la pedagogía de Heriberto es sumamente amable, efectiva e inteligente. Me atrevería a decir que él es la clave del éxito de CB. Si bien Heriberto se preocupa mucho por la pulcritud técnica (saber pararse adecuadamente, saber dar golpes), sabe interpretar los objetivos que promete la empresa, por lo que prepara rutinas o circuitos de ejercicios para mejorar coordinación, fuerza y promover la sudoración. Esto va desde hacer lagartijas alternadas con combinaciones de golpes, ejercicios de calistenia (ahora llamados “entrenamiento funcional”), hasta sofisticados circuitos de pruebas en los que hay que levantar pesas o eludir obstáculos de todo tipo.

Regularmente, Heriberto cuenta con ejercicios alternativos para aquellos alumnos con problemas de salud. El más común de estos ejercicios alternos es utilizar durante cinco minutos la bicicleta estática en lugar de brincar la cuerda (para quienes tienen alguna dolencia en rodillas o pantorrillas). En esta etapa, el profesor suele explicar el por qué y el para qué de lo que vamos a hacer, o bien, qué parte del cuerpo se trabaja. Es lo que él denomina aprender “mecánica corporal” que luego se entremezcla con técnica boxística.

Cuando el profesor enseñaba a poner guardia lo explicaba paso por paso, esto nunca sucedía en el Logan. Explicaba Heriberto: “el brazo izquierdo es como un escudo y el

derecho los protege de afuera. Esto es una guardia mexicana, la guardia alta es la guardia mexicana”. También era muy explícito en indicar como dar un gancho o un uppercut, hacía que parte del cuerpo dirigir esos golpes y como girar el cuerpo o “meter cintura”, pues según sus palabras, “la fuerza viene del giro del cuerpo, no del brazo”. En otras ocasiones decía frases como “vamos a trabajar coordinación y cintura.

Además de emplear el principal recurso en la transmisión de conocimientos del boxeo, es decir, haciendo los ejercicios como modelo visual para ser imitado, Heriberto era muy descriptivo y claro en señalar donde debía situarse cada parte del cuerpo, así como qué debía hacer e incluso cómo debía de verse. Para Heriberto, cuando alguien tiene buena técnica se ve “bonito”. Con frecuencia pedía que con cada golpe se estirara el brazo por completo, incluso en los uppercuts, que normalmente se tiran con el brazo sin estirar, al menos en escuelas como el Loga. Para Heriberto la técnica se ve bien, se ve bonita, además de ser eficiente. Él decía, “golpeen con el brazo estirado, bien estirado, no aquí pegadito o luego hacen cosas raras como los gringos”..

Posterior a la etapa de técnica/fuerza/coordinación/acondicionamiento viene el uso de costales, manoplas o gobernadora. Si el grupo es muy numeroso se efectúan las tres simultáneamente. Mientras unos hacen costales, otros suben al ring a manoplear y otros realizan fuerza en el gimnasio o con la gobernadora. Se debe mencionar la tolerancia de Heriberto hacia los errores en el manopleo, a diferencia del profe David, Heriberto permite repetir la combinación en caso de fallarla.

De mediados de agosto a mediados de septiembre, se incorporaron como asistentes dos jóvenes conocidos como Marco y Junior. (aparentemente familiares Manuel), gracias a ellos el entrenamiento se hizo más rico en cuanto a opciones de ejercicios pues un grupo de 20 alumnos se organizaba en subgrupos, todos trabajando algo diferente. También, poco tiempo después de la llegada de Marco y Junior, inició una etapa en la que Heriberto implementaba castigos grupales cada que alguien se equivocaba en los ejercicios de coordinación (sobre todo son ejercicios de coordinación de pies). Normalmente el castigo era hacer diez *burpees*. Siempre había rechazo al castigo por parte de las y los alumnos, lo cual rompía con la habitual solemnidad de la clase.

Durante esta fase del entrenamiento es muy común que Andrea, luego Marco, Junior y a últimas épocas Jessica, gritaran frases motivacionales “vamos chicos” “ustedes pueden”

“un minuto, ya casi” “¡más rápido y más fuerte!” “los veo muy frescos, ¡venga!” “venga chicos, guardia arriba” “no bajen la guardia, venga”.

Tras finalizar la fase costales/manoplas/gobernadora, todo el grupo sube al ring para realizar diferentes variantes de abdominales, a las cuales Heriberto les da mucha importancia, pues según sus palabras “de ahí proviene el equilibrio y la fuerza para estar bien parado”. Esto dura en promedio cinco minutos. Al terminar se realiza un estiramiento, en ese momento algunos (pocos) alumnos se bajan del ring pues se disponen a tomar otra clase. Con el estiramiento terminado, se concluye con un aplauso y una despedida más bien tímida entre alumnos e instructores.

Concluida la sesión, buena parte de los alumnos se retira inmediatamente del gimnasio, otros se quedan practicando con costales y peras y otros, sobre todo los varones mayores de 20 años, pasan a la sala de musculación para trabajar con pesos libres. Otros, aunque los menos, toman otra clase, generalmente son los que llevan más tiempo en CB. Es más habitual que las chicas veteranas repitan clase y que los varones pasen a la sala de musculación.

Algunas prácticas de los alumnos destacan pues las contraste con las del Logan, pese a no ser actitudes generalizadas, me parecen relevantes por el hecho de ser permitidas. Pienso en el uso de audífonos inalámbricos para escuchar música durante la clase. Es de llamar la atención la poca interacción, las pocas amistades ahí suscitadas, la mayoría de alumnos son reservados a la hora de socializar.

Es notable que pese a que hay mucha rotación en la asistencia (la mayoría de alumnos son poco constantes) en general son fieles a un sólo horario de clase, es totalmente extraordinario que un alumno que asiste a la clase de las 15.50 se aparezca en sesión de las 19.10, pero ni siquiera a la clase de las 18.40 ni 17.30. Curiosamente, la única interacción que tienen los usuarios de CB, es con las empleadas Jessica y Andrea. Diría que con Jessica es notable que muchos de los varones mayores de 25 años se acerquen a ella con (una combinación) entre timidez y la intención de establecer un trato más personal.